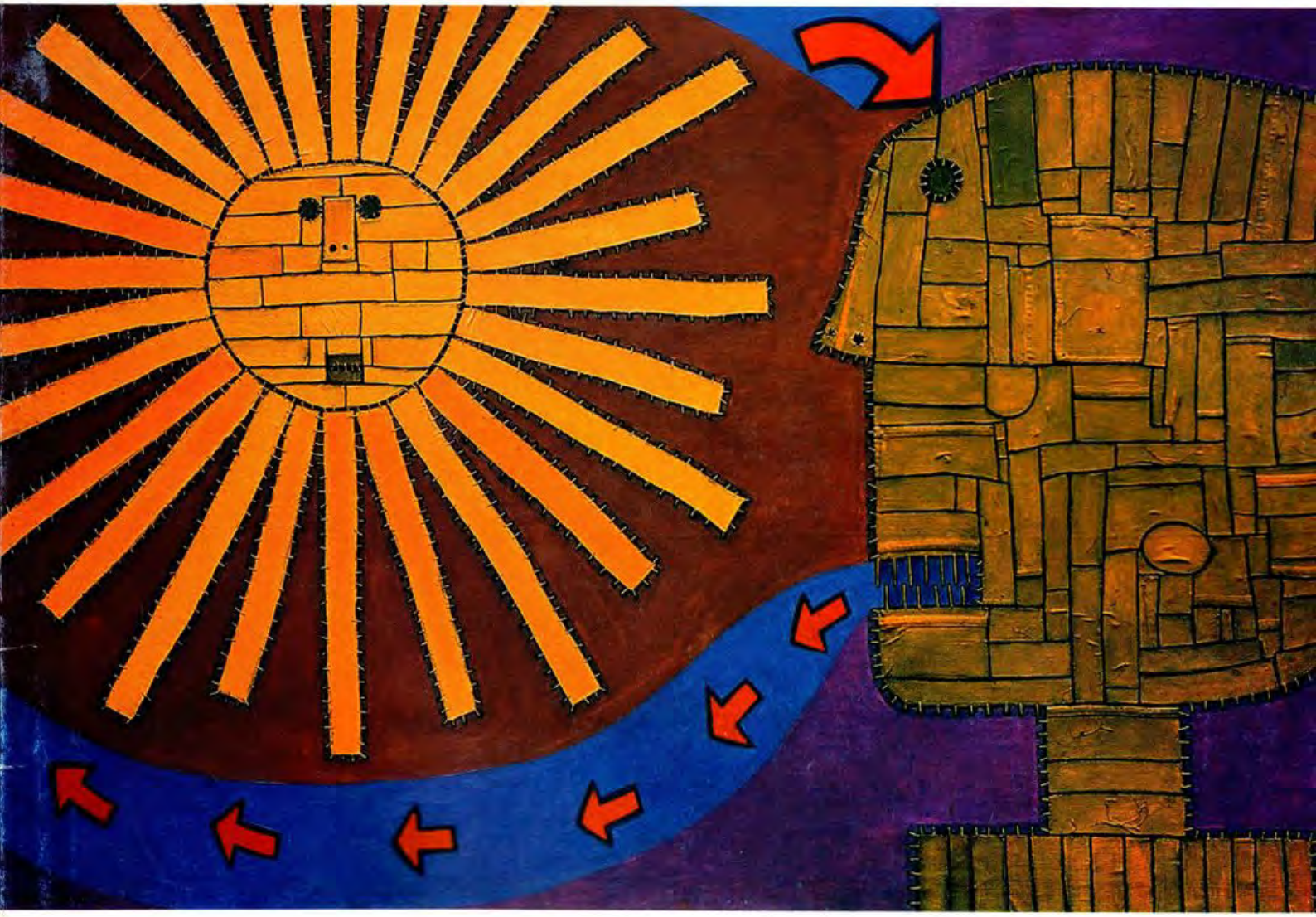
Revista

estudios

políticos - económicos - filosóficos - culturales

124



PARTIDO COMUNISTA DE URUGUAY

MARZO de 2010

Revista **estudios**
Fundada en 1956 por
Rodney Arismendi

Nº **124** Marzo de 2010

Director
Eduardo Lorier
Redactora Responsable
Teresita Bentancor
Diseño gráfico
Lois Artigas
Carátula
«Personaje frente al sol»
Alfredo Sosabravo (cubano)
1996

Impresión Impresora Delta
Fernández Crespo 1829
Tel. 408 93 83
Autorización MEC 934.095
Depósito Legal 288489
Contactos:
Fernández Crespo 2098
Tel. 924 26 97
Telefax 924 70 56
revistaestudios@adinet.com.uy
Precio de venta
Uruguay: $120
Exterior: 15 dólares (incluido envío)

Colaboran en este número:
Carlos Yorio, Ana Domínguez, Marcel Achkar, Fernando Pesce, Alicia Pintos, Walter Martínez, Noel Martínez, Fernando Quilodrán, Juan Manuel Olarieta, Lelia Moreira, María L. Battegazzore, Teresita Bentancor, Carlos Yaffé, Álvaro Vitale, María del Carmen Decia.

Documentos y transcripciones:
Rodney Arismendi, Fidel Castro, Juan C. Onetti, Antonio Gramsci.

SUMARIO

3 - Editorial

Panorama Nacional:
7 - Hace 20 años
9 - Negociación colectiva y Consejos de Salarios
19 -Detracciones y distribución del ingreso
21 - El sector energético en Uruguay
30- La descentralización nacional

América Latina y el Caribe:
38 - Fidel: El mundo medio siglo después
45 - Nueva ofensiva imperialista contra nuestra América
51 - Haití: Las claves de la ocupación militar
54 - Chile: La engañosa rueda de la Historia

Ciencia e ideología
56 - De Darwin a nuestros días
58 - La evolución, relaciones y controversias

Cultura
73 - Bienvenido Bob
79 - Uno entre muchos... es más que uno solo
83 - Kiria, la utopía de un realista
88 - Peloduro, pese a quien pese

Memoria y construcción revolucionaria
93 - El proceso de construcción del PCU
100 - Poemas inéditos de Álvaro Vitale
102 - «Uruguai, um povo em luta»
114 - Gramsci: Utopía

Se admite la reproducción total o parcial de los artículos si se menciona la fuente. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Aclaración

El Nº 124 de Estudios debió salir en diciembre de 2009. No pudo ser debido a razones de fuerza mayor. Por lo tanto en la presente edición abarcamos artículos sobre acontecimientos del 2009, que la revista mantiene por su importancia.

La Redacción

Editorial

El ánimo popular generalizado, que nos incluye, es en estos días, de festejo. Mucho hay para festejar por la puesta en marcha del segundo gobierno del Frente Amplio de Uruguay con todas las posibilidades que connota para mantener y mejorar las condiciones de vida del pueblo trabajador. También las enormes posibilidades que abre de continuidad y ruptura.

Hablamos de ruptura no en un acto sino en miles, algunos «sine qua non», determinantes de todo el proceso, y otros coadyuvan a su consolidación.

Pese a confusos comentarios de variopintos orígenes, sabemos, por constatación práctica permanente y no por revelación, que la teoría sobre cómo se construye un «mundo mejor», no cambia todos los días.

La esencia del sistema imperante se mantiene radicada en el antagonismo inconciliable entre la producción social y la apropiación privada, en el robo del trabajo. Los hechos demuestran la inviabilidad de una perspectiva humanista en cuanto mantenga esa esencia antagónicamente contradictoria. Por tanto, toda teoría que aspire a aportar a la construcción de un «mundo mejor», debe orientarse a la superación histórica de tal contradicción; a la recuperación del trabajo para los humanos todos - en cuanto a él se apliquen- sin veleidades de conciliar lo inconciliable.

Los recientes y dolorosos resultados electorales del pueblo chileno reafirman una vez más a qué gobiernos conducen los equilibrismos que proponen superar las necesidades postergadas de la mayoría sin afectar los intereses de las roscas minoritarias.

Algunos buscan «modelos», países que construyen socialismo, caminos diferentes, o países cuyo capitalismo no es «tan salvaje»; pero la copia e imposición de experiencias resultará siempre en desastre por desarraigo respecto de la realidad y del pueblo que también la constituye. Las formas, modos y caminos para el avance no se concilian con esquemas y el intento de imponerlos cobra precios inadmisibles en tragedia humana.

Los uruguayos no necesitamos inventar de urgencia un modo para profundizar la democracia y avanzar hacia el socialismo. Ese modo peculiar lleva décadas de desarrollo y entre otras consecuencias ostensibles está la llegada del Frente Amplio al gobierno y su permanencia en él.

En esta nuestra parte del planeta se viene ratificando que la acumulación de protagonistas conscientes y organizados, en tanto constituye espacios y modos de acción, es determinante de la capacidad transformadora de la realidad en el sentido necesario para la humanidad trabajadora.

La construcción de las fuerzas sociales de la revolución lleva muchos años, y ese proceso se ha dado y se da en medio de la polémica como parte integrante de esa construcción. Tan profunda la polémica y tan «tozudos los hechos» que notables negadores de la «teoría de la revolución uruguaya» y experimentadores esquemáticos de tránsitos equivocados, son hoy honestos defensores -discursivos e incluso prácticos- de la tesis teórica que no ha cambiado: «acumulación de fuerzas».

Para seguir avanzando hay algunos requisitos imprescindibles.

Se requiere la clara presencia, en toda propuesta, de la intención comprometida del objetivo final que garantice la posibilidad de ser autocríticos y de modificar rumbos cuando es necesario en relación con ese objetivo. Las tareas concretas sobre los sucesos puntuales están remitidas inexorablemente a las definiciones estratégicas y a la inversa. Esto es: habrá de confrontarse siempre cada medida en los diversos y precisos ámbitos, con su correlato en el mediano y largo plazo.

Avanzar en democracia hacia el socialismo supone la permanente construcción de una nueva hegemonía, sintetizadora de la administración conquistada, hacia el efectivo dominio que surge de la puesta en práctica, con respaldo de pueblo organizado, del programa popular democrático avanzado elaborado a lo largo de años por la fuerza política en el gobierno.

No somos conspiradores que tratan de conducir gentes por un buen camino «revelado» sin idea de hacia dónde y de qué modo. De ahí que es preciso conocer la realidad toda, algo siempre imposible pero también obligatorio en su intento. Consecuentemente, es preciso elaborar respecto de la realidad conocida, actuar en toda ella de forma permanente y coherente. Es una actividad vedada a individuos y sólo posible en tanto se la conciba como trabajo en acción colectiva y voluntaria que transforma esa realidad y la convierte en otra que la supera.

Por exigencias metodológicas inexorables todo nuestro análisis se realiza considerando la contradicción principal: **país productivo, con justicia social para construirlo, y como consecuencia, profundización democrática, o más dependencia.**

Parte de la contradicción mencionada, se dilucida en la prevista pero aún no diseñada reforma del Estado. Un Estado construido como instrumento de dominación y que sigue siéndolo con igual signo de clase, a menos que quienes hemos conquistado su administración a través del gobierno la utilicemos para disputar también el dominio en su estructura y funcionamiento. No se trata, solamente, de modificar la gestión del aparato estatal ante la ciudadanía y con ella; se trata de construir los modos en que el pueblo se haga con el control cada vez más directo y pleno del

Estado. Tal disputa requiere la acción desde la administración y simultánea y coordinadamente, la del pueblo organizado social y políticamente, el cual colocó esta administración en su puesto.

El Estado puede y debe ser utilizado para impulsar la producción nacional y la justicia social. Así lo señala inequívocamente el programa de la fuerza política de gobierno. Será democratizador de suyo en tanto los productores reales y directos de bienes y servicios participen activamente en la organización de la producción y su control. Será democratizador en tanto obtenga, distribuya e invierta sus recursos en función de intereses populares que el programa determina. Por el contrario, arriesgará retrocesos graves si juega al equilibrismo macroeconómico que recetan los organismos financieros internacionales, abocados a paliar la crisis capitalista planetaria en favor de los centros imperialistas y a costa de los pueblos.

Particularmente la redistribución de la riqueza debe ser entendida como lo mandata el programa del Frente Amplio. Redistribución en la sociedad, acortando los márgenes de la ganancia desde la explotación del trabajo ajeno, elevando los ingresos de los trabajadores no como dádiva sino como consecuencia de modificar progresivamente las formas de propiedad y de producción.

Construir el país productivo con justicia social y profundización democrática exige no sólo el análisis de las expresiones concretas que requieren transformación para lograrlo, sino las tareas específicas sobre ellas.

Se trata de cómo alcanzamos una producción alimentaria que cubra las necesidades del mercado interno a precios accesibles; cómo aprovechamos las riquezas agropecuarias a través de una gestión estatal que integre a productores pequeños y medianos, trabajadores, Universidad, y asegure procesos exportadores que generen divisas a volcar en el aparato productivo. Cómo promovemos unidades cooperativas, redimensionamos el Instituto de Colonización y abatimos la extranjerización de la tierra. Y asimismo, en cuanto a las riquezas ictícolas, cómo aseguramos su aprovechamiento a través de la flota pesquera nacional con tripulación uruguaya.

Se trata de cómo avanzamos en el desarrollo energético preservando la independencia y al mismo tiempo el medio ambiente; cómo regulamos las inversiones de capitales con las contrapartidas que determinen las mayores seguridades para el pueblo trabajador y su vida digna. Y cómo nos integramos en el continente con el mismo sentido, hermanando la lucha solidaria de los pueblos y los gobiernos que a ellos responden.

El compañero Presidente propuso atender la educación como una prioridad esencial. En ese campo también se expresa la contradicción principal y sus modos de desarrollo aportan a dilucidarla. Porque o bien es educación crítica, científica y politécnica para el país productivo o bien será acrítica y disciplinadora para la dependencia. Y ello se juega también por el incremento permanente del papel directo que el pueblo constructor y destinatario de la educación pública tenga en su orientación y conducción. No fueron en vano los pronunciamientos del Congreso Julio Castro de la Educación, el Congreso del Pueblo, el Congreso del PIT CNT, que vieron en la preservación de la autonomía y el cogobierno, por históricas y permanentes reivindicaciones, no meras consignas sino una necesidad para las transformaciones educativas que como prioridad esencial se recogen en el discurso presidencial. La educación no determina los cambios estructurales, pero es imprescindible su imbricación

con una sociedad que respete los derechos humanos, mantenga su memoria para construir presente y futuro y lo haga sobre la base del conocimiento, con protagonismo firme de todos sus involucrados, que no son sólo los docentes y funcionarios sino también los trabajadores de todas las ramas públicas y privadas, y sus hijos.

El conocimiento científico aproxima a la verdad. Destacamos la importancia de los avances evidentemente posibles en el logro de la verdad y de la justicia referidos a la dictadura fascista, su preparación y su encuadre en las operaciones imperialistas. Gobierno y pueblo mantienen el compromiso y lo demandan, no sólo el programa del Frente Amplio sino el pronunciamiento popular, aunque por escaso margen aún no se haya logrado la anulación de la ley de impunidad.

El programa democrático avanzado del Frente Amplio sólo puede seguirse aplicando, particularmente en sus tópicos más progresistas y populares, si se hace con el respaldo y control de un movimiento popular en ampliación numérica y cualitativa. Ello incluye al propio Frente Amplio y su estructura. **Es tarea central del momento revertir la peligrosa tendencia a su desmantelamiento orgánico, atendiendo a que éste se viene provocando con sistematicidad digna de mejor causa.** Al respecto, las organizaciones y su nutrido funcionamiento constituyen una necesidad histórica reafirmada en las actuales circunstancias. La tecnología que proporciona formas de comunicación masiva ultrarrápida, es una indudable arma a conquistar por parte de las organizaciones populares. No obstante es evidente que por ahora su pleno dominio está en manos de los enemigos de la pública felicidad... El instrumento fundamental para la concreción de nuestro programa sigue siendo la estructura frenteamplista, los comités de base llegando al pueblo como parte de él, en cada lugar, ejerciendo movilizados la más amplia participación democrática.

Vivimos un presente de festejo, memoria y expectativas del pueblo trabajador. Seguimos en campaña electoral por cada rincón del país hacia la conquista de Intendencias y Municipios.

Es un presente augural que mueve al emocionado homenaje a los constructores históricos, a las decenas de miles de «anónimos». Ningún descuidado olvido nos está permitido en la perspectiva del poder popular. Por el contrario, el fervor y el alerta son nuestro compromiso con la verdad, la justicia, el protagonismo popular en la profundización democrática hacia una democracia avanzada. Y por supuesto, sólo así podemos decir que vamos rumbo al socialismo.

9 de marzo de 2010

Hace 20 años...

Rodney Arismendi murió el 27 de diciembre de 1989. ¡Caramba! Hubiera sido justo que participara después del primer triunfo del Frente Amplio en la Intendencia de Montevideo, y hasta ahora mismo, cuando se inaugura el segundo gobierno nacional frenteamplista.
No fue así. Pero tan justo como ello es tener en cuenta el aporte que sustentó –como dirigente, teórico y militante del Partido Comunista y el FA- todo el peregrinaje de la izquierda para lograr el gobierno como escalón imprescindible para el crecimiento del avance y profundización democrática que ahora, en el 2010, inicia un periplo importantísimo. Nada más ni nada menos que continuar los logros alcanzados, profundizarlos y acercarnos, cada vez más, al poder popular que resulta única garantía de una verdadera democracia avanzada. Apenas un fragmento nos incentiva, no sólo a estudiar, explorar y definir sino también a poner en práctica lo que significa el mensaje arismendiano desde la primera hora del Frente Amplio.

Avanzada hacia las grandes tareas *

Muchas veces hemos dicho -según una concepción íntegra y coherente de la revolución uruguaya- que la tarea central en el proceso de liberar nuestra patria del domino de la oligarquía y el imperialismo, era y es la unidad del pueblo. Que esa unidad adquiere en cada país sus formas singulares y características, según sus tradiciones políticas y sociales y según el cuadro concreto de enfrentamiento y acciones que la clase obrera y el pueblo deberán librar. Y también hemos repetido que era menester descubrir y andar los más amplios caminos que nos conduzcan a una aproximación de esa revolución liberadora; que no somos la fuerza exclusiva de la revolución uruguaya, y que para llegar a ésta debemos caminar juntos las fuerzas sociales y políticas que sean capaces de cumplir esa ineludible tarea histórica de nuestro pueblo.

En tal sentido, consideramos que el Frente Amplio es la avanzada que abre el paso a las grandes tareas que debe abordar el pueblo en nuestro país.

[...]



Nuestro Partido -al que en 1955 cuando sus propias transformaciones le permitieron superar su crisis interna y comenzar a convertirse en un verdadero partido de masas orientado por los principios del marxismo-leninismo- se ha guiado desde entonces por una concepción teórica acerca de cuál sería el proceso general de la revolución en América Latina y en el Uruguay. La base material de la revolución en América Latina es la explotación por el imperialismo y la oligarquía banquera y latifundista aliada a aquél, al imperialismo yanqui en particular, unida a los combates y luchas populares que conducirán a nuestros pueblos, por vías peculiares en cada lugar y momento histórico, a recorrer los caminos de la revolución.

Desde 1955, teniendo en cuenta las características de la sociedad uruguaya, trabajamos fundamentalmente en tres direcciones entrelazadas desde nuestro punto de vista. La unificación de la clase obrera y el pueblo, la unificación política de las fuerzas antiimperialistas, democráticas, avanzadas, en particular de la denominada izquierda, y -porque somos marxistas-leninistas- por el desenvolvimiento de un gran Partido Comunista y de una gran Juventud Comunista.

Y planteado este desarrollo de nuestro Partido sin sectarismo ni en forma estrecha, sino buscando siempre los más amplios caminos de unidad.

Consideramos desde entonces como el eje para la construcción de una nueva fuerza y de una distinta realidad política en el país, la tarea de consolidar la unidad de la clase obrera y el pueblo en torno de un programa avanzado.

En estos quince años, en medio de la agudización acelerada de la crisis de la sociedad uruguaya, se advierte como rasgo fundamental la continuidad de las luchas populares, la forja consciente de la unidad de la clase obrera y -en particular en los últimos tiempos- su alianza estrecha con otros sectores y organizaciones. Con un programa que entrelaza las reivindicaciones inmediatas con firmes postulados revolucionarios, antimperialistas, de avanzada, ello significa la maduración de la conciencia revolucionaria de los sectores progresistas de las capas medias.

Promovimos en el plano político y en las condiciones de hace poco más o menos una década, la unidad con el Partido Socialista y más tarde contribuimos fundamentalmente a la creación del Frente Izquierda de Liberación (FIdeL), ambos sucesos como parte de una consecuencia política de unificar al pueblo en el plano político. La vida ha ido probando lo justo de tal concepción en el proceso que hoy se hace más vasto. · ☯

* Selección del reportaje a Arismendi en «Cuadernos de Marcha», (marzo de 1971). La selección pertenece al trabajo colectivo aparecido en el libro «Rodney Arismendi. La construcción de la unidad de la izquierda» editado por «Ediciones Fundación Rodney Arismendi, Editorial Grafinel, 1999. (págs. 110 y 111)

Negociación Colectiva y Consejos de Salarios

*Carlos Yorio**

El autor encara el tema del título tanto desde el punto de vista de la evolución histórica como de los contenidos, formas e interrelaciones. Reflexiona además sobre el nuevo período que se inició con la asunción del gobierno del Frente Amplio en el 2005 y la nueva ley de Negociación Colectiva.

Este análisis debemos ubicarlo en el marco de una estructura social propia de un sistema determinado, que ha demostrado en su desarrollo y a pesar de los esfuerzos de los teóricos a su servicio, su incapacidad de resolver la anarquía que le es intrínseca y se ha traducido en la profundización de desigualdades ya sea en el plano internacional como en el nacional.

La rigurosidad del análisis -como ejemplarmente lo hiciera Marx en su tiempo- exige profundizar en el estudio de las relaciones socioeconómicas. El siguiente es un aspecto de esas relaciones. Aunque para abordarlo resulta difícil superar la unilateralidad, su tratamiento es necesario por la acentuación de su interés y vigencia en la realidad nacional.

El Estado, larga abstención en normas laborales

La negociación colectiva, a pesar de su larga data, carecía en Uruguay, como tantos otros institutos del derecho laboral, de una normativa que la reglamentase. La abstención del Estado en esta materia abrió las puertas a la más amplia autonomía de los actores sociales.

Esto no ha sido casual. En nuestro devenir histórico padecimos muchos gobiernos de «partidos tradicionales» determinantes de que cualquier iniciativa en la materia fuera vista por el movimiento sindical en un sentido restrictivo. Hoy, con un gobierno de signo diferente, se han producido varias leyes en la materia, a pesar de la resistencia de los grupos económicamente dominantes acostumbrados a disfrutar de sus privilegios.

Esta situación condujo a su fundamentación y reconocimiento jurídico sobre la base del Art. 57 de la Constitución que establece el derecho de sindicalización, entendiéndose a nivel doctrinario como parte indivisi-

ble de la libertad sindical, de la acción gremial y del sistema de relaciones colectivas de trabajo.

Su principal fuente normativa la encontraríamos en los Convenios de la O.I.T. y sus Recomendaciones, en especial el Convenio Nº98 de 1949 convertido en norma interna por la Ley Nº 12.030 de fecha 27.11.53.

En la evolución del instituto de la negociación colectiva en nuestro país, podemos distinguir los siguientes períodos de acuerdo con el rol jugado por la misma en cada uno de ellos.

El primero comenzaría con el inicio de las modernas relaciones de trabajo en nuestro pais, y se extiende hasta noviembre de 1943 en que se aprueba la Ley Nº 10. 449, por la cual se crean los Consejos de Salarios. El segundo abarca desde esa fecha hasta el 28.06.68, en que el Poder Ejecutivo, por decreto 420/968, impone la congelación de precios y salarios. El tercero podemos ubicarlo desde ahí hasta mayo de 1985 en que se aprueban los decretos 178/985 y 198/985, que reinstalan los Consejos de Salarios. El cuarto período parte de esa fecha hasta la entrada en vigencia de la nueva ley de Convenios Colectivos que hoy está en elaboración.

Según mi consideración, se debería marcar un subperíodo o etapa a partir de 1990 en que el gobierno del Dr. Lacalle anuncia la extensión de los acuerdos hasta 1992 y a partir de esa fecha las negociaciones colectivas resultan libres y voluntarias: el Estado se retira de la negociación en tanto el gobierno decide dejar de convocar los Consejos de Salarios, con excepción de algunas áreas de reserva, en las que, por motivos que desarrollaremos más adelante, siguió participando. Nos referimos al transporte interdepartamental, transporte lácteo, construcción, salud privada y empresas públicas.

Al desaparecer el rol del Estado, que con la homologación hacía extensivos los efectos de los acuerdos a toda la rama de actividad y ante la ausencia de una normativa clara, llegaríamos a la situación actual, con la casi inexistencia de negociación colectiva a nivel de rama y con la proliferación de lo que pasó a llamarse «relaciones de trabajo atípicas», sobre las cuales he realizado un trabajo de análisis, «acerca de la tercerización».

Incidencia de la estrategia neoliberal

Por otra parte, si consideramos la incidencia de la estrategia neoliberal en la evolución de la materia laboral y específicamente en la determinación del salario, podríamos establecer dos grandes épocas, la primera de las cuales comprende los dos primeros períodos hasta la línea divisoria determinada por el decreto 420/968, y la segunda, a partir del mismo y hasta el momento actual.

Un aspecto esencial de la primera es la concepción de que el progreso social determina el progreso económico, lo social no puede estar subordinado a lo económico, concepción dominante que actuará apoyando y promoviendo la negociación colectiva como instrumento de fijación de salarios.

La segunda época se inicia con el ya mencionado decreto 420/968 de Congelación de Precios y Salarios, que dicho sea entre paréntesis, se produce dos días antes de que entraran en vigencia aumentos semestrales del orden aproximado al 60% en los principales grupos laborales. Al decreto de marras sigue la sanción de la Ley Nº13.720 con fecha 16.12.68, creadora de la COPRIN. Es la época caracterizada por la supeditación de la política salarial a los objetivos económicos. Es decir, los salarios, a través de estos instrumentos, estarán bajo estricto con-

trol administrativo.

No fue debido al azar que la referida política de salarios se hiciera en el marco de las medidas prontas de seguridad, las cuales hasta el golpe de Estado perpetrado en el 73, perdieron su carácter excepcional y se transformaron en el contexto ordinario imperante en aquellos años. La aplicación de esta política requería como complemento indispensable el cercenamiento de las libertades públicas y sindicales, la represión más feroz contra las organizaciones populares, y especialmente contra el movimiento sindical, iniciando la más oscura etapa de nuestra historia política.

El primer período señalado se caracterizó por la ineficacia de la negociación colectiva, sobre todo como instrumento para la fijación de salarios, pues muy pocos convenios colectivos se concretaron en esos años. Las razones debemos buscarlas en la poca fuerza que aún tenían los sindicatos y por otro lado en la falta de voluntad de las empresas para establecer acuerdos salariales por medio de la convención colectiva. Lo cual deja claro que la negociación colectiva y las mejoras conseguidas por los trabajadores a través de ella no fueron una concesión graciosa, sino producto del nivel de lucha organizada de los trabajadores.

El reconocimiento de esta situación por parte del gobierno, un movimiento sindical que va madurando en su accionar, el aluvión de luchas de 1939 a 1943 que el gobierno pretendió canalizar a través de mecanismos legales, actuarían conjuntamente, para que en noviembre de 1943 se aprobara la Ley Nº10.449 que da nacimiento a los Consejos de Salarios.

Más allá de que efectivamente existieron aspectos cuestionables de la Ley (la forma de elección de los delegados sindicales, el dejar librado a la voluntad del Poder Ejecutivo la convocatoria), es necesario resaltar el rol positivo que esa ley jugó en varios aspectos, actuando como un elemento dinamizador de la negociación colectiva.

El importante avance de la regulación por rama

Con la aprobación de la Ley de Consejos de Salarios se inicia el segundo período. En ella se estipulaba que la regulación de los salarios y categorías laborales debía desenvolverse a nivel de rama de actividad. El efecto «erga omnes» que la Ley otorgaba a los acuerdos alcanzados en los Consejos de Salarios, significaba la extensión de sus efectos a toda la rama de actividad, además de constituirse en una característica distintiva de la negociación colectiva en el Uruguay. Coadyuvó con la orientación sindical en el sentido de desarrollar y fortalecer una estructura organizativa por rama de actividad, obligando a las patronales que no participaban en la negociación a respetar los acuerdos alcanzados.

No podemos dejar al margen del análisis elementos insoslayables de una realidad enormemente rica, sin ubicarnos en un contexto histórico muy particular.

En el plano internacional, se enfrentaba la agresión fascista y se produce el fortalecimiento como respuesta de las fuerzas progresistas, de su columna vertebral el movimiento obrero, que jugaron un rol protagónico en la resistencia y en su derrota.

En lo nacional, la creación en 1942 de la UGT fue un hito fundamental en la marcha hacia la concreción de una Central unitaria y clasista.

El fortalecimiento del movimiento sindical, el ascenso de las luchas, la creación de la Ley de Consejos de Salarios, abrieron las puertas para que se concretaran una serie de leyes de enorme importancia: asignaciones familiares, cajas

de compensación por desocupación zafral en las industrias de la lana y frigorífica, indemnización por despido, licencias anuales pagas, etc.

Hay que subrayar entre otras cosas, que a pesar de lo que la integración tripartita de los Consejos de Salarios permitiría deducir, el contenido de la Ley implicaba el reconocimiento de la autonomía colectiva de los actores de la relación laboral. Porque el rol de los delegados gubernamentales era, en esa época, muchas veces testimonial. En caso de desacuerdos, actuaba como mediador, y en última instancia, si subsistía el desacuerdo, podía destrabar la negociación con su voto haciendo que surgiera, de ese ámbito, un laudo.

Si bien doctrinalmente pareció difícil de conjugar la coexistencia de estas dos formas de negociación, la negociación colectiva bilateral y la trilateral de los Consejos a los cuales les fue asignado en forma privativa la fijación de salarios, la práctica consolidó la complementariedad de la negociación bilateral con relación a la llevada a cabo en los órganos tripartitos, mejorando o ampliando los acuerdos alcanzados en los segundos, o facilitando su aplicación de acuerdo con las particularidades de las unidades de producción.

Con el transcurso del tiempo se fue afianzando la costumbre de que se realizaran negociaciones paralelas, trasladando luego los acuerdos alcanzados en la negociación bilateral a los órganos tripartitos para que estos fueran refrendados por un laudo oficial, extendiendo sus efectos a los no pactantes.

Otro aspecto que cobraba gran importancia en casos de debilidad de la organización sindical o inexistencia de la misma, dispersión empresarial, actitud de algunas patronales, lo fue la obligación de negociar que contenía la convocatoria.

Congelación de precios y salarios

El tercer período que marca el comienzo de la segunda época se inicia, con el mencionado Decreto 420/968, duro golpe al salario real de los trabajadores. Continúa con la sanción de la Ley Nº 13.720 , (creación de la COPRIN), que significó un fuerte ataque a la autonomía colectiva ya que tenía entre sus atribuciones la de fijar periódicamente las remuneraciones máxima y mínima para categoría salarial y ajustar las normas de los Convenios Colectivos y Laudos de los Consejos de Salarios a los lineamientos que se establecieran en materia de política económica y social. Y si bien la negociación colectiva subsistía, a partir de ese momento su importancia fue prácticamente nula, fundamentalmente en lo que refiere a la fijación de salarios, al quedar ésta en manos de un órgano que, si bien era de integración tripartita, aseguraba la mayoría absoluta a la delegación gubernamental.

El agotamiento del rol de la negociación colectiva se acelera a partir del golpe de Estado, con la supresión violenta de uno de los actores intervinientes: los sindicatos.

La creación de DINACOPRIN Decreto-Ley Nº14.791 fecha 08.06.78, respondió a la necesidad de que existiera un organismo que centralizara el conjunto de las políticas económicas, entre ellas la salarial. A partir de ese decreto, el Poder Ejecutivo se atribuyó competencia para regular las categorías laborales, fijar los aumentos porcentuales generales de salarios y el salario mínimo nacional.

En 1981 se inicia una serie de normas que apuntan a atomizar al movimiento sindical, debilitar su capacidad negociadora, y recortar las libertades sindicales. Estos temas demandarían un desarrollo mayor, pero abocarnos al mismo nos

alejaría del objetivo fundamental de este trabajo.

Ley de Asociaciones Profesionales

Con el número 15.137 esta ley data del 21.05.81.

En 1983, Resolución 385/983 mediante, del 15.09.83, el Poder Ejecutivo fijó sólo el salario mínimo nacional, dejando los aumentos salariales a la negociación, aunque condicionada, porque los aumentos otorgados no podrían ser trasladados a los precios sin previa autorización del organismo competente.

Todas estas medidas de gobierno se llevan adelante en el marco de la fuerte crisis del 81: descenso del nivel de actividad, desequilibrios de todo tipo a nivel de la economía, aumento de la inflación y descenso del salario real, así como aumento del desempleo.

El incremento de la inflación y la caída experimentada por el salario real los vinculamos porque si hacemos un seguimiento de la evolución de estas dos variables nos vamos a encontrar en múltiples oportunidades con la relación inversa entre ellas, y ello nos informa que es desacertado el análisis unilateral desde la teoría de la inflación de arrastre.

Ley de Convenios Colectivos

Fue la Ley Nº 15.328 de fecha 01.10.83. El Decreto 37/984 de fecha 18.01.84 declara ilícito al Plenario Intersindical de Trabajadores. Y la frutilla de la torta es la Ley 15.130 del 27.03.84 que reglamentó y limitó el derecho de huelga.

Todo esto se tradujo en pérdida de salario real para los trabajadores, el más bajo desde el decreto de congelación de salarios de 1968, y en deterioro de sus condiciones de trabajo y de vida. Otro aspecto de este período a tener en cuenta es el contexto del notable incremento de la tasa de plusvalía, (absoluta y relativa).

El control administrativo de los salarios

En 1985 da comienzo el cuarto período. Al recuperarse la democracia, con los Decretos 178/985 y 198/985 se reinstalan los Consejos de Salarios, y por Ley Nº 15.738 de fecha 13.03.85 se reinstaló todo el sistema anterior en la materia, con la excepción de la norma creadora de la DINACOPRIN la que fue convalidada como Decreto-ley.

Este decreto-ley fue conservado por el gobierno y utilizado posteriormente para acotar seriamente los resultados de la negociación colectiva en materia de salarios.

Aspectos positivos de los decretos del 85 fueron sin duda que se instituye nuevamente la negociación por rama de actividad y el Art. 4º del Decreto 178/985 que faculta la designación directa de los delegados por las partes.

Pero como la estrategia neoliberal seguía siendo la que determinaba la política del gobierno, esto no cambió con el advenimiento de la democracia, pues las concepciones de la misma en materia salarial impregnarán desde el inicio el funcionamiento de los futuros Consejos de Salarios.

A diferencia de los Consejos que funcionaron con anterioridad a 1968, en este período los delegados del gobierno que antes jugaron un rol testimonial o mediador, trasladaban a la negociación las «pautas» de los aumentos que el P. Ejecutivo admitía y no eran objeto de discusión. Si las partes tuvieran voluntad de acordar aumentos superiores a los establecidos en ellas, el gobierno las bloqueaba con la amenaza de fijar los precios de

venta por vía administrativa, impidiendo por este instrumento el traslado de los aumentos a los costos de los productos.

Todo esto era realizado en el marco del Decreto-ley 14.791 mencionado, incluyendo el anuncio del gobierno de que en caso de no alcanzarse acuerdos en los Consejos de Salarios, los salarios serían fijados por los mecanismos del Decreto-ley.

Posteriormente, en esta ascendente supeditación de la materia salarial a la política económica del gobierno, éste resuelve, bajo pretexto de vicios formales de la Ley 10.449 para la integración de los Consejos de Salarios, que todos los acuerdos alcanzados en la negociación entrarán en vigencia mediante decretos fundados en la Ley 14.791. Con esto culmina el proceso de progresivo control administrativo de los salarios.

Se establecían entonces pautas según las cuales debían moverse los acuerdos salariales en consonancia con los criterios imperantes en materia de política económica. También se producía la homologación necesaria de los acuerdos alcanzados, instrumento de coacción por parte del gobierno, pues le daba a éste la última palabra en materia salarial. Pero cabe además señalar que los aumentos de precios fijados por los empresarios durante 1985 fueron superiores a las pautas, (factor este, también, de incidencia en el salario relativo).

Estos aspectos del tercer y cuarto período que hemos señalado dan mérito a la ubicación de ambos dentro de lo que definimos como segunda etapa.

Hablábamos al comienzo, en un afán de precisión, quizás innecesario, porque no difieren en él los aspectos esenciales que marcamos como características de la segunda etapa, de un subperíodo que comenzaría en 1991. Éste se ubica en el gobierno del Dr. Lacalle, y es necesario dejar sentado que en este período se produce uno de los descensos más marcados del salario real de los trabajadores. Es cuando se produce la decisión del Estado de no convocar más los Consejos de Salarios, coherente con su política de fijación de los precios de la economía según el libre juego de las fuerzas del mercado, (entre ellos el salario). A partir de ahí se acentuó la tendencia a la negociación por unidad productiva y por otra parte se perdió el efecto del decreto del gobierno de hacer extensivos los resultados del Convenio a toda la rama de actividad, limitando los mismos a los trabajadores de las empresas firmantes del acuerdo. Por otra parte comenzaron a usarse, a partir de 1990, distintas variables de ajuste básico de salarios (tipo de cambio, inflación futura, semisuma, tipo de cambio e IPC), en la búsqueda de coherencia con la teoría dominante de la inflación de demanda sostenida por los economistas monetaristas y el FMI. Según esta teoría la inflación es de naturaleza monetaria, depende de la cantidad de moneda circulante que hay en la economía; por lo tanto la restricción de la oferta monetaria actuaría como freno de la inflación.

El abstencionismo del Estado en materia de convocatoria de los Consejos de Salarios, (con excepción de algunas áreas de reserva, por distintos factores, fundamentalmente de índole presupuestaria, como la construcción, la salud, el transporte interdepartamental, la distribución de leche), la presión de sectores empresariales para que el gobierno estableciera los aumentos por Decreto, las debilidades organizativas del movimiento sindical, los cambios operados en él, la coyuntura económica, -por mencionar algunos factores que actuaron-, nos llevan de la mano a la situación de pérdida generalizada de un salario real siempre a la zaga del crecimiento del producto, un deterioro de las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores. Previo al gobierno del FA existían muy pocos convenios vigentes.

También es ilustrativo, sobre todo en relación con el magro crecimiento del salario real en esta segunda etapa, considerar la evolución del PBI que en el período 86-90 creció a una tasa promedio del 4% anual y en casi toda la década del 90, desde el 91 al 98, (en el 99 comienza su descenso), con un promedio de 4,8% anual.

Contenidos de los Convenios

En un principio, la negociación colectiva contenía aquellos temas que en la época eran más urgentes para los trabajadores, como el salario, la reglamentación de la jornada y los descansos. Posteriormente, su contenido fue comprendiendo otros temas. Es así que la Recomendación Nº91 de la OIT, adoptada con fecha 29.06.51, los definió como todo acuerdo escrito sobre las condiciones de trabajo y empleo.

En 1981 el Convenio Nº154 sobre fomento de la negociación colectiva estableció como contenidos de la negociación colectiva, los siguientes: fijar las condiciones de trabajo y empleo; regular las relaciones entre trabajadores y empleadores; regular las relaciones entre una organización o varias organizaciones de trabajadores y los empleadores y sus organizaciones.

Cuando se discutió el texto del Convenio los trabajadores propusieron la ampliación del mismo dando lugar a las condiciones de vida, especialmente medidas sociales de todas clases. Se produce como consecuencia una permanente ampliación del contenido de los Convenios a que da lugar la negociación colectiva. La misma OIT, antes de la segunda guerra mundial decía que la finalidad de los convenios era la prosecución de un nivel de vida más alto y estable para los trabajadores.

Independientemente de la variedad de panoramas con que nos encontramos a nivel internacional en cuanto a los contenidos de los convenios, una publicación de la OIT de la segunda mitad de la década del 80, dice que las cláusulas de los convenios comprenden, además de las referentes a salarios, *«la seguridad en el empleo, la implantación de nuevas tecnologías y las consecuencias sociales que ello acarrea, la formación y la reconversión profesionales, los planes de seguridad social complementarios del régimen general y el bienestar de los trabajadores»*.

Más adelante, luego de pasar revista a lo que podríamos llamar condiciones corrientes, se refiere a «la calidad de vida», la que según expresa nunca se había oído mencionar hasta 1960. «Tal condición se basa en la idea de que la vida de los trabajadores y sus familias debía verse como un todo, había que asegurarse la reposición de la fuerza de trabajo, y por lo tanto, negociar sobre salarios y duración del trabajo no era suficiente». En el marco de la calidad de vida se parte de un supuesto distinto al del pasado, hoy la salud física y mental de los trabajadores se ve desde un ángulo positivo y no negativo, es decir que la salud no consiste simplemente en la ausencia de enfermedad, sino en el estado dinámico de querer y poder alcanzar un desarrollo físico y mental óptimo. De aquí que no se trata de negociar sólo un servicio de atención médica, sino también, un jardín de infantes, instituciones para el deporte, etc

Relaciones empresas-sindicatos

Otro componente importante del contenido de los convenios son las cláusulas obligacionales que refieren a la relación entre la empresa y el sindicato, al funcionamiento de las relaciones colectivas, cuotas sindicales, asambleas, acción gremial, facilidades de los dirigentes para el

desarrollo de la actividad gremial, procedimientos para la solución de conflictos, formas participativas de los trabajadores en la gestión. Nos referimos a las cláusulas formales sobre entrada en vigencia, plazo, posibilidad de renovación automática, denuncia, rescisión o extinción de los acuerdos, ámbitos de aplicación, etc.

Esta constante ampliación de los contenidos, es reafirmada por las experiencias nacionales y en el plano internacional como una necesidad de las modernas relaciones de trabajo capitalistas.

En Uruguay, los ejemplos de normas restrictivas, los podemos encontrar, fundamentalmente, en la época en que el Estado comienza a aplicar, en materia laboral, una política idónea con la estrategia neoliberal, como lo hemos analizado más arriba.

Estrategia que se traduce también en el área de las relaciones laborales en un marcado descenso del salario real y de las condiciones de trabajo con que arribamos en un somero análisis al final del período de gobierno de los partidos tradicionales. Encontraremos, fundamentalmente, al final de esta época, muchos convenios en los cuales los trabajadores, ante el riesgo de pérdida de su fuente de trabajo, en el marco de un deterioro general de la economía, se ven forzados a aceptar cláusulas que conllevan descaecimiento de sus condiciones de trabajo, pérdida de conquistas y en algunos casos hasta aceptar rebajas en un salario ya deprimido.

Las reflexiones sobre el nuevo período

Realizamos a continuación algunas reflexiones sobre el nuevo período que se abre a partir del gobierno de la recuperación democrática.

Los trabajadores, cuyo rol en la derrota de la dictadura fue decisivo, reclamaron a la salida de ella el avance en democracia y la dignificación de las condiciones de trabajo y de vida, de lo que es su principal recurso, y a ello ligada estrechamente, la recuperación del salario real perdido. Debemos considerar, además, la situación caótica que se vive en el mundo de las relaciones laborales; ausencia de normativa clara, proliferación de formas atípicas de trabajo, ausencia de convenios vigentes, (sobre este tema hay estudios realizados que muestran con claridad la gravedad de la situación que se vivía), retroceso experimentado en toda la segunda etapa en las condiciones de trabajo y vida de los trabajadores.

Con relación al Salario Mínimo Nacional, cuya fijación era otro de los cometidos del Consejo Superior de Salarios, sabemos que existían en la época opiniones contradictorias. Mi opinión, tal cual la fundamenté en su oportunidad en el trabajo sobre Salario Mínimo Nacional enviado a la Comisión de Programa del FA, es que debía fijarse teniendo en cuenta los requerimientos que establece el art.1º de la Ley 10449. Su monto debe estar relacionado en cierta medida con las reales necesidades de los trabajadores para que no queden desvirtuados los objetivos de su creación en el año 1969, (un año después de decretada la Congelación de Precios y Salarios y de creada la COPRIN), como instrumento de protección del salario, pasando a formar parte de los derechos fundamentales. Fue utilizado durante un largo período, concretamente, hasta el 20.12.04 en que se crea, como una de las últimas medidas del gobierno de Jorge Batlle, la Base de Prestaciones y Contribuciones (BPC) por Ley 17.856, como unidad de medida para las prestaciones e impuestos del Estado. De lo cual se deduce la intencionalidad política de mantenerlo en los bajísimos niveles que se dieron ya que cualquier incremento del mismo se hubiera traducido en aumento de los egresos del Estado o en

una disminución de los ingresos.

Pero ¿qué pasó en ese período previo al gobierno del FA?

Las expectativas de los trabajadores se vieron frustradas, la política salarial llevada adelante por los partidos tradicionales se tradujo en un leve crecimiento, siempre por debajo del producto, en el primer período de gobierno, luego un enlentecimiento del mismo, hasta su estancamiento y retroceso.

Conclusiones

No queremos abrumar con datos, los cuales por otra parte están disponibles en la página web del INE y del BCU. Pero luego de experimentar esta variable un incremento positivo, 13,48% en 1985, ya tenemos un 1986 con varios meses de valores negativos (8) y un muy leve acumulado anual positivo.

Ni hablar del período de gobierno del Dr. Lacalle, que nos muestra años de valores negativos del salario real, una de las grandes caídas del mismo. Consecuencia, entre otras acciones llevadas adelante por su gobierno, -que no vamos a enumerar ahora porque no es el motivo central de este trabajo-, sí decimos que tuvieron repercusiones muy perjudiciales para los trabajadores y el país todo, a partir de la medida aplicada a partir de 1991, en materia salarial, parte indisoluble de la política económica, en el año en que el Estado deja de convocar los Consejos de Salarios.

Las relaciones laborales hoy, a partir del primer gobierno del FA

Con la conquista del gobierno por el FA, y por lo mismo con otra actitud del movimiento sindical que se resume en esa frase tan felizmente labrada, «independencia de clase, sí, pero no indiferencia», se procuró llenar el vacío legal existente en materia laboral. Esto no se realizó sin resistencia de los grupos económicamente poderosos y de quienes representan sus intereses. Fue así que se elaboraron y aprobaron diversas leyes en el área. Libertades Sindicales, tercerizaciones, entre otras y actualmente la Ley de Negociación Colectiva. Respecto de ella en particular queremos trasladar nuestra opinión.

Creemos que fruto del vacío legal que padecimos durante muchos años en materia laboral, consecuencia de connotaciones históricas sobre las cuales ya opinamos, hoy nos encontramos ante una confusión entre lo que es o debería ser una ley de negociación colectiva, un convenio colectivo y un acuerdo alcanzado en el marco de los Consejos de Salarios.

Quizás también hayan coadyuvado a la confusión proyectos anteriores como el elevado por el Poder Ejecutivo en el año 2007, en el cual se introducen entre otros, aspectos relacionados con los Consejos de Salarios, que si en puridad se les puede catalogar de negociación y su culminación como acuerdo de partes, están normados por la ley 10449 del 43, elemento que cambia sustancialmente el contenido de la Negociación Colectiva.

Oscar Sarlo, profesor grado 5 de Filosofía del Derecho, nos decía que; «para el criterio de algunos juristas, si la norma colide con la realidad, peor para la realidad» aunque el sentido, so pena de matar el niño en la cuna, debe ser el inverso: la norma, sin excluir su misión transformadora, no puede desconocer la realidad.

¿Por qué decimos esto? Porque esta Ley de Negociación Colectiva, en su articulado deja claro el rol a cumplir por el Estado, que no puede ser otro que facilitar la negociación, el acercamiento de las partes, de acuerdo, además, con el compromiso asumido, fundamentalmente al ratificar el Convenio N°98 de la OIT. No olvidemos, por otra parte, que en mate-

ria laboral, se subvierte la pirámide jerárquica propia de otras ramas del derecho, dándole una preeminencia a la autonomía de las partes.

Por lo tanto no nos explicamos cómo, -aunque pensamos que es consecuencia de las presiones de los grupos empresariales-, se le hace un agregado o modificación, por el cual, fundamentalmente en el inciso primero del art. 21, se le incorpora una cláusula de paz que exhibe una abierta contraposición con el espíritu que debe impregnar una ley de negociación colectiva. Una ley de ese tipo, si bien debe animar la negociación, no puede, sin violar la libre voluntad de las partes, obligar a acordar. Y esto implícitamente es lo que está disponiendo, fundamentalmente, el inciso mencionado del artículo 21.

Todo lo que se incorpora y que está estrechamente vinculado a esta concepción, a nuestro entender, no tiene razón de ser o ya estaríamos hablando de otra cosa y no de una Ley de Negociación Colectiva. · ⊜

* Asesor en relaciones laborales de la UDELAR, presta apoyo pedagógico en Metodología de la enseñanza universitaria y es Director del Proyecto Esquinas en el Zonal 9 de Montevideo. Forma parte de la Comisión de Programa del PCU y del Espacio Democrático Avanzado.



«El Pulga», creación de Julio Suárez, registra «intimidades» de la lucha salarial

Las detracciones y la distribución del ingreso

Carlos Yorio

Si bien el crecimiento de las exportaciones se basó fundamentalmente en condiciones externas favorables, hubo también un importante crecimiento del sector servicios, que no ha sido suficiente para alcanzar una balanza comercial favorable. Por el contrario, ha sido deficitario en el 2007 (179,793 en miles de dólares) y en abril del 2008 ya adelantaban un déficit de la balanza comercial de 733,680 miles de dólares. Pero eso no se traduce en una disminución de los beneficios del sector exportador, que aun sin aumentar los volúmenes ha conservado históricamente los beneficios hasta en los peores momentos que vivió el país. De modo tal que, conjuntamente con el financiero, son los sectores históricamente beneficiados al margen de las situaciones buenas o malas por las que atravesó el país.

El sector exportador estuvo apoyado en el instrumento de las tasas de cambio cuando la coyuntura externa fue desfavorable, como también en la ley producida en 1959 sobre detracciones, bien manejada por los gobiernos tradicionales para favorecer el interés de mantener las utilidades del mencionado sector.

En los volúmenes se expresa el papel retardatario del latifundio, una producción extensiva que tomando como ejemplo el commoditie de mayor participación en las exportaciones, la carne vacuna, sólo creció un 5%, en toneladas, en los cinco primeros meses del 2008 con relación al 2007 mientras en el mismo período, su participación, al amparo de precios favorables, tuvo en miles de dólares, un incremento del 49%.

La obsesión del sector exportador por acrecentar sus utilidades aprovechándose de los precios internacionales favorables ha sido acompañada de otra consecuencia negativa: el hipotecar el futuro de un stock ganadero, inalterado producto de una modalidad de producción extensiva.

Similar efecto negativo significa la reinstalación de detracciones, porque ya hubo un mecanismo de esta naturaleza, de un pequeño porcentaje de detracción, (1% o menos), en relación con el valor FOB de lo exportado. En ese sentido, incorporamos al análisis los montos alcanzados para dar una idea aproximada de los ingresos que la implantación del impuesto le reportaría al Estado uruguayo, sólo considerando las que podemos incluir en el art. 52 del Código Aduanero. No nos referirnos por

supuesto a las retracciones que señala el art. 50 del Código Aduanero referido fundamentalmente a los insumos que alimentan el proceso de producción, y tampoco a los bienes de capital, ni a la importación de bienes de consumo destinados a incrementar la oferta de los mismos y contrarrestar el incremento de sus precios que debe soportar la población. Pero sí lo hacemos en cuanto a lo que incluye a los bienes considerados suntuarios que se ha incrementado, por el favor de la reducción del IVA básico del 23 al 22%.

Encarar este aspecto crucial nos generaría recursos muy importantes para emprendimientos productivos, a la vez que incidiría favorablemente en una distribución más ecuánime de la riqueza.

Consideremos que en el acumulado anual a abril de 2007 se exportó por un valor de 4. 097: 011.000 U$S, que el acumulado a abril del 2008 nos da un monto de 5.027:648.000 U$S, y recordemos que en el 2002, año de la crisis, donde un poco antes o un poco después se produce un descaecimiento de casi todos los indices, el valor FOB de nuestras exportaciones fue de 1.861millones de dólares aproximadamente.

Aunque los porcentajes de crecimiento en valores son importantes y sostenidos, como se puede observar, no se logra dejar por el camino el déficit endémico de la balanza comercial. Por dar algunos ejemplos de años demostrativos, (se incluye el 2002, a pesar del retraimiento general de la actividad) esto lo expresan con claridad todos los rubros importados desagregados, pero fundamentalmente, los relacionados con energía. Por ejemplo el petróleo y materias primas u otros insumos que se consumen habitualmente en el proceso de producción. No se logró impedir que los números dieran en rojo.

A continuación analizamos elocuentes cifras de algunos años que hemos seleccionado no caprichosamente.

Los datos están expresados **en miles de dólares, exportaciones FOB, importaciones CIF)**

***1999**
- exportamos por U$S 2.241.501
- importamos por U$S 3.356.772

***2002**
- exportamos por U$S 1.861.037
- importamos por U$S 1.966.845

***2005**
- exportamos por U$S 2.838.564
- importamos por U$S 3.878.883

Otro aspecto a resaltar es la composición de nuestras exportaciones donde los llamados «commodities», en particular la carne, siguen conservando el mayor peso relativo en el total de las mismas. En **el 2007 sólo la carne, (congelada, fresca o refrigerada), alcanzó el 18,43% de las exportaciones, en la mayor parte del 2008, esa participación se elevó al 23,71%.**

Destacamos de esta participación el bajo valor agregado y sus repercusiones en la generación de empleo. Esto sin dejar de considerar el crecimiento «inducido» experimentado por la exportación de pasta de celulosa. Y es este instrumento una forma de imponer una contribución a un sector históricamente privilegiado por las políticas económicas de turno y de ejecutar acciones concretas en pos de obtener recursos necesarios y avanzar hacia una mejor distribución del ingreso.

El sector energético en Uruguay

Dra. Ana Domínguez, Dr. Marcel Achkar y MsC. Fernando Pesce *

La energía es un insumo de primer orden en la organización productiva de las sociedades contemporáneas. A partir de la revolución industrial la vida de millones de seres humanos depende del funcionamiento de máquinas y sistemas complejos de organización y gestión, que para cumplir su función exigen la disponibilidad energética adecuada. El desarrollo tecnológico en los últimos doscientos años, ha generado un incremento sostenido en la demanda energética. Situación que en las condiciones reales de un sistema planetario no infinito conduce necesariamente a un conflicto profundo que tendrá y tiene diversas manifestaciones.

Manifestaciones del incremento en la demanda energética

· **Ambientales,** el aumento del consumo de energía nos enfrenta a los límites del sistema en cuanto a su capacidad de provisión de energía segura y para procesar los residuos generados.

· **Económicas,** el desigual acceso a las fuentes de energía requeridas para satisfacer las necesidades humanas (el 20 % de la población más rica del planeta consume el 80% de los recursos energéticos disponibles), generando procesos de acumulación de riquezas y especulación con la comercialización de la energía.

· **Sociales,** la exclusión que afecta a gran parte de la población humana reduce sus posibilidades de acceder a fuentes de energía segura. El acceso igualitario de todas las personas a fuentes de energía segura implica la reducción del consumo energético de los sectores que hoy presentan sobreconsumo.

· **Políticas,** los conflictos por el acceso y gestión de los recursos energéticos, los circuitos de transformación y distribución, constituyen una de las principales causas de conflicto político a nivel internacional.

La construcción del discurso energético en las sociedades capitalistas, se sostiene sobre el supuesto de que el desempeño de la organización social necesita del aumento sostenido en el consumo energético a escala planetaria. Por lo tanto, la disponibilidad de fuentes energéticas adecuadas, seguras, y reservas probadas, se convierte en un problema estratégico fundamental, y en un factor geopolítico para los países industrializados y militaristas, que han construido un patrón de consumo fuertemente dependiente de pocas fuentes energéticas.

Uruguay presenta una serie de características particulares en la estructura de su matriz energética y en la evolución del sector energético durante las últimas décadas. A nivel internacional el consumo energético se distribuye fundamentalmente en tres grandes sectores: el industrial con un 36.5 %, residencial con un 28%, transporte con 27% y otros sectores con 8.5 %.

En Uruguay los sectores más consumidores en los últimos 20 años son: transporte, residencial e industrial. A partir de la primera mitad de la década de 1990 el sector transporte comienza a tener la mayor importancia relativa llegando hasta el 36% en el año 1999. El sector residencial se ha mantenido con una participación en el entorno del 30%, mientras que el sector industrial oscila en el entorno del 20%. Los sectores comercial-servicios y agro-pesca mantienen una participación aproximada del 8%. En el 2006 la distribución se expresaba del siguiente modo: transporte: 33%; residencial: 28%; industrial: 22%; comercial/servicios: 9%; agro y pesca: 8%.

El peso relativo del sector transporte (cuyo consumo está constituido en un 100% por derivados del petróleo) es lo que distorsiona y condiciona la estructura general de la matriz energética nacional.

La matriz energética

A nivel internacional la matriz energética está muy rígidamente estructurada a partir de las siguientes fuentes: petróleo (34%); carbón (30%); gas natural (20%); hidroeléctrica (7%); nuclear (4%) y otras (5%) (Bertinat, 2007). En Uruguay la situación actual es aún muy fuertemente dependiente del petróleo (56%), leña y carbón vegetal (17%) e hidroeléctrica (24%).

En el caso del sector residencial la participación de los derivados del petróleo pasa del 31% en 1965 al 4.8% en 2006. En la década del 1960 el querosene tenía una participación muy importante en el sector, ocupando el segundo lugar para pasar en la actualidad al 1%. La participación creciente de la electricidad como fuente energética del sector residencial, presenta gran importancia en el debate sobre la sustentabilidad por ser una fuente nacional mayoritariamente y por constituir una fuente energética segura (más allá de los efectos producidos por la construcción de las mega-represas). El otro elemento importante a destacar es la importancia mantenida por la leña como fuente en el sector, lo que genera una significativa experiencia en el manejo y gestión de una fuente energética de la cual el país dispone importantes reservas.

En el caso industrial la participación de derivados del petróleo pasó del 74,5% en 1965 al 20% en 2006, mientras que el consumo energético de fuentes de producción local (leña, carbón vegetal, residuos de biomasa y electricidad) pasó del 21,7% en 1965 al 62% en 2006. Se destaca también el aumento que ha tenido el gas natural en el sector industrial desde su introducción en 1998, llegando al 12% en 2006.

La evolución de la matriz energética nacional en las últimas décadas indica una tendencia hacia la disminución progresi-

va de la importancia relativa de los derivados del petróleo. Especialmente estos cambios se procesaron en el sector residencial e industrial, así como el aumento de la participación del sector servicios que depende mayoritariamente de la electricidad (76% en 2006).

De todas formas hay que tener en cuenta la dependencia que la generación hidroeléctrica tiene respecto de las condiciones climáticas. Por ejemplo, durante el año 2006, el 23% de la electricidad producida por UTE provino de centrales térmicas (fuente: derivados de petróleo) y un 35% fue energía importada. Por lo tanto, no toda la energía eléctrica representa un avance hacia la independencia energética. También hay que tener en cuenta que el potencial país para macro emprendimientos de represas hidráulicas ya está colmado, por lo que habría que ser muy cuidadoso para ver cómo se satisface esta demanda creciente en el futuro.

Por otra parte, la evolución del sector transporte hacia el predominio del uso de autos, camiones y ómnibus, que dependen en su totalidad de combustibles derivados del petróleo, ha constituido el mayor problema de la matriz energética uruguaya durante los últimos 30 años.



Distribución del consumo energético en Uruguay a inicios del siglo XXI

El sector transporte presenta una particularidad respecto de los demás sectores, debido a que el 100% de la energía consumida proviene de derivados del petróleo. En cuanto al destino de la energía podemos diferenciar tres grandes grupos: transporte marítimo, terrestre y aéreo.

Según datos elaborados por la Dirección Nacional de Energía y Tecnología Nuclear -DNETN (Ministerio de Industria y Energía), a partir de las diferentes fuentes y su participación en los distintos sectores, el consumo del sector transporte por fuente es el siguiente: 71% gas oil, naftas 29%, mientras que los óleos marinos y las naftas de aviación tienen valores cercanos al cero.

Es interesante el hecho de que en 1990 las proporciones de gas oil y naftas automotoras consumidas estaban en el entorno del 50% y a partir de 1996 la proporción de naftas comienza a disminuir hasta llegar a 30%, mientras que el gasoil sube hasta ocupar en 2006 el 70% del total del combustible.

El transporte marítimo en Uruguay tiene una relevancia importante a nivel de transporte de cargas. Desde el año 1990 el volumen de mercadería transportada se ha multiplicado por 6.3, pasando de 1193 miles de toneladas en 1990 a 7562 miles de toneladas en 2006.

El transporte terrestre de carga consume un 41% de todo el gasoil del sector transporte y es vital para el funcionamiento del país. Desde la década de 1980 es a través de camiones que se distribuyen todos los productos para consumo interno, incluidos los alimentos. También depende del transporte terrestre que los productos agrícolas e industriales puedan llegar a los puertos para ser exportados.

Para iluminar los ambientes el 97.8% de la población utiliza energía eléctrica proveniente de UTE. Este valor desciende a 88,3 en pequeñas localidades urbanas y zonas rurales donde se utilizan diferentes fuentes como: grupo electrógeno, cargador de batería, velas, supergás y queroseno. La energía eléctrica consumida por los hogares en su totalidad representa un 41% del total de energía suministrada por UTE en 2006 y representa un ingreso de 332.334 miles de dólares.

La principal fuente de energía para cocción utilizada en el país es el supergás, representando un 84.1% del consumo total de energía para este fin. A éste le sigue la energía eléctrica (6.7%) y el gas por cañería (3.6%). En las pequeñas localidades y zonas rurales no se sigue la media nacional; el uso de supergás pasa a ser de 74,2% y la leña toma el segundo lugar con 21,7%, debido a la facilidad de acceso a esta fuente y las dificultades que presenta la distribución de otras fuentes en los espacios rurales.

A nivel nacional, la leña toma importancia como principal fuente de energía para calefacción de los ambientes, representando un 39.8% del total y llegando al 72% en los hogares de pequeñas localidades y rurales. A éste le sigue el supergás con 21.1%; los hogares que no cuentan con calefacción son aún el 19%. En cuanto a las principales fuentes utilizadas en Montevideo en orden de importancia son leña, gas y energía eléctrica.

- En términos generales el sector agropecuario consume entre el 7 y 8 % del total de la energía consumida en el país, considerando la incidencia del costo energético sobre el Valor Agregado Bruto (VAB), se puede agrupar en 6 rubros y cuatro grandes grupos según el consumo directo de energía:

1. **Pecuario:** Es el sector que presenta el menor gasto de energía por producción y mayor VAB absoluto en el país.

2. **Lácteo y frigoríficos:** Tienen un consumo medio de energía para la producción. Es interesante destacar que en estos sectores de transformación secundaria de los productos pecuarios predomina el uso de energía eléctrica, siendo 2/3 para el primero y la mitad para el segundo.

3. **Silvicultura:** Presenta un consumo medio de energía, que en un 98% se asocia a derivados del petróleo.

4. **Agrícola y productos del mar:** son los sectores que presentan la mayor inversión de energía por producción y ambos tienen un mayor consumo de derivados del petróleo, 86 y 84 % respectivamente.

Si se considera al conjunto del sector agropecuario, el consumo de energía corresponde al 5,45 % del VAB, que se distribuye en un 1,67 % en energía eléctrica y 3,78 en derivados del petróleo. Estos porcentajes traducidos a costos totales para el sector indican para el año 2006 un valor de 82 millones de dólares.

Estos valores corresponden a dos fuentes de energía que son contabilizadas en la matriz de insumo producto: electricidad y derivados del petróleo. Sin embargo, el sector consume energía que no es contabilizada como costos directos. Estas fuentes de energía se vinculan a producciones que se realizan mayormente dentro del predio: leña, residuos de biomasa, eólica y muy marginalmente solar.

El sector industrial consume un 20% de la energía total; este porcentaje se ha mantenido relativamente constante en los últimos 10 años. Es a nivel de consumo por fuente que las industrias han experimentado mayores cambios. En los últimos años los derivados del petróleo han disminuido su participación en un 25%, especialmente luego de la introducción en 1998 del gas natural que aumenta su aporte año a año. Por otra parte, el con-

sumo de electricidad ha tenido desde 1965, un ritmo lento pero constante de crecimiento alcanzando en el 2006, un 30% del consumo total del sector.

Estos cambios son consistentes con el aumento de precios que han tenido las diferentes fuentes en el período 1997-2006. Mientras que el precio de la energía eléctrica (tarifa grandes consumidores) ha aumentado un 105%, el precio del gasoil ha aumentado un 505%, lo que explicaría la conversión desde el gasoil a otras fuentes de energía.

Según el consumo de energía en porcentaje sobre VAB, las industrias se pueden dividir en tres grandes grupos. Si bien esta clasificación es arbitraria, es útil con fines comparativos y a modo de ilustración:

- Grandes consumidoras: incluye las industrias que destinan entre el 6 y 12.29% del VAB al consumo energético. Según este orden la industria de minerales no metálicos es la mayor consumidora con un 12.29%. A ésta le sigue la industria de caucho, con 8.63%, plásticos con un 7,17% y molinería con un 6.54%. Al contrario de lo esperado, estas industrias, con excepción de los minerales no metálicos tienen una mayor incidencia del costo de energía a partir del consumo de energía eléctrica.

- Consumidoras medianas: incluyen las industrias que destinan entre el 3 y 6% del VAB al consumo de energía. Los mineraies metáiicos con un 5.9% están en el tope superior, le sigue industria de alimentos, químicos, textiles y curtiembres.

- Pequeñas consumidoras: incluye las industrias que destinan hasta un 3% de su VAB al consumo energético. La industria del tabaco con un 0,25% es la que menos destina, seguida de maquinaria, maquinaria de transporte y vestimenta.

Es interesante ver que en términos generales, todas las industrias consumen porcentajes similares sobre el total de derivados del petróleo y energía eléctrica. La industria de minerales no metálicos es la mayor consumidora de derivados de petróleo consumiendo el 27% del total. La industria de alimentos es la segunda mayor consumidora, con el 19%. Esta industria es también la mayor consumidora de energía eléctrica, con un 23% del total.

Reflexiones sobre la estructura energética de Uruguay

La vulnerabilidad se concibe como el riesgo de alteración que tiene un sistema al estar sometido a amenazas externas. En el caso del sistema energético uruguayo, el principal nivel de vulnerabilidad se vincula a la estructura de la matriz energética. La dependencia de combustibles importados genera amenazas potenciales y reales vinculadas a los cambios en el ingreso de combustibles fósiles, concretamente la importación de petróleo y gas natural.

El logro de la sustentabilidad para una sociedad implica necesariamente contar con un sistema de gestión de los recursos naturales, así como de sus alimentos, de su producción, de su sistema de comercialización y consumo ajustado a las necesidades y satisfactores definidos democráticamente. En este marco se incluye la gestión del sistema energético y la formulación de escenarios energéticos sustentables. La construcción de una matriz energética sustentable debe considerar cuestiones globales (cambio climático, agotamiento de recursos energéticos, etc.) así como cuestiones locales (contaminación, pérdida de biodiversidad, solidaridad, satisfacción de necesidades, etc.).

Un escenario energético sustentable debe incluir: soberanía, justicia social, gestión democrática y participativa, equidad, responsabilidad social en el aprovechamiento de los recursos energéticos y

el respeto por los valores culturales locales. Aunque mucho se puede discutir sobre la actual gestión y rol que cumple el Estado en el sector energético, la mayoría de los principios enumerados están presentes en los objetivos de la creación de las empresas públicas energéticas. La síntesis del siglo XX es que el país ha invertido mucho esfuerzo para consolidar el rol del Estado en el sector energético, instrumento imprescindible para la construcción de escenarios sustentables.

La primera medida estratégica que debe asumir hoy el país para avanzar hacia escenarios sustentables es fortalecer la importancia de la sociedad uruguaya en capacidad de gestión, planificación y control sobre su sistema energético para poder diseñar políticas que orienten el rumbo del sector. Asegurando que se logren satisfacer las necesidades energéticas de todas las personas. La descentralización territorial de la gestión sobre la base de un programa nacional energético aparece como una herramienta importante en la reorientación del sistema energético nacional. Impulsar el desarrollo de fuentes alternativas que tiendan a aumentar la soberanía energética. Uruguay debe retomar el camino de avanzar hacia mayores niveles de independencia energética. Hoy las posibilidades de aumentar la participación de las energías alternativas de bajo impacto ambiental en la matriz energética constituyen una realidad. Pero para lograrlo hace falta consolidar el rol del Estado en la organización del sistema energético nacional, con un sector de investigación, de difusión, de integración y de descentralización territorial.

Soberanía energética

Se entiende por soberanía a la decisión autónoma de pueblos, naciones o grupos sociales de construir formas de vida social que tiendan a satisfacer las



necesidades esenciales de todas y cada una de las personas. En un escenario sustentable donde las dimensiones económicas, sociales, políticas y ambientales resulten equilibradas se tiene que asumir a la oferta ambiental disponible como limitada y resulta necesario asegurar la justicia y la equidad con las generaciones presentes y futuras.

La cuestión energética en las diversas sociedades debe ser tomada como un debate con la intervención de diversos actores, pero donde primen los intereses sociales por encima de los intereses económicos, sin por ello dejar de lado las cuestiones vinculadas a la eficiencia o a la rentabilidad.

La relación entre oferta y demanda energética basada en los principios tradicionales de importación de petróleo como fuente más difundida, no generará grados de soberanía nacional. En tanto, si se realizan aproximaciones al conocimiento de las condiciones físicas territoriales vinculadas a la provisión de recursos energéticos, se estaría en condiciones de avanzar hacia escenarios de mayor independencia energética y grados de soberanía energética. Las formas de gestión a escala local aumentan los grados de participación ciudadana. Además, la provisión de recursos energéticos locales alternativos, posibilita que las generaciones futuras cuenten con mayores grados de libertad para desarrollar sus

propios proyectos productivos.

No puede descuidarse en la construcción de la sustentabilidad energética, la participación activa de la sociedad en la elaboración de las líneas estratégicas. Es la propia sociedad la que deberá definir cuáles son sus necesidades y satisfactores energéticos. Los proyectos de desarrollo productivo deberán vincularse con la producción, almacenamiento y provisión de fuentes de energía alternativas, en el marco de un sistema de energía integrado e integral. Sistema que debe asegurar condiciones de acceso equitativo a la energia para garantizar condiciones de calidad de vida a cada uno de los integrantes de la sociedad.

Generalmente los sistemas de explotación, operaciones vinculadas al almacenamiento, transporte y distribución son ideadas en los centros de poder y difundidas al resto del mundo, generando dependencia tecnológica. El poder de las empresas trasnacionales no solamente se refleja en el abastecimiento de las fuentes tradicionales de energía, sino también en las cuestiones operativas.

En un nuevo escenario deben realizarse no solamente inversiones en la investigación para lograr el conocimiento de las condiciones físicas territoriales asociadas a la potencialidad para producir energía, sino en lograr tecnologías que posibiliten las otras operaciones que son también fundamentales para que funcionen los sistemas integrados de energía. Posibilitando que las tecnologías no solamente puedan ser apropiadas sino apropiables por las comunidades locales.

La distribución en el acceso a los recursos energéticos a escala mundial, denota una desigualdad muy pronunciada; lo mismo sucede a escala regional, nacional y local en gran cantidad de espacios geográficos. Sin embargo, en algunos territorios las condiciones físicas existentes posibilitarían el acceso a las fuentes de energía de un alto porcentaje de población, de no mediar relaciones meramente económicas.

El derecho a acceder a una cantidad necesaria de energía para lograr condiciones de vida digna se vincula a cuáles son los principios rectores de producción /consumo que se fijen las distintas sociedades. Existen demandas energéticas asociadas a la producción de alimentos, que serían prioritarias en la medida que pueden garantizar la soberanía alimentaria de la población, que es otra cuestión netamente estratégica. Además están las demandas asociadas a lo residencial y a la actividad industrial, así como al traslado de personas y mercaderías (transporte). Todas estas demandas deberán estar relacionadas a la capacidad de producción de energía a escala local y teniendo en cuenta la provisión desde otras regiones próximas o lejanas.

En varios países del mundo, los sistemas de provisión de energía aparecen desarticulados al interior de los mismos, y cuando se trata de articularlos con otras regiones, los proyectos son desconocidos por las sociedades de los países vecinos.

Se interconectan sistemas de provisión y abastecimiento que parten de lógicas basadas en la obtención de ganancias en el menor tiempo posible, sin tener en cuenta las verdaderas demandas de la población de acuerdo con sus necesidades sociales y productivas. Son las propias sociedades las que deben analizar sus sistemas y los de los países vecinos para que la lógica de la complementariedad energética se vincule a proyectos productivos que busquen la equidad en las condiciones de vida de las poblaciones involucradas y no para viabilizar sistemas excluyentes definidos estratégicamente desde los centros de poder. Por ejemplo, analizar los proyectos de construcción de mega-represas o la interconexión mediante obras de gasoductos u oleoductos para la región,

debieran realizarse en el plano de considerar los beneficiarios directos e indirectos y los afectados por las obras.

Es decir avanzar desde la definición de una política nacional energética sustentable, hacia la definición de una política regional. La tesis de que los problemas sociales y ambientales provocados por el sistema energético predominante son tolerables por los beneficios que brinda a la sociedad, ha sido uno de los principales mitos que se repiten en el imaginario colectivo. Sin embargo, cuando en la década de 1980 se comienzan a evaluar los costos ambientales del sobreconsumo energético en las sociedades industrializadas y los costos sociales que esto genera en los países pobres, las tesis optimistas de las bondades del consumo energético indiscriminado resultan indefendibles.

La construcción de soberania energética implica cambiar el modelo de desarrollo actual. Asumiendo la necesidad de construcción de sistemas alternativos de desarrollo sustentable donde la escala local y la integración de todas las actividades antrópicas, constituyen los principios básicos de formulación de políticas.

El modelo de desarrollo sustento de las sociedades industrializadas ha generado los mayores efectos ambientales negativos, que no solamente se manifiestan en sus propios territorios (necesitando realizar grandes inversiones para revertir los procesos de degradación) sino a escala planetaria. La alternativa a este sistema altamente centralizador, concentrador de riquezas y socializador de pérdidas ambientales, debe ser la de implementar a escala local planes de desarrollo que contemplen todas las dimensiones de los sistemas ambientales: físico-químico- biológica, social, económica y política-institucional y para ello es fundamental integrar no solamente las necesidades y satisfactores definidos socialmente sino los proyectos de desarrollo productivos diseñados estratégicamente. Esto es debido a que los actores locales tienen capacidad para construir un horizonte a alcanzar, representativo de un contexto deseable y los medios a desarrollar para este logro. · ⊕

Bibliografía

Achkar, M.; Anido, C. *et. al.* (2000) Energía. En: Uruguay Sustentable. Una propuesta ciudadana. Programa Uruguay Sustentable. Redes-At. Montevideo. pp 161-304

Banco Central del Uruguay (2002 al 2006) Boletines Estadísticos.

Bermann, C. y Martins, S. (2000) Sustentabilidade energética no Brasil. PBSD. Projeto Brasil Sustentável e democrático. Brasil

Bermann, C. (Coord.) (2003) Desafíos para la sustentabilidad energética en el Cono Sur. Programa Cono Sur Sustentable. Fund. Heinrich Böll. Berlín.

Bertinat, P. (Coord) (2007) Agrocombustibles Argentina frente a una nueva encrucijada. PAS. Buenos Aires.

Canabal, C. y Achkar, M. (2009) Energía y Cambio Climático. Programa Uruguay Sustentable. REDES. AT. Montevideo.

Canabal, C. Achkar, M. y Domínguez, A. (2007) Energía en Uruguay. ¿Para qué y para quién? Tendencias del sector energético en Uruguay. En: Bertinat, P. (Coord) Escenarios energéticos en América del Sur. Integración, Modelo Productivo, Energía: Aportes para un debate necesario. Cono Sur Sustentable. Santa Fé. pp 91-129

Cheroni, A. (1988) Políticas científico-tecnológicas en el Uruguay del siglo

XX. Temas de Nuestro Tiempo. FHC. UdelaR.

Honty, G. (1997) El sector energético uruguayo y la Banca Multilateral de Desarrollo. CEUTA. Montevideo.

Honty, G. (2000) Bases para una estrategia energética sustentable. En: Perfil Ambiental del Uruguay 2000. Ed. Nordan. Montevideo. pp 41-58

Instituto Nacional de Estadística. Censo Nacional de Población y Vivienda 1996. Montevideo. 1997

Instituto Nacional de Estadística. www.ine.gub.uy 2006- 2007

Marschoff, C. (1992) Las fuentes de energía en el siglo XXI. Ciencia Hoy. FCE. Buenos Aires.

Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (2002 al 2006) Anuarios Estadísticos Agropecuarios. Montevideo.

Ministerio de Industria, Energía y Minería. (2002 al 2006) Balances energéticos nacionales. Montevideo.

Ministerio de Industria, Energía y Minería. Información Estadística. www.miem.gub.uy

Ministerio de Transporte y Obras Públicas (2002 al 2006) Información Estadística www.mtop.gub.uy

OLADE (1996) Energía y Desarrollo Sustentable. Quito.

Programa Chile Sustentable. (1999) Por un Chile Sustentable. Propuesta ciudadana para el cambio. Santiago de Chile.

Stolovich, L. (1999) Energía y banca multilateral en América Latina. Instituto del Tercer Mundo. Montevideo.

Universidad de la República (2003) Fuentes alternativas de energía. Informe Preliminar. Diciembre. Comisión Social Consultiva.

* Integrantes del Programa Uruguay Sustentable. REDES- Amigos de la Tierra

Docentes e investigadores del Laboratorio de Desarrollo Sustentable y Gestión Ambiental del Territorio. Departamento de Geografía. Facultad de Ciencias. UdelaR.

La descentralización nacional, desafío a encarar

*Entrevista: Alicia Pintos**

La revista Estudios estuvo presente en el intercambio convocado desde el PCU y la 1001 el 20 de enero de este año, al día siguiente de que se pospusiera en Diputados la discusión y aprobación del proyecto de ley de descentralización ya aprobado en el Senado. Tuvimos oportunidad, por tanto, de acceso directo a los análisis políticos «del día siguiente» por así decirlo, con participación del senador Lorier, los compañeros responsables del área social del PCU Alicia Pintos y Carlos Sánchez y la integrante del gabinete municipal Ana Vignoli (actualmente designada ministra de Desarrollo Social). También recogimos importantes contribuciones de compañeros vinculados de distinto modo al quehacer de la descentralización montevideana y de las experiencias provenientes de varios lugares del interior. Agradecemos el aporte de nuestra colaboradora Alicia Pintos, que resume su entrevista y la conclusión posterior que aporta para «ir a más».

El traslado que aquí realizamos refleja la conversación con Ana Vignoli y recoge sustancialmente el contenido del evento.

-Más allá del cuadro político global brindado por el secretario general del PCU Eduardo Lorier y el referente al área social que compartimos con Carlos Sánchez, el debate se centró especialmente en tu informe y hay razones fundadas para ello ¿verdad?

- La razón principal es que durante el primer gobierno del FA a nivel nacional y cuarto de la Intendencia montevideana, formé parte de un equipo de compañeros vinculados a la IMM, con responsabilidades políticas a la interna de la Intendencia y también con la Mesa Departamental del FA. Estudiamos y elaboramos sobre los temas departamentales, fundamentalmente de Montevideo. Por lo tanto podía transmitir y procuré hacerlo del modo más concreto y completo, la significación que tuvo para el gabinete municipal la jornada del 19 de enero en Diputados.

* Maestra actualmente jubilada, ex dirigente del sindicato del Magisterio, integrante desde muchos años del Comité Central del PCU y responsable al presente, junto a Carlos Sánchez, del área social del PCU.

- Fue un impacto para reflexionar a fondo...

- Claro, el gabinete municipal sintió un golpe muy fuerte al no haberse aprobado ese día el proyecto en Diputados. Porque ese gabinete trabajó intensamente detrás del proyecto que presentó el Intendente en el mes de diciembre de 2008 en la Junta Departamental, adaptando y tratando de insertar a Montevideo en la Ley nacional. Todo ese tiempo estuvimos analizando semana a semana durante más de un año y llegamos a elaborar un proyecto lo más acabado posible. Tuvimos y tenemos en cuenta que este análisis sobre la ley de descentralización es principalmente político y no tanto en lo que refiere a las formalidades. Vale la aclaración porque es evidente -y así lo vimos desde el principio del proceso hacia la nueva ley- que existen trabas formales y constitucionales para llevarla adelante, pero de todos modos trabajamos en aras de que se instalara el proceso y en su transcurso se fueran venciendo esas trabas, modificando lo que fuese necesario.

- ¿Cuáles son las trabas o dificultades?

- Una de las características que tuvo esta ley al comienzo fue que no incluía a Montevideo, cuando en realidad Montevideo desde el 90 está llevando adelante un proceso de descentralización y de desconcentración. Por lo tanto la capital reaccionó pues si hay una ley a nivel nacional, nosotros con el caudal de experiencia que tenemos debemos integrarla. Para eso se elaboró el proyecto en diciembre.

- ¿En qué medida y por qué vías la nueva ley de descentralización permite avanzar en la democratización política y la mayor participación ciudadana?

-Para nosotros, miembros del PCU, lo fundamental es apostar a la participación y profundizar el proyecto de descentralización de Montevideo, que era y sigue siendo un instrumento de profundización de la democracia. Siempre lo unimos también a la categoría arismendiana de avanzar en democracia. Arismendi cuando se refiere a avanzar en democracia dice que ese avance se va a medir a través del *nivel de participación*. Es a ese nivel que estamos apostando día a día y minuto a minuto como Partido. Por lo tanto, todos los canales y los instrumentos que tengamos para avanzar en democracia, o sea para multiplicar la participación, son nuestros instrumentos y los tomamos como nuestros. Fue la razón de que en 1990 tomáramos como nuestro el proyecto descentralizador de Montevideo y hoy tomamos como nuestro el proyecto de descentralización a nivel nacional. A pesar de tener algunas discrepancias. Hemos votado negativamente, por ejemplo, en Montevideo, acerca de la figura del alcalde. Porque para nosotros el alcalde significaba y puede significar concentración de poder en una sola persona, cuando nosotros estamos apostando a la participación desde el colectivo, permanentemente, y no a las individualidades. Esa batalla la ganamos en Montevideo y hoy la perdimos a nivel nacional. A pesar de que nosotros argumentamos y votamos en contra, salió a favor. Pero cuando hablamos de este proyecto, surgieron miles de dudas respecto de la ley nacional de descentralización y la inserción de Montevideo en el marco de esa ley.

- ¿Cuáles eran y pueden seguir siendo esas dudas?

- Que este proyecto de generación del tercer nivel de gobierno -porque tendríamos el gobierno nacional, el departamental y el municipal a través de la creación de los municipios- nos generaría más burocracia. Más cargos, más gastos. Más burocracia fundamentalmente es el temor



Montevideo y sus barrios.
La descentralización existente se prepara a superarse.

que se tenía y se puede mantener.

No obstante, consideramos que todas estas cosas son desafíos que hay que tomar.

Cuando se planteó el proceso de descentralización en Montevideo, también surgieron dudas. Pero nosotros dijimos que todo esto tiene que ver con acercar el Estado a la gente y generar más canales de participación. Por lo tanto, aunque exista ese temor, nosotros vamos a intentar fuertemente que esos canales sean incentivos para la participación.

También decimos que el mecanismo de la descentralización para desconcentrar servicios y acercarlos a los vecinos que se desarrolló en Montevideo, fue un proceso rico, positivo, pero que hace ya algunos años estamos viendo que se nos estanca.

En Montevideo lo que se generó con el proceso de descentralización fueron los gobiernos locales, integrados por el aparato administrativo en los CCZ; el aparato político, las Junta locales con representación de los sectores políticos y, para nosotros lo fundamental, los Concejos Vecinales. Porque es allí donde participa la sociedad organizada como parte de ese gobierno local. Ese Concejo Vecinal fue tomado por el conjunto del Partido como el motor de la participación. De cualquier modo destacamos el acercamiento del Estado a los vecinos a través de los 18 CCZ. Pero la organización, que es lo que más nos importa y que nos tiene que quitar el sueño todos los días, es el instrumento que genera participación, en el caso, cada Concejo Vecinal.

- ¿Qué pasó con este proceso?

- Podemos decir que esos concejos vecinales sufrieron su propio proceso de burocratización. La burocracia se gene-

ra a veces por nuestros propios errores por no encarar la organización de la gente de la mejor manera. Uno de los factores que llevaron a esa burocratización pensamos que es el hecho de que los concejos vecinales fueron hijos de la administración municipal. (Todo esto necesita discutirse más a fondo).

- En este debate se evidenció esa necesidad de discusión más a fondo. Varios concejales presentes de Montevideo plantearon discrepancia con la referencia a «burocratización de los concejos vecinales» y señalaron cómo participaciones intensas y recurrentes de los vecinos y sus representantes en realidad no se trabaron en ese ámbito sino a nivel central. ¿Tú, cuando manifestaste la necesidad de discusión a fondo ya pensabas que podía malinterpretarse el concepto? ¿Qué fue lo que en realidad estabas transmitiendo y que más allá de las interpretaciones significó muy rico intercambio?

- Exacto. Creo que la forma en que me expresé generó incluso buena información, importante para la experiencia futura de Montevideo y también del Interior en su primera aplicación descentralizadora. Al término del debate yo aclaré un poco a modo «relámpago» y sobre todo insisti en que hay que discutir más a fondo todas estas cuestiones.

Pero yendo a lo que quise enfatizar. El problema a enfrentar para su resolución es que hasta ahora, fue el gobierno departamental el que creó la descentralización y los tres instrumentos mencionados. Fue muy difícil y todavía lo es, separar esa organización social y esa representación de los vecinos, del aparato burocrático. Muchas veces los concejos vecinales son «empujados» de alguna manera a quedarse en analizar expedientes, ver cómo funciona y en qué etapa está tal o cual trámite y no queda el espacio para atender lo principal: el barrio, su entorno, los vecinos y todas las organizaciones sociales de ese territorio.

Otra de las cuestiones es que estos concejos vecinales habían absorbido a los representantes de las organizaciones sociales que se habían quedado sin dirigentes y habían desaparecido. Yo creo que no es tan así, pero está claro que lo más importante es tomar contacto con las organizaciones sociales, para que estén representadas en los concejos. Y donde no hay organizaciones vecinales, hay que generarlas y hacerlo en torno a las áreas y los temas que a los vecinos les interesan y en general son importantes para la mejor calidad de vida de la población.

Nosotros sabemos que siempre existieron comisiones de fomento, comisiones vecinales, comisiones administradoras de los complejos habitacionales, organizaciones de recreación, el fútbol de los niños, las iglesias y etc.. Todo eso es capital. De lo que tenemos que ocuparnos es de cómo hacemos para que esas organizaciones sociales y los vecinos que no están organizados, se junten en aras de trabajar para mejorar las condiciones de vida de su barrio. Esa es la esencia de la descentralización. Por eso, nosotros sabemos cuánto se trabajó con Canelones, se estudió la ley, se elaboró, se generaron propuestas de cambios para que no hubiese demasiados problemas burocráticos. Se analizó la creación de municipios en Montevideo y sabíamos que iba a haber problemas con la ley electoral, con los distritos para votar y dónde tiene cada uno la credencial. Pero para nosotros eso no es lo fundamental. Lo fundamental es que se instalen los municipios (en Montevideo y en cada departamento el número conveniente) porque hemos peleado como Partido que las Juntas fueran electivas y no designadas «a dedo». Esa es una reivindicación del PCU en todos sus programas departamentales. Juntas loca-

les electivas. Hoy esta ley las habilita. En Montevideo, la Junta estará compuesta por los 4 concejales que van a estar dentro del municipio, y ese alcalde que tiene doble voto. Lo que está previsto en Montevideo y creo que en el resto del país también, es que con el Intendente van las candidaturas de esos 4 concejales y el más votado va a ser el alcalde.

Insisto: es cierto que podemos tener problemas y también que podemos generar más burocracia, pero ya la tenemos. No se justifica el temor.

- Pero hay mucho por hacer, ¿verdad?

- Por supuesto. En Montevideo, desde el principio el compañero Trías, director de la región centro, inmediatamente dijo que la creación del tercer nivel de gobierno en Montevideo tiene que ir acompañada de una reestructura del aparato administrativo y burocrático que tenemos. Porque esta Intendencia está pensada para una realidad totalmente distinta a la actual. El aparato burocrático hay que modificarlo para que acompañe los procesos de descentralización y desconcentración. La desconcentración es de servicios, son los servicios en los territorios, en los barrios, cerca de los vecinos. Pero este aparato, durante años, desde el 90 hasta ahora, no respondió como todos nosotros hubiéramos querido. Hemos sufrido, con muchos compañeros, esta falta de respuesta del aparato burocrático centralizado hacia ese proceso que quisimos e instrumentamos. Se registraron avances pero no fueron suficientes porque el aparato centralizado tuvo y sigue teniendo más poder. En algún momento tendremos que analizar qué fue lo que pasó.

- Parecería que desde el gabinete municipal, a través del trabajo realizado en torno a esta ley, se dieron pasos que generan buena expectativa...

- Cuando llegó la noticia de la postergación de la ley al gabinete, fue un duelo para todos. Todos al unísono dijeron que era una definición lamentable. Pero una de las cosas que se dijeron y yo creo que hay que analizar más profundamente desde el punto de vista político, es que la fuerza política nunca le dio demasiada importancia, nunca entendió demasiado profundamente ni se interesó por el rol de los gobiernos departamentales. Entonces, cuando estamos hablando de un instrumento como la ley de descentralización a nivel nacional que va a permitir acercar más a los vecinos y generar más espacios de poder popular, no se entiende, no se sabe qué es lo que pasa.

En Montevideo, el duelo que hizo el gabinete para nosotros significó un desafío y empezamos a pelearlo. Vamos a ver cómo armamos esos municipios, qué dimensión les vamos a dar. Empezamos la discusión con el sindicato, ADEOM hizo preguntas, tiene temores. Todos los cambios provocan temores y en todos los ámbitos. Uno de los argumentos que tuvieron los compañeros municipales al comienzo de la descentralización montevideana, (argumento que hoy aparece como con poca fuerza), fue la dispersión que se generaba de los propios funcionarios. Todos los cambios tienen un costo, sacrificio de algunas de las partes. Pero todo esto se piensa en aras de profundizar la democracia y lograr transformaciones en todos los ámbitos, en Montevideo también.

Hoy el panorama, si la ley no saliera, implica 5 años más de gobierno en las mismas condiciones. Por eso en el gabinete municipal se empezó a pensar ¿cómo hacemos?

- ¿Y qué pensamos nosotros sobre lo que hay que hacer?

- Primero, nosotros como comunistas

en el gabinete transformador que trabajó esta ley y como decíamos Nelson Trías fue el primero que lo planteó, con ley o sin ley podemos empezar igualmente a generar transformaciones. Podemos, lo que hay que ver es si estamos dispuestos. Porque también a veces queda la duda. ¿Y no será que nos ganen más los temores que los desafíos y el interés por profundizar un instrumento que tenemos? Son preguntas que todos nos tenemos que hacer. Todos y cada uno de nosotros. Los miedos que tenemos hay que vencerlos pensando cuáles son los instrumentos y cómo vamos a profundizar la participación, a multiplicarla y profundizar la democracia.

Sin cambios a nivel del aparato burocrático actual (lo que llamamos «el palacio de ladrillo») no se logran avances.

-¿De qué modo se encararía este proceso de cambios, con ley o sin ley?

- Vamos a tratar desde ya, no el mantenimiento del gabinete transformador que trabajó estos meses, pero sí nombrar una comisión de trabajo, si no sale la ley, que empiece a ver, punto por punto, para que dentro de 5 años no estemos en la misma. Porque también la discusión fue, y nosotros lo planteamos, quién nos garantiza que en estos 5 años, cuando estemos próximos a las elecciones venideras, digamos ¡ah!, no hicimos las modificaciones en la Constitución, no tomamos medidas para ver cuántos funcionarios, cuántas estructuras, cuánto presupuesto va a tener cada municipio. ¿Nos van a agarrar dormidos otra vez? ¡No! Acá tenemos que ponernos las pilas todos y empezar a pensar cómo esa transformación que implicaba la ley nacional de descentralización la empezamos a hacer igual. En Montevideo, y creo que es igual para el interior, el alcalde viene a jugar un papel fundamental en la elaboración del presupuesto de su territorio, y estaba previsto que se iba a reunir con el Intendente primero pero luego iba a generar cabildos a nivel de los municipios, en los que participarían todos los vecinos, organizados o no. O sea las organizaciones y los vecinos no organizados también. Para que se apropien todos los vecinos de esos instrumentos que tenemos, opinen sobre el presupuesto y sobre lo que quieren para su barrio. Eso también estuvo planteado en el primer período de gobierno en el proceso de descentralización. Lo que se modifica ahora con la ley y nos exige a todos una mayor capacitación como vecinos, es que ese presupuesto se va a elaborar con proyectos para cada una de las zonas.

- No parece fácil...

- No es fácil, porque no todos está capacitados para armar un proyecto, pero nosotros estábamos prontos para empezar justamente a trabajar en ese sentido. En cada uno de los barrios a organizar a la gente y elaborar los proyectos con los temas que los vecinos y organizaciones sociales plantearan. Eso es poner en funcionamiento la máquina de la participación. Y abrirles la participación en la elaboración del presupuesto. Y aunque ya se hizo en el proceso de descentralización de Montevideo hemos tenido problemas porque después no se pudo cumplir a cabalidad por no tener presupuesto adecuado.

- Fue justamente uno de los planteos en el debate: las cuestiones presupuestales. Y más allá de Montevideo.

- Eso va a seguir siendo así porque dinero «a rolete» no hay. Tenemos presupuestos acotados y hay que saber administrarlos y ver cómo nos manejamos a nivel de los territorios. Pero también pensamos que nos daba y nos da la oportunidad de generar proyectos «entre municipios». Porque ¿cuál era la propuesta del

PCU y que nos quitó el sueño durante años también? Que el vecino pasara de pensar en «su» vereda, en el árbol que tiene frente a la casa y en el semáforo de la esquina, a pensar en la ciudad en su conjunto. Y entender que es parte de una ciudad. Y que por tanto se integre a gobernar esa ciudad. También el sindicato tiene que ayudar, tener las propuestas, participar con los vecinos. Un ejemplo es el de la limpieza de Montevideo, que no logramos resolverla por dificultades de diverso orden. Pero nosotros estamos convencidos de que si pudiéramos unir las voluntades y el trabajo, del vecino, del trabajador y del gobierno, se podría lograr una ciudad más limpia. Sin embargo, hay que trabajar a nivel de los barrios y hacer que los vecinos se interesen. Hay que lograr que el vecino entienda que el funcionario tiene un rol, un horario, mil cosas que definen su tarea pero que de pronto esa tarea mancomunada con la del vecino, puede lograr un barrio más limpio. Es un ejemplo que está vigente, porque como se ve los candidatos a Intendente mencionan 3 o 4 temas y entre ellos, al menos en Montevideo, está la limpieza de la ciudad, la locomoción y algún otro tema más. Pero la limpieza de la ciudad es fundamental. Nosotros pensamos que si lográramos realmente la participación de los vecinos y una participación organizada y mancomunada con los funcionarios, sería una posibilidad de que Montevideo estuviera más limpia.

Sabemos cuáles han sido los problemas con los trabajadores municipales, cómo muchas veces nos sentimos cuando en realidad la confrontación no es tal pero se genera igual. Pero todo esto es un trabajo que en el cuadro de avanzar en democracia implique limar las asperezas, generar más ámbitos para la participación, los mejores ámbitos para el relacionamiento del gobierno y los gobernantes con los representantes de los vecinos. Que la fuerza política también tome el tema, que controle a este gobierno y a todos los gobiernos departamentales. Los mecanismos están. En la Departamental de Montevideo tenemos todas las condiciones para controlar todos los temas que tienen que ver con la ciudad. Sin embargo, a veces no se funciona bien.

- ¿Por qué es eso?

- No se llega a controlar, el gobernante a veces cuando se lo controla se molesta. Ese es un aprendizaje para cada uno de nosotros los que estamos cumpliendo responsabilidades de gobierno y los vecinos. El que está gobernando tiene que tener claro que debe ser controlado y que va a ser efectivamente controlado. Porque todos somos parte de las ciudades y las ciudades hay que cuidarlas ante todo.

Para nosotros, reitero, el mantener que esta ley no salga significa estancarnos. En Montevideo estamos preocupados. Y tendremos que ver cómo seguimos con esta estructura tratando de profundizar la democracia y generar los cambios que podamos en la estructura municipal. Seguir desconcentrando, seguir viendo cómo acercamos la Intendencia a los vecinos, y desarrollar un movimiento muy grande de cambios en torno a los concejos vecinales que hoy existen en Montevideo.

Debemos tener claro que hay que luchar contra esa burocratización llegando a las organizaciones y a los vecinos a fuerza de caminar, conversar, interrelacionarse, discutir con los vecinos sus problemas. No encerrarse en la piecita que hoy tienen cerca del CCZ.

Hasta aquí la entrevista inmediata a la realización del evento del 20 de enero. A esta altura de nuestra publicación, finalmente, la Ley de Descentralización fue aprobada en su totalidad después de pasar -desde el punto de vista de la bancada frenteamplista- por la Mesa Política

del Frente Amplio. De cualquier modo, sigue vigente la necesidad de profundizar en un marco amplio, la discusión de estos temas que involucran, para todo el país, muchos aspectos decisivos. Fundamentalmente los que refieren a dos aspectos: el presupuestal -decisivo sin duda- y también algunos problemas que se plantearon en este primer debate de esta etapa y que refieren a la participación coordinada con mayor precisión. Una coordinación que evite superposiciones que traban su efectividad. Es sabido, por ejemplo, que en varios lugares -y así se manifestó en el debate- existen varios organismos que afrontan los problemas sociales. Tal cuestión y todas las que esta instancia sin duda no pudo encarar incluso por problemas de tiempo, deberán seguir su curso con la mayor participación alcanzable. Porque sin participación, sin protagonismo efectivo en tanto se lo encare de modo eficiente desde el punto de vista organizativo, y sin presupuesto ajustado, aun cuando este comentario final lo hacemos a partir de la aprobación definitiva de la Ley, los caros objetivos que se persiguen corren riesgo.

Por eso fue tan importante este acontecimiento cálido en pleno enero, demostrativo de que la militancia no depende de las estaciones y que contó con mucha propuesta registrada, seguramente tendrá momentos de continuidad que aporten a lo más importante: afianzar el avance real hacia el poder popular. Por aquello que no es lo mismo tener el gobierno que tener el poder. Y el poder, además, tiene que ser del pueblo. ·

Reflexión de Fidel Castro (4 enero 2010)

El mundo medio siglo después



Al cumplirse hace tres días el 51 aniversario del triunfo de la Revolución, acudieron a mi mente los recuerdos de aquel 1º de Enero de 1959. Ninguno de nosotros imaginó nunca la peregrina idea de que transcurrido medio siglo, que pasó volando, lo estaríamos recordando como si fuera ayer.

Durante la reunión en el central Oriente, el 28 de diciembre de 1958, con el Comandante en Jefe de las fuerzas enemigas, cuyas unidades élites estaban cercadas y sin escape alguno, éste reconoció su derrota y apeló a nuestra generosidad para buscar una salida decorosa al resto de sus fuerzas. Conocía de nuestro trato humano a los prisioneros y heridos sin excepción alguna. Aceptó el acuerdo que le propuse, aunque le advertí que las operaciones en curso proseguirían. Pero viajó a la capital e instigado por la embajada de Estados Unidos promovió un golpe de Estado.

Nos preparábamos para los combates de ese día 1º de Enero, cuando en la madrugada llegó la noticia de la fuga del tirano. Se impartieron órdenes al Ejército Rebelde de no admitir el alto al fuego y continuar los combates en todos los frentes. A través de Radio Rebelde se convocó a los trabajadores a una Huelga General Revolucionaria, secundada de inmediato por toda la nación. El intento golpista fue derrotado, y en horas de la tarde de ese mismo día nuestras tropas victoriosas penetraron en Santiago de Cuba.

El Che y Camilo recibieron instrucciones de avanzar rápidamente por la carretera, en vehículos motorizados con sus aguerridas fuerzas, hacia La Cabaña y el Campamento Militar de Columbia. El ejército adversario, golpeado en todos los frentes, no tendría capacidad de resistir. El propio pueblo sublevado, ocupó los centros de represión y las estaciones de policía. El día 2, en horas de la tarde, acompañado por una pequeña escolta, me reuní en un estadio de Bayamo con más de dos mil soldados de los tanques, artillería e infantería motorizada, contra los cuales habíamos estado combatiendo hasta el día anterior. Portaban todavía su armamento. Nos habíamos ganado el respeto del adversario con nuestros audaces pero humanitarios métodos de guerra irregular. De este modo, en sólo cuatro días -después de 25 meses de guerra que reiniciamos con unos pocos fusiles-, alrededor de cien mil armas de aire, mar y tierra y todo el poder del Estado quedaron en manos de la Revolución. En sólo pocas líneas relato lo ocurrido aquellos días hace 51 años.

Comenzó entonces la principal batalla: preservar la independencia de Cuba frente al imperio más poderoso que ha existido, y que nuestro pueblo libró con gran dignidad. Me complace hoy observar a aquellos que por encima de increíbles obstáculos, sacrificios y riesgos, supieron defender a nuestra Patria, y en estos días, junto a sus hijos, sus padres y sus seres más queridos, disfrutan la alegría y las glorias de cada nuevo año.

En nada se parecen, sin embargo, los días de hoy a los de ayer. Vivimos una época nueva que no tiene parecido con ninguna otra de la historia. Antes los pueblos luchaban y luchan todavía con honor por un mundo mejor y más justo, pero hoy tienen que luchar, además, y sin alternativa posible, por la propia supervivencia de la especie. No sabemos absolutamente nada si ignoramos esto. Cuba es, sin duda, uno de los países políticamente más instruidos del planeta; había partido del más bochornoso analfabetismo, y lo que es peor: nuestros amos yankis y la burguesía asociada a los dueños extranjeros eran los propietarios de las tierras, los centrales azucareros, las plantas productoras de bienes de consumo, los almacenes, los comercios, la electricidad, los teléfonos, los bancos, las minas, los seguros, los muelles, los bares, los hoteles, las oficinas, las casas de vivienda, los cines, las imprentas, las revistas, los periódicos, la radio, la naciente televisión y todo cuanto tuviera un valor importante.

Los yankis, apagadas las ardientes llamas de nuestras batallas por la libertad, se habían arrogado la tarea de pensar por un pueblo que tanto luchó por ser dueño de su independencia, sus riquezas y su destino. Nada en absoluto, ni siquiera la tarea de pensar políticamente, nos pertenecía. ¿Cuántos sabíamos leer y escribir? ¿Cuántos llegábamos siquiera al sexto grado? Lo recuerdo especialmente un día como hoy, porque ese era el país que se suponía pertenecía a los cubanos. No cito más cosas, porque tendría que incluir muchas más, entre ellas las mejores escuelas, los mejores hospitales, las mejores casas, los mejores médicos, los mejores abogados. ¿Cuántos éramos los que teníamos derecho a ello? ¿Quiénes poseíamos, salvo excepciones, el derecho natural y divino de ser administradores y jefes?

Ningún millonario o sujeto rico, sin excepción, dejaba de ser jefe de Partido, Senador, Representante o funcionario importante. Esa era la democracia representativa y pura que imperaba en nuestra Patria, excepto que los yankis impusieran a su antojo tiranuelos despiadados y crueles, cuando convenía más a sus intereses para defender mejor sus propiedades frente a campesinos sin tierra y obreros con o sin trabajo. Como ya nadie



habla siquiera de eso, me aventuro a recordarlo. Nuestro país forma parte de los más de 150 que constituyen el Tercer Mundo, que serán los primeros aunque no los únicos destinados a sufrir las increíbles consecuencias si la humanidad no toma conciencia clara, cierta y bastante más rápida de lo que imaginamos de la realidad y consecuencias del cambio climático ocasionado por el hombre, si no se logra impedirlo a tiempo.

Nuestros medios de comunicación masiva han dedicado espacios a describir los efectos de los cambios climáticos. Los huracanes de creciente violencia, las sequías y otras calamidades naturales, han contribuido igualmente a la educación de nuestro pueblo sobre el tema. Un hecho singular, la batalla en torno al problema climático que tuvo lugar en la Cumbre de Copenhague, ha contribuido al conocimiento del inminente peligro. No se trata de un riesgo lejano para el siglo XXII, sino para el XXI, ni lo es tampoco sólo para la segunda mitad de éste, sino para las próximas décadas, en las que ya comenzaríamos a sufrir sus penosas consecuencias.

Tampoco se trata de una simple acción contra el imperio y sus secuaces, que en esto, como en todo, tratan de imponer sus estúpidos y egoístas intereses, sino de una batalla de opinión mundial que no se puede dejar a la espontaneidad ni al capricho de la mayoría de sus medios de comunicación. Es una situación que por fortuna conocen millones de personas honradas y valientes en el mundo, una batalla a librar con las masas y en el seno de las organizaciones sociales e instituciones científicas, culturales, humanitarias, y otras de carácter internacional, muy especialmente en el seno de las Naciones Unidas, donde el Gobierno de Estados Unidos, sus aliados de la OTAN y los países más ricos trataron de asestar, en Dinamarca, un golpe fraudulento y antidemocrático contra el resto de los países emergentes y pobres del Tercer Mundo.

En Copenhague, la delegación cubana, que asistió junto a otras del ALBA y el Tercer Mundo, se vio obligada a una lucha a fondo ante los increíbles acontecimientos que se originaron con el discurso del presidente yanki, Barack Obama, y del grupo de Estados más ricos del planeta, decididos a desmantelar los compromisos vinculantes de Kyoto -donde hace más de 12 años se discutió el peliagudo problema- y a hacer caer el peso de los sacrificios sobre los países emergentes y los subdesarrollados, que son los más pobres y a la vez los principales suministradores de materias primas y recursos no renovables del planeta a los más desarrollados y opulentos.

En Copenhague, Obama se presen-

tó el último día de la Conferencia, iniciada el 7 de diciembre. Lo peor de su conducta fue que, cuando tenía ya decidido enviar 30 mil soldados a la carnicería de Afganistán -un país de fuerte tradición independentista, al que ni siquiera los ingleses en sus mejores y más crueles tiempos pudieron someter- asistió a Oslo para recibir nada menos que el Premio Nobel de la Paz. A la capital noruega llegó el 10 de diciembre, donde pronunció un discurso hueco, demagógico y justificativo. El 18, que era la fecha de la última sesión de la Cumbre, se apareció en Copenhague, donde pensaba permanecer inicialmente solo 8 horas. El día anterior habían llegado la Secretaria de Estado y un grupo selecto de sus mejores estrategas.

Lo primero que hizo Obama fue seleccionar a un grupo de invitados que recibieron el honor de acompañarlo a pronunciar un discurso en la Cumbre. El Primer Ministro danés, que presidía la Cumbre, complaciente y adulón, le cedió la palabra al grupo que apenas rebasaba 15 personas. El jefe imperial merecía honores especiales. Su discurso fue una mezcla de edulcoradas palabras aliñadas con gestos teatrales, que ya aburren a quienes, como yo, se asignaron la tarea de escucharlo para tratar de ser objetivos en la apreciación de sus características e intenciones políticas. Obama impuso a su dócil anfitrión dinamarqués que solo sus invitados podían hacer uso de la palabra, aunque él, tan pronto pronunció las suyas, hizo «mutis por el foro» por una puerta trasera, como duende que escapa de un auditorio que le había hecho el honor de escuchar con interés.

Concluida la lista autorizada de oradores, un indígena aymara de pura cepa, Evo Morales, presidente de Bolivia, que acababa de ser reelecto con el 65% de los votos, exigió el derecho a usar la palabra, que le fue concedida ante el aplauso abrumador de los presentes. En solo nueve minutos expresó profundos y dignos conceptos que respondían a las palabras del ausente Presidente de Estados Unidos. Acto seguido se levantó Hugo Chávez para solicitar hablar en nombre de la República Bolivariana de Venezuela; a quien presidía la sesión no le quedó otra alternativa que concederle también el uso de la palabra, que utilizó para improvisar uno de los más brillantes discursos que le he escuchado. Al concluir, un martillazo puso fin a la insólita sesión.

El ocupadísimo Obama y su séquito no tenían, sin embargo, un minuto que perder. Su grupo había elaborado un Proyecto de Declaración, repleto de vaguedades, que era la negación del Protocolo de Kyoto. Después que salió precipitadamente de la plenaria, se reunió con otros grupos de invitados que no llegaban a 30, negoció en privado y en grupo; insistió, mencionó cifras millonarias de billetes verdes sin respaldo en oro, que constantemente se devalúan y hasta amenazó con marcharse de la reunión si no se accedía a sus demandas. Lo peor fue que se trató de una reunión de países superricos a la que invitaron a varias de las más importantes naciones emergentes y a dos o tres pobres, a las cuales sometió el documento, como quien propone: ¡Lo tomas o lo dejas!

Tal declaración confusa, ambigua y contradictoria -en cuya discusión no participó para nada la Organización de Naciones Unidas-, el Primer Ministro danés trató de presentarla como Acuerdo de la Cumbre. Ya ésta había concluido su período de sesiones, casi todos los Jefes de Estado, de Gobierno y Ministros de Relaciones Exteriores se habían marchado a sus respectivos países, y a las tres de la madrugada, el distinguido Primer Ministro danés lo presentó al plenario, donde cientos de sufridos funcionarios que desde hacía tres días no dormían, recibieron el engorroso documento ofreciéndoles solo una hora para analizarlo y de-

cidir su aprobación.

Allí se incendió la reunión. Los delegados no habían tenido siquiera tiempo de leerlo. Varios solicitaron la palabra. El primero fue el de Tuvalu, cuyas islas quedarían bajo las aguas si se aprobaba lo que allí se proponía; lo siguieron los de Bolivia, Venezuela, Cuba y Nicaragua. El enfrentamiento dialéctico a las 3 de aquella madrugada del 19 de diciembre es digno de pasar a la historia, si la historia durara mucho tiempo después del cambio climático.

Como gran parte de lo ocurrido se conoce en Cuba, o está en las páginas Web de Internet, me limitaré sólo a exponer en parte las dos réplicas del canciller cubano, Bruno Rodríguez, dignas de ser consignadas para conocer los episodios finales de la telenovela de Copenhague, y los elementos del último capítulo que todavía no han sido publicados en nuestro país.

«Señor Presidente (Primer Ministro de Dinamarca)... El documento que usted varias veces afirmó que no existía, aparece ahora. Todos hemos visto versiones que circulan de manera subrepticia y que se discuten en pequeños conciliábulos secretos, fuera de las salas en que la comunidad internacional, a través de sus representantes, negocia de una manera transparente».

«Sumo mi voz a la de los representantes de Tuvalu, Venezuela y Bolivia. Cuba considera extremadamente insuficiente e inadmisible el texto de este proyecto apócrifo...»

«El documento que usted, lamentablemente, presenta no contiene compromiso alguno de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero».

«Conozco las versiones anteriores que también, a través de procedimientos cuestionables y clandestinos, se estuvieron negociando en corrillos cerrados que hablaban, al menos, de una reducción del 50% para el año 2050...»

«El documento que usted presenta ahora, omite, precisamente, las ya magras e insuficientes frases clave que aquella versión contenía. Este documento no garantiza, en modo alguno, la adopción de medidas mínimas que permitan evitar una gravísima catástrofe para el planeta y la especie humana».

«Este vergonzoso documento que usted trae es también omiso y ambiguo en relación con el compromiso específico de reducción de emisiones por parte de los países desarrollados, responsables del calentamiento global por el nivel histórico y actual de sus emisiones, y a quienes corresponde aplicar reducciones sustanciales de manera inmediata. Este papel no contiene una sola palabra de compromiso de parte de los países desarrollados».

«...Su papel, señor Presidente, es el acta de defunción del Protocolo de Kyoto, que mi delegación no acepta».

«La delegación cubana desea hacer énfasis en la preeminencia del principio de 'responsabilidades comunes, pero diferenciadas', como concepto central del futuro proceso de negociaciones. Su papel no dice una palabra de eso».

«La delegación de Cuba reitera su protesta por las graves violaciones de procedimiento que se han producido en la conducción antidemocrática del proceso de esta conferencia, especialmente, mediante la utilización de formatos de debate y de negociación, arbitrarios, excluyentes y discriminatorios...»

«Señor Presidente, le solicito formalmente que esta declaración sea recogida en el informe final sobre los trabajos de esta lamentable y bochornosa 15 Conferencia de las Partes.»

Lo que nadie podría imaginar es que, después de otro largo receso y cuando ya todos pensaban que solo faltaban los trámites formales para dar por concluida la Cumbre, el Primer Ministro del país sede, instigado por los yankis, haría otro inten-

to de hacer pasar el documento como consenso de la Cumbre, cuando no quedaban ni siquiera Cancilleres en el plenario. Delegados de Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Cuba, que permanecieron vigilantes e insomnes hasta el último minuto, frustraron la postrera maniobra en Copenhague.

No concluiría, sin embargo, el problema. Los poderosos no están habituados, ni admiten resistencia. El 30 de diciembre la Misión Permanente de Dinamarca ante Naciones Unidas, en Nueva York, informó cortésmente a nuestra Misión en esa ciudad que había tomado nota del Acuerdo de Copenhague del 18 de diciembre de 2009, y adjuntaba copia avanzada de esa decisión. Textualmente afirmó: «...el Gobierno de Dinamarca, en su calidad de Presidente de la COP15, invita a las Partes de la Convención a informar por escrito a la Secretaría de la UNFCCC, lo antes posible, su voluntad de asociarse al Acuerdo de Copenhague».

Esta sorpresiva comunicación motivó la respuesta de la Misión Permanente de Cuba ante Naciones Unidas, en la que «...rechaza de plano la intención de hacer aprobar, por vía indirecta, un texto que fue objeto de repudio de varias delegaciones, no sólo por su insuficiencia ante los graves efectos del cambio climático, sino también por responder exclusivamente a los intereses de un reducido grupo de Estados».

A su vez, originó una carta del Viceministro Primero del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de la República de Cuba, Doctor Fernando González Bermúdez, al Sr. Yvo de Boer, Secretario Ejecutivo de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, algunos de cuyos párrafos transcribimos:

«Hemos recibido con sorpresa y preocupación la Nota que el Gobierno de Dinamarca circulara a las Misiones Permanentes de los Estados miembros de las Naciones Unidas en Nueva York, que usted seguramente conoce, mediante la cual se invita a los Estados Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático a informar a la Secretaría Ejecutiva, por escrito, y a su más pronta conveniencia, su deseo de asociarse al denominado Acuerdo de Copenhague».

«Hemos observado, con preocupación adicional, que el Gobierno de Dinamarca comunica que la Secretaría Ejecutiva de la Convención incluirá, en el informe de la Conferencia de las Partes efectuada en Copenhague, un listado de los Estados Partes que hubieran manifestado su voluntad de asociarse con el citado Acuerdo».

«A juicio de la República de Cuba, esta forma de actuar constituye una burda y reprobable violación de lo decidido en Copenhague, donde los Estados Partes, ante la evidente falta de consenso, se limitaron a tomar nota de la existencia de dicho documento».

«Nada de lo acordado en la 15 COP autoriza al Gobierno de Dinamarca a adoptar esta acción y, mucho menos, a la Secretaría Ejecutiva a incluir en el informe final un listado de Estados Partes, para lo cual no tiene mandato».

«Debo indicarle que el Gobierno de la República de Cuba rechaza de la manera más firme este nuevo intento de legitimar por vía indirecta un documento espurio y reiterarle que esta forma de actuar compromete el resultado de las futuras negociaciones, sienta un peligroso precedente para los trabajos de la Convención y lesiona en particular el espíritu de buena fe con que las delegaciones deberán continuar el proceso de negociaciones el próximo año», concluyó el Viceministro Primero de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de Cuba.

Muchos conocen, especialmente los movimientos sociales y las personas mejor informadas de las instituciones huma-

nitarias, culturales y científicas, que el documento promovido por Estados Unidos constituye un retroceso de las posiciones alcanzadas por los que se esfuerzan en evitar una colosal catástrofe para nuestra especie. Sería ocioso repetir aquí cifras y hechos que lo demuestran matemáticamente. Los datos constan en las páginas Web de Internet y están al alcance del número creciente de personas que se interesan por el tema.

La teoría con que se defiende la adhesión al documento es endeble e implica un retroceso. Se invoca la idea engañosa de que los países ricos aportarían una mísera suma de 30 mil millones de dólares en tres años a los países pobres para sufragar los gastos que implique enfrentar el cambio climático, cifra que podría elevarse a 100 mil por año en el 2020, lo que en este gravísimo problema, equivale a esperar por las calendas griegas. Los especialistas conocen que esas cifras son ridículas e inaceptables por el volumen de las inversiones que se requieren. El origen de tales sumas es vago y confuso, de modo que no comprometen a nadie.

¿Cuál es el valor de un dólar? ¿Qué significan 30 mil millones? Todos sabemos que desde Bretton Woods, en 1944, hasta la orden presidencial de Nixon en 1971 -impartida para echar sobre la economía mundial el gasto de la guerra genocida contra Viet Nam-, el valor de un dólar, medido en oro, se fue reduciendo hasta ser hoy aproximadamente 32 veces menor que entonces; 30 mil millones significan menos de mil millones, y 100 mil divididos por 32, equivalen a 3 125, que no alcanzan en la actualidad ni para construir una refinería de petróleo de mediana capacidad.

Si los países industrializados cumplieran alguna vez la promesa de aportar a los que están por desarrollarse el 0,7 por ciento del PIB -algo que salvo contadas excepciones nunca hicieron-, la cifra excedería los 250 mil millones de dólares cada año.

Para salvar los bancos el gobierno de Estados Unidos gastó 800 mil millones, ¿Cuánto estaría dispuesto gastar para salvar a los 9 mil millones de personas que habitarán el planeta en el 2050, si antes no se producen grandes sequías e inundaciones provocadas por el mar debido al deshielo de glaciares y grandes masas de aguas congeladas de Groenlandia y la Antártida?

No nos dejemos engañar. Lo que Estados Unidos ha pretendido con sus maniobras en Copenhague es dividir al Tercer Mundo, separar a más de 150 países subdesarrollados de China, India, Brasil, Sudáfrica y otros con los cuales debemos luchar unidos para defender, en Bonn, en México o en cualquier otra conferencia internacional, junto a las organizaciones sociales, científicas y humanitarias, verdaderos acuerdos que beneficien a todos los países y preserven a la humanidad de una catástrofe que puede conducir a la extinción de nuestra especie.

El mundo posee cada vez más información, pero los políticos tienen cada vez menos tiempo para pensar.

Las naciones ricas y sus líderes, incluido el Congreso de Estados Unidos, parecen estar discutiendo cuál será el último en desaparecer.

Cuando Obama haya concluido las 28 fiestas con que se propuso celebrar estas Navidades, si entre ellas está incluida la de los Reyes Magos, quizás Gaspar, Melchor y Baltasar le aconsejen lo que debe hacer.

Ruego me excusen la extensión. No quise dividir en dos partes esta Reflexión. Pido perdón a los pacientes lectores.



Nueva ofensiva imperialista contra nuestra América

Participación del Comando Sur y la IV Flota (1)

Brig. Gral.(R) Walter Martínez



En los últimos años, en parte debido a la gran cantidad de tropas que Estados Unidos ocupa en las empantanadas guerras en Irak y Afganistán, lo que le dificultaría abrir otros focos de intervención bélica, el imperialismo parecía haber reemplazado la ocupación militar directa o indirecta en la región, por el dominio político y económico que pretenden ejercer por tratados de libre comercio, el frustrado ALCA, el Plan Puebla Panamá y a través de las corporaciones transnacionales.

Sin embargo, con la agresión y violación a la soberanía de Ecuador el pasado año 2008, la administración Bush llevó a los hechos la estrategia enmarcada en el Plan Colombia y en la reestablecida IV Flota en los mares de Nuestra América. Sabemos que el verdadero objetivo de este tipo de operaciones militares es el control geopolítico de los países de la región, especialmente Venezuela, Ecuador y Bolivia.

Aunque no hubo intervención militar directa en el frustrado golpe de estado en Bolivia, propiciado por la oligarquía racista y proimperialista, el presidente Evo Morales expulsó al embajador de Estados Unidos Philip

Goldberg, al comprobarse su injerencia directa en los hechos.

Ahora, con el golpe de Estado en Honduras, instrumentado por sus fuerzas armadas, en conjunción con una de las oligarquías más reaccionarias y entreguistas de Centroamérica, parece reeditarse la trágica experiencia de este recurso imperialista.

Los avances progresistas en Honduras, Nicaragua y El Salvador, afectan los planes geopolíticos de Washington, que buscan conformar en esta zona una plataforma de intervención hacia América del Sur. Son enormes los intereses relacionados con los hidrocarburos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, los inmensos recursos en la cuenca amazónica y el acuífero Guaraní.

Por otra parte, se pretendió asestar un duro golpe a la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) a través de Honduras, el eslabón más débil de ese organismo solidario.

Las empresas trasnacionales, el imperialismo y las oligarquías locales ven peligrar sus intereses y su hegemonía, proponiéndose recurrir a métodos más contundentes de intervención, a los efectos de revertir los procesos antiliberales impulsados por los gobiernos progresistas que han llevado adelante transformaciones radicales, debido a que no lo han podido conseguir por la vía electoral en sus repetidos intentos, a pesar de las enormes campañas mediáticas y recursos financieros por parte de las fuerzas de derecha locales e internacionales.

Lo que confirma la ofensiva conservadora en la región es el acuerdo que está a punto de firmarse en estos días entre Estados Unidos y Colombia de siete bases militares con tropas de Estados Unidos. Dos bases del Ejército y dos de la Armada, se sumaron a las tres de las Fuerza Aérea; de esta manera las bases de Cartagena, Larandia (Caquetá), Tolemaida (Cundinarca), Málaga, en el Pacífico son las nuevas que se suman a Apiay (Meta), Palanquero (Cundinamarca) y Malambo (Atlántico), todas estas además de otra docena que ya estaban instaladas en varios países del continente. (* Ver anexo)

Las siete bases militares adicionales de Estados Unidos en Colombia elevarán el total de bases en el extranjero a 872, lo que refleja la creciente expansión del imperialismo norteamericano a lo largo y ancho del planeta.

Los países de la región ya han reaccionado a la presencia militar estadounidense en América Latina. El rechazo más categórico fue el de Venezuela: *«Estas nuevas bases militares constituyen un peligro real y concreto contra la soberanía y la estabilidad de la región sudamericana. Son puntas de lanza del nuevo coloniaje»*, afirmó el presidente Chávez.

Por otra parte, México, Perú , Panamá y también España, han estado de acuerdo con la instalación de las bases, aduciendo que es una decisión soberana del gobierno de Colombia.

Es claro que estas bases tienen como objetivo principal el control geoestratégico de la región y no el combate contra el narcotráfico, ni mucho menos contra las FARC, cuando el propio Uribe asegura que esa guerrilla está prácticamente desmantelada.

En este contexto intervencionista, la IV Flota, reestablecida en el 2008 año para tener una mayor presencia naval en el Caribe y América Latina, se va preparando en forma amenazante con el mismo propósito de control regional. Del 19 de abril al 7 de mayo de 2009 se realizaron los ejercicios navales UNITAS 50-09, en Mayport, Florida.

En el mencionado ejercicio naval organizado por la IV Flota, participaron las armadas de Estados Unidos, Brasil, Canadá, Chile, Colombia y Perú. Como observadores, lo hicieron oficiales marinos de Argentina y Uruguay. La armada de México participó por primera vez oficialmente, con la aprobación de la mayoría del Senado, donde inclusive legisladores que se asumen de izquierda votaron a favor. Sólo 14 senadores votaron en contra.

Los voceros de UNITAS dijeron que el objetivo es proporcionar a los países participantes la oportunidad de organizar y llevar a cabo operaciones navales combinadas, como parte de una fuerza multinacional, e incrementar la interoperabilidad y la cooperación, aunque recalcan que con el propósito de combatir el narcotráfico. Sin embargo, es difícil creer que grandes barcos y submarinos puedan emplearse con ese fin. Lo que se trata en realidad, es del control estratégico de la región también por vía marítima.

A principios de este mes (agosto 2009) en la ciudad colombiana de Cartagena de Indias se llevó a cabo la Conferencia de Seguridad de Sudamérica, organizada por las Fuerzas Armadas de Colombia y el Comando Sur de Estados Unidos. Las deliberaciones de la conferencia, se hicieron bajo el título «Futuros retos y misiones de las Fuerzas Armadas de Sudamérica». «Se buscará estrechar lazos de confianza, cooperación y amistad de las Fuerzas Armadas, y de los comandantes de las Fuerzas Militares de América del Sur y del Comando Sur de Estados Unidos», precisó sobre el evento el comandante de las Fuerzas Militares de Colombia, general Freddy Padilla. Al encuentro fueron convocados comandantes generales y oficiales de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Estados Unidos. (** Ver anexo)

Nuestra gran preocupación es que varios gobiernos progresistas emanados e integrados en todo o en parte, por partidos que pertenecen a este Foro, en cuyos países no han cicatrizado aún las profundas heridas provocadas en sus pueblos gracias a la aplicación de la «Doctrina de Seguridad Nacional» e instrumentada por la siniestra «Operación Cóndor», siguen enviando a sus militares subordinados a participar y a reunirse con organismos del Pentágono, con dignas excepciones como las de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua.

Como por razones de tiempo no podré referirme a todos los casos, pero en particular, como representante del Comité de Base del Frente Amplio de Uruguay en México en el Movimiento de Solidaridad Nuestra América, no podemos dejar de preocuparnos por la participación en este encuentro del Ministro de Defensa, José Bayardi y el Comandante en Jefe del Ejército de Uruguay, General Jorge Rosales.

Tal vez el gobierno tenga sus razones de Estado, que no conocemos, pero es difícil entender y explicar cuáles pudieron haber sido aquéllas, para enviar una delegación convocada por el Comando Sur y las fuerzas armadas de Colombia, mientras por otro lado, en un comunicado de prensa, ante la visita del presidente Uribe a Uruguay, el presidente Tabaré Vázquez manifestaba acertadamente, una posición «*contraria a la existencia o establecimiento de bases militares extranjeras, no sólo en el país, sino también en cualquier territorio de América Latina*».

Por otra parte, no se han tenido en cuenta lineamientos emanados del V Congreso Extraordinario del Frente Amplio, realizado en diciembre pasado, donde se

aprobó por amplísima mayoría lo siguiente:

»Nuestro país deberá participar en el Consejo Sudamericano de Defensa, creado en ese ámbito. Significa un gran avance y deberá constituirse en un foro de consulta y debate sobre los temas de Defensa, que sirva para mantener a nuestro continente como zona de paz. Se buscará la elaboración de una doctrina sudamericana que favorezca el mando civil sobre las cuestiones de Seguridad y Defensa. ***En consecuencia no participaremos en actividades convocadas por el Comando Sur u otras agencias y organismos de EEUU. Cabe asimismo reafirmar el rechazo a la presencia de la IV Flota de los EEUU en las aguas de Nuestra América»***

¿Qué de bueno se puede esperar para nuestros pueblos que las fuerzas armadas de Nuestra América vayan a estrechar «lazos de confianza, cooperación y amistad» con el Comando Sur, como lo hicieron recientemente en Cartagena de Indias?

¿O acaso el imperialismo ha cambiado y ahora instruye a los militares de Nuestra América, para que se porten bien y no apoyen a golpes de Estado?

¿O será una excepción o algo fuera del control del Comando Sur que los militares hondureños entrenados en la base norteamericana de Soto Cano hayan asestado el repudiable golpe de Estado en Honduras?

Creemos oportuno recordar las ideas expresadas por uno de los más importantes ideólogos del imperialismo, donde se destacaban los temas del adoctrinamiento y el control político y militar por sus propias fuerzas armadas.

El secretario de Estado Mac Namara decía en 1964 *«El mayor rendimiento de nuestras inversiones de ayuda militar proviene del adiestramiento de oficiales seleccionados y formados en nuestras escuelas militares y centros de adiestramiento en Estados Unidos. El principal objetivo del Pentágono consiste en el desarrollo permanente de las fuerzas militares y paramilitares locales, con el fin de lograr, conjuntamente con las fuerzas policiales el necesario poder interno».*

Nos preguntamos si se conoce alguna modificación en esta concepción estratégica imperialista o si está todavía vigente. De acuerdo con los últimos acontecimientos, todo parece indicar que la respuesta es la segunda.

La estrategia del imperio siempre ha sido la de procurar conformar unas fuerzas armadas latinoamericanas organizadas, equipadas y entrenadas para ser utilizadas como ejércitos de ocupación de sus propios pueblos.

Actualmente es evidente la existencia de importantes contradicciones entre el equipo de Obama y el grupo más conservador del poder imperial ante el golpe en Honduras, como sucede ante otros asuntos internacionales, pero aunque puedan diferir en las formas y plazos, el objetivo es impedir el desarrollo autónomo de los países de Nuestra América.

Percibimos que lo que se trata en esta nueva ofensiva imperialista, es de asestar un duro revés a la unidad e integración de Nuestra América, intentando acosar y desestabilizar a los gobiernos de los países que más avanzan en el proyecto bolivariano, basados en regímenes democráticos que se proponen construir sociedades independientes, soberanas, más justas, igualitarias y solidarias.

A través de los partidos participantes en este Foro, reclamamos a los gobiernos democráticos de Nuestra América tomar todas las medidas necesarias para evitar que elementos de sus fuerzas armadas

tengan vínculos con organismos del Pentágono, especialmente el Comando Sur y la IV Flota.

Para consolidar los procesos que se están dando en Nuestra América, creemos imprescindible la depuración y transformación de las fuerzas armadas, su total subordinación al poder civil, que sean salvaguardas de la paz, la adopción de una doctrina de defensa de la soberanía de nuestros países y terminar de una vez para siempre con los cursos, reuniones de adoctrinamiento y maniobras militares con los organismos del Pentágono.

Un ejemplo a estas propuestas, es la «Doctrina Militar Bolivariana» que se imparte en los cursos de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Venezuela, donde fue erradicada de sus planes la doctrina militar imperialista.

Otro de los aspectos importantes a considerar, sería la formación de milicias populares, que en forma complementaria a unas fuerzas armadas conformadas en una nueva doctrina, serían los mejores garantes en la defensa de la soberanía de nuestros países.

Nos parece positivo el proyecto del Consejo Sudamericano de Defensa, propuesto por los presidentes Lula y Chávez, aunque con diferentes visiones, siempre y cuando sea para consolidar una identidad sudamericana en términos de defensa, basada en los principios de soberanía, no intervención, democracia e integridad territorial y con una concepción antiimperialista.

ANEXO

(*) Bases de Estados Unidos en América Latina y el Caribe que ya existían:

Guantánamo, Cuba.
- Soto Cano (Palmerola), Honduras.
- Comalapa. El Salvador.
- Tres Esquinas, Colombia.
- Iquitos, Perú.
- Reina Beatriz. Isla de Aruba. (Protectorado de Holanda)
- Curacao. Isla de Curacao (Protectorado de Holanda)
- Liberia. Costa Rica.
- Florencia. Dpto. de Caquetá. Colombia.
- Fort Buchanan, Puerto Rico.
- Mariscal Estigarribia, Paraguay.

(**) Entre los altos mandos militares convocados por el Comando Sur al encuentro en Cartagena de Indias fueron: el comandante del Comando Sur del Ejército de Estados Unidos, general Douglas Fraser; el presidente de la Junta Interamericana de Defensa, teniente general José Roberto Machado E. Silva y el viceministro de Seguridad Pública del Ministerio de Gobierno y Justicia de Panamá, Alejandro Garuz Recuero, el ministro de Defensa Nacional de Uruguay, José Bayardi ; el jefe del estado mayor conjunto de las Fuerzas Armadas de Argentina, Jorge Alberto Chevalier; el jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional de Chile, general Alfredo Ewing Pinochet; el jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas de

Perú, general de Ejército Francisco Javier Contreras Rivas, el jefe de Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de Paraguay, brigadier general Rogelio Torales y el comandante en Jefe del Ejército de Uruguay, general de Ejército Jorge Washington Rosales Sosa.

(1)Ponencia del autor (representando al **Movimiento de Solidaridad Nuestra América)** en el XV Encuentro del Foro de Sao Paulo el pasado agosto de 2009

El Brig. Gral. ® Walter Martínez en 1976, siendo oficial de la Fuerza Aérea Uruguaya, por oponerse a la dictadura fascista fue perseguido y se asiló en la embajada de México en Montevideo.

Es Licenciado en Relaciones Internacionales y realizó postgrado en Estudios Latinoamericanos (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente se desempeña como piloto civil y en actividades comerciales en la aviación de ese país. Realizó misiones internacionalistas en el medio de la aviación en Nicaragua y Guatemala contra las dictaduras que asolaban esos países.

Al tomar posesión el gobierno del Frente Amplio de Uruguay, por la Ley de Reparación a los militares que se opusieron a la dictadura le es otorgado el grado de Brigadier General (en retiro) de la Fuerza Aérea Uruguaya.

Como militante activo es actual secretario de Relaciones Internacionales del Comité del Frente Amplio de Uruguay en México y en el Movimiento de Solidaridad Nuestra América (México). En las últimas elecciones nacionales en Uruguay integró la lista 1001 como candidato a una suplencia al Senado uruguayo.

Haití: Las claves de la ocupación militar

*Noel E. Martínez**



El despliegue de más de 15 mil efectivos armados en Haití después del terremoto que sacudió a esa nación, despierta dudas y preocupaciones en muchas personas y gobiernos. Con independencia del valor estratégico y geopolítico que representa la presencia militar de Estados Unidos en esa nación, ubicada en el centro del Caribe y próxima a Cuba y Venezuela, la incursión de los efectivos del Pentágono tiene «intenciones ocultas».

Las alarmas mediáticas se han disparado ahora con la información del **sitio web Global Research**, donde se afirma por declaraciones de Georges Michel, un experto que en 2004 denunció que *«el propósito norteamericano sobre el petróleo haitiano, afloró cuando fuerzas especiales de la ONU invadieron y ocuparon Haití en el 2004, y sacaron del poder al mandatario Jean Bertrand Aristide, enviado posteriormente a Sudáfrica»*. A lo que se suman las declaraciones de Leopoldo Espaillat, ex presidente de la Refinería Dominicana de Petróleo quien asegura que bajo el suelo de Haití se conserva un importante yacimiento de petróleo, así como oro y otros minerales.

Una búsqueda en la web nos muestra que el 29 de enero de 2008, el sitio dominicano almomento.net, reveló que el director del Buró de Minas de Haití, Dieusel Anglade afirmaba la existencia de hidrocarburo en suelo haitiano.

Jugosas atracciones

El reporte parte de una entrevista realizada en la emisora haitiana **Radio Métropole** e indica que Anglade confirmó la ejecución de 11 perforaciones de exploración realizadas por compañías europeas, las que taladraron en las regiones de Plaine du cul de Sac, Artibonite, Plateau

Noel Esteban Martínez, periodista corresponsal de Radio Reloj (Matanzas, Cuba)



Central, y en el golfo de Gonave. En el propio trabajo, el especialista dice que «Las acciones no sobrepasaron los 2.400 metros», sugiriendo la evaluación a partir de 3.000 metros de profundidad, y su extensión por la región Nord Ouest, Sud y Jérémie.

El artículo, que data de 2008, también recoge declaraciones de los científicos Daniel y Ginette Mathurin, quienes consideran que el subsuelo haitiano es rico en hidrocarburos. *«Nuestros estudios revelaron la existencia de 20 yacimientos petrolíferos, 5 de ellos de gran importancia para los especialistas»*, declaró Daniel Mathurin. Plateau Central, particularmente la región de Thomonde, Plaine du cul de Sac, y la bahía de Puerto Príncipe contienen hidrocarburos, aseguró.

Ambos expertos coincidieron en que la región de los lagos, con las ciudades como Thomazeau y Cornillon, encierra yacimientos importantes de petróleo, mientras en Jacmel, indicaron, existen yacimientos de zyrconium y uranio 238 y 235, utilizados en los reactores nucleares para la producción de energía eléctrica. El reporte, en el cual la gran prensa internacional no reparó, incluye un mapa que registra las zonas con potencial presencia de petróleo en Haití.

El 22 de enero último otra publicación digital **War in Iraq**, inserta un trabajo de Marguerite Laurent, quien ofrece datos sobre la existencia de petróleo y otros minerales en el subsuelo de Haití. En ese trabajo se revela que el 8 de noviembre de 1973, Martha Carbone, de la Embajada de Estados Unidos en Puerto Príncipe, Haití, envió correspondencia a la Oficina de Energía y Combustible del Departamento de Estado, para informar que el Gobierno de Haití había recibido propuestas de ocho grupos diferentes para construir un puerto en las aguas profundas y las instalaciones para transferir el petróleo a tanqueros de Estados Unidos y llevarlo a los puertos del Este de ese país. En el informe se menciona que el presidente Duvallier estaba participando en dicha propuesta.

El artículo publicado en War in Iraq, dice que en el año 2004 George Bush (hijo) propició el Golpe de Estado que sacó del gobierno al presidente Jean Bertrand Aristide, porque ya estaban realizándose las discusiones para el establecimiento de estaciones de taladros costa afuera de Haití, pues realizarlo en el interior de esa nación requeriría de grandes puertos para operar los super tanqueros y las estructuras de la costa Este de EE.UU. no estaban preparadas aún para recibir esos tanqueros. Pero que todo ello dejaba claro que se trataba de grandes cantidades de petróleo.

La periodista Marguerite Laurent devela que además de petróleo, Haití dispone de gas, iridio, cobre, diamantes, oro, uranio y otros minerales.

Otro indicio sobre los recursos naturales de Haití, está en un trabajo publicado en el **blog El muerto**, donde se retoman las declaraciones realizadas por los científicos Daniel y Ginette Mathurin, quienes aseguran que la meseta central, incluida la región de Thomond, la Plaine

du cul de Sac y la bahía de Puerto Príncipe están llenos de petróleo, agregando que las reservas de petróleo de Haití son más grandes que las de Venezuela. *«Una piscina olímpica en comparación con un vaso de agua que es la comparación para demostrar la importancia del aceite de Haití en comparación con los de Venezuela»*, explican los entrevistados.



Daniel Mathurin revela que las investigaciones de varios gobiernos haitianos anteriores han permitido comprobar la existencia de estos grandes depósitos de petróleo. Se recuerda a un documento del Partido Lavalas en el poder en 2004, donde se había especificado el número de sitios en hidrocarburos Haití. De acuerdo con Daniel y Ginette Mathurin, la región del lago, con ciudades como Thomazeau y Cornillon, contiene grandes depósitos de petróleo.

La codicia imperial

Según Daniel y Ginette Mathurin, los depósitos de hidrocarburos bajo el suelo haitiano *«están declarados como reservas estratégicas de los Estados Unidos de América»*, nación que en 2005 autorizó el uso de las reservas estratégicas, algo que puede estar moviendo al imperio y que explica la ocupación militar de Haití.

Una evaluación del panorama económico y político en que hoy se mueve Estados Unidos, indica que sus necesidades energéticas lo están conduciendo a explotar el petróleo haitiano. Al momento del descubrimiento de esos depósitos, el imperio contaba con otras fuentes de suministros estables: Arabia Saudita, Iraq, Venezuela, México y otras naciones tributaban el combustible, sin necesidad de explotar lo descubierto en Haití, pero hoy el panorama es otro. Arabia Saudita ya anunció que sus reservas no son infinitas; Venezuela, liberada del tutelaje yanqui está inmersa en un proceso revolucionario, donde la soberanía sobre el petróleo no tiene discusión, mientras México ve decrecer sus reservas y un Iraq ocupado y en guerra no ofrece garantía alguna de poder explotar a toda capacidad los pozos.

Con ese mapa energético tan complicado y un creciente nivel de consumo, Estados Unidos se enfrenta a un complejo problema energético, que lo puede haber conducido a determinar que es la hora de comenzar a explotar el petróleo de Haití.

Como ave de rapiña que ataca a la víctima más indefensa, Estados Unidos aprovechó la conmoción provocada por el sismo del 12 de enero para lanzar sus tropas, asegurando bajo sus botas militares los depósitos de petróleo que subyacen bajo el tembloroso suelo de Haití y que puede ser la principal clave de esta ocupación militar «humanitaria» que con asombro observa el mundo.

Fuente: Cubadebate, 5 de febrero 2010

La engañosa Rueda de la Historia*

Fernando Quilodrán

Durante muchos años, en tiempos de «optimismo histórico», cuando se abría paso el proceso de descolonización y los países No Alineados eran protagonistas de la historia, en un mundo consciente de sus contradicciones pero a la vez orgulloso por haber derrotado la barbarie nazi que amenazaba a toda la humanidad... En aquellos tiempos la mayoría de la gente pensaba que la rueda de la historia giraba siempre hacia la izquierda, es decir, en términos positivos, progresistas.

Se entendía que los procesos de avanzada, los que iban hacia el progreso, la democracia, la justicia social, eran irreversibles. Que la rueda de la historia no podía girar hacia atrás.

Eso, que parecía anti natura, se hizo realidad sin embargo al finalizar el siglo XX, y los pueblos del mundo tomaron nota, con estupor y sin que todavía puedan explicárselo satisfactoriamente, de un hecho insólito: que los procesos sociales podían involucionar, que el camino de la humanidad no era en un solo sentido, que había el «retorno», la vuelta atrás.

Pero, a pesar de las enormes dificultades para elevar a racionalidad esos procesos involutivos, una evidencia se apareció ante todos: que las causas de las «caídas» -por ejemplo, de «los socialismos reales»- había que buscarlas en el interior mismo de esas sociedades, la marcha de su historia, la lógica de sus estructuras y procesos.

Hoy nos enfrentamos a una evidente involución, un retroceso histórico de proporciones, aunque ocurra todo ello en el estrecho marco de nuestra nación, un país pobre y periférico. Y, una vez más: las causas «finales» de tal vuelta atrás de la rueda de la historia, hay que buscarlas en el interior mismo del proceso.

Y es que el pueblo chileno, el grueso de nuestra población, luego de haber sustentado un proceso de transformaciones profundas fue objeto de un zarpazo que lo privó de todo derecho, atropelló su dignidad y su existencia y hasta le sustrajo la esperanza. Y ese mismo pueblo, tras largos años de resistencia y apelando a formas diversas de lucha, logró desprenderse de la dictadura ominosa de una casta y de una clase para recuperar su identidad y echar a andar de nuevo la rueda de la historia.

¿Le faltó, al pueblo, la lucidez necesaria para seguir el rumbo del progreso social, de la democracia plural, de la tolerancia y el respeto a

los derechos sociales y políticos? O, más bien dicho y en otras palabras: ¿pudo el pueblo efectivamente ser protagonista de su suerte, influir en las grandes decisiones y apoyar, por lo tanto, el avance de la historia en un sentido progresista? ¿O fue, más bien -o más mal- escamoteado de esos derechos y, a favor de una galopante demagogia y de una «privatización» de su conciencia, debió contentarse con el esmirriado papel de espectador de sus propias frustraciones?


Víctor Jara símbolo revolucionario chileno.

Y, entonces, quedaron en el escenario, y solos, los grandes y excluyentes contendientes de estos últimos decenios: los que habían provocado el mayor retroceso, con el golpe de 1973, por un lado, y del otro los que habían logrado detener el giro contrario de la rueda de la historia y hacerla marchar hacia adelante.

Y, otra vez: las causas de los cambios deben ser explicadas por las propias contradicciones de cada realidad, de cada proceso. Los que se habían hecho intérpretes de los cambios y del rescate nacional, se denotaron incapaces de una tarea de tal envergadura. No rompieron todos los candados que impedían el rodar libre de la historia. Asumieron como propias banderas del pasado reciente y ominoso, le tuvieron miedo a la democracia, fueron mezquinos en sus planes y proyectos, fueron víctimas de complejos y limitaciones de clase y no miraron hacia el pueblo que les había confiado el poder sino, más bien, se encasillaron en posiciones hacia las cuales no podían acceder las miradas vigilantes del pueblo. Y cayeron. Ahora, se discute si habrán aprendido la lección; dura lección cuya cuenta pagan los más...

Pero otra lección se nos hace evidente, y es que no es lo normal ni lo más frecuente que la rueda de la historia gire en sentido inverso a los intereses de la humanidad. Y de esa constatación mil veces confirmada y pese a todos los retrocesos que estorban su desarrollo, saldrá fortalecida la necesidad hecha conciencia de reponer en su sitio los instrumentos de los acuerdos y las voluntades para echar a andar los cambios por los que el pueblo chileno, como otros pueblos de nuestra América y del mundo, tanto han sufrido y luchado.

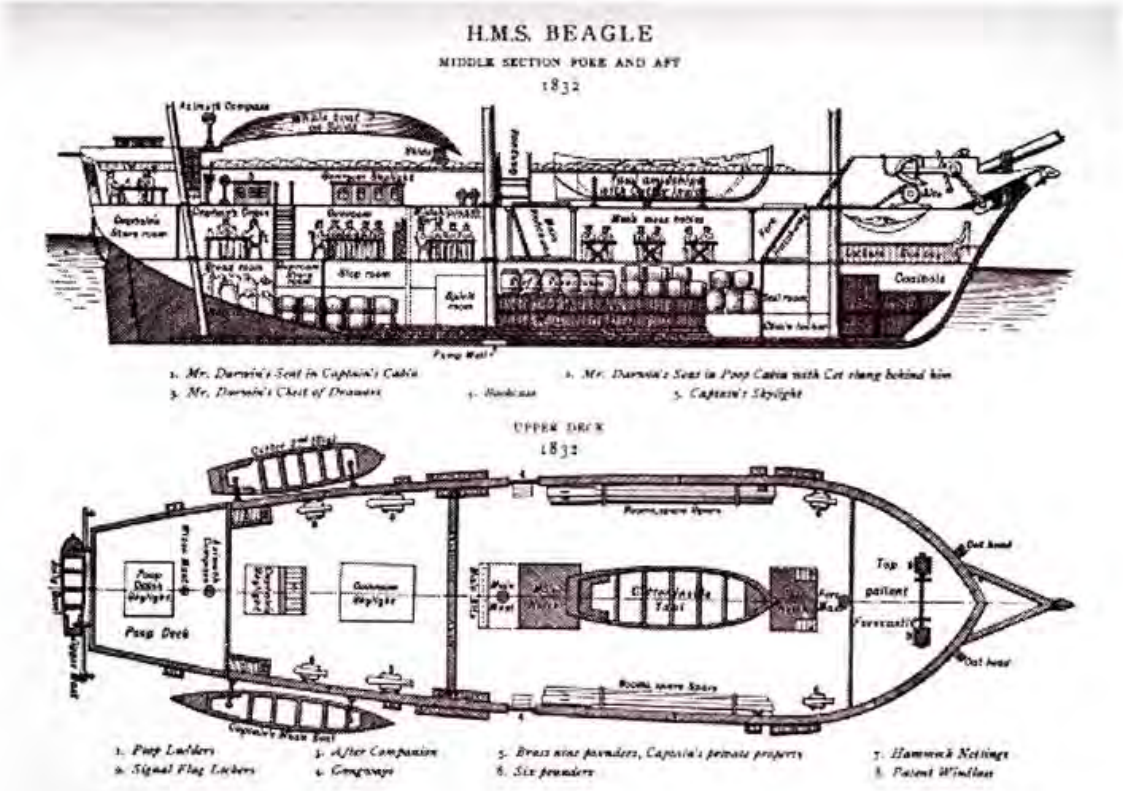
A los que puedan creerse fundadores de «un Reich para mil años», como proclamó Hitler, o de la muerte de las ideología y «el fin de la historia», bien les haría consultar esas mismas páginas y mirar hacia el interior de la conciencia de un pueblo que no tardará en recuperar su memoria y poner en limpio los instrumentos de su pronta liberación.

Y por ahora: ánimo que «¡Aún tenemos (mucha) patria y (mucho) honor, ciudadanos!»

* Editorial semanario El Siglo (Partido Comunista de Chile), del 22 de enero 2010

De Darwin a nuestros días

El 12 de febrero de 2009 se cumplieron 200 años del nacimiento de Charles Darwin. Y en noviembre del mismo año, fueron 150 años de su obra clave: «El origen de las especies».



En el reconocimiento a la labor de Charles Darwin, figura inevitablemente para nosotros el viaje del Beagle y su llegada a nuestras tierras en 1832. Dos brevísimos fragmentos de su bitácora, (fuente: www.literature.org/.../**darwin-charles**/the-**voyage-of-the-beagle**/ *traducc. de M.L Battegazzore)* son apenas una muestra que atestigua alguna de sus observaciones.

Darwin en Maldonado

(...)»El paisaje ofrece poquísimo interés, pues apenas hay una casa, un trozo de tierra cercado ni un árbol que le imprima una nota de animación. Sin embargo, después de haber estado algún tiempo prisionero en un barco, hay cierto encanto en sentirse libre paseando a gusto en ilimitadas llanuras de pasto. Además, cuando se concentra la atención en cualquier pequeño espacio, se tropieza con muchos objetos que poseen belleza. Algunas de las aves más pequeñas lucen brillantes colores y la fresca hierba verde rozada por el ganado se adorna de flores enanas, entre las que hay una parecida a la margarita, que reclama el puesto de una antigua amiga. ¿Qué diría un florista al ver esas grandes extensiones tan densamente cubiertas de *Verbena melindres* que, aún a gran distancia, parecen del más brillante escarlata?

Me detuve diez semanas en Maldonado y en ese tiempo me procuré una colección casi completa de cuadrúpedos, aves y reptiles».

En «Las Minas»

(...)»Al tercer día seguimos una dirección irregular, mientras me ocupaba en examinar algunos yacimientos de mármol. En las praderas, de fino césped, vi muchos avestruces (Struthio Rea). Había bandadas de veinte y hasta de treinta aves. Presentaban una noble apariencia, sobre todo cuando se colocaron en una pequeña altura, proyectándose sobre un cielo claro. Nunca tropecé con avestruces tan mansos en ninguna otra parte del país; era fácil llegar galopando a corta distancia de ellos; pero, poco después, extendiendo las alas, y como navegando a favor del viento, pronto dejaban atrás al caballo».

En las páginas siguientes y siempre a propósito de los aniversarios darvinianos, nos adentramos en problemas que tienen que ver con la evolución, la genética y la ideología. Al respecto, Engels señaló: *«Darwin descubrió la ley de la evolución de la naturaleza, y Marx la ley del desarrollo de la historia de la humanidad»*. También Engels en **«Feuerbach y el fin la filosofía clásica alemana»**, incluyó el planteo de Darwin como *«un golpe definitivo a la concepción estática del universo que prevalecía hasta entonces como la cosmovisión dominante desde la antigüedad»*.

La evolución, relaciones y controversias

Juan Manuel Olarieta Alberdi *

La contribución del autor interesa particularmente cuando tanto se ha publicado en torno a los 200 años de Darwin y los 150 de «El origen de las especies». Las relaciones entre la ideología y la ciencia han estado en el tapete durante todo el 2009 a propósito de tal circunstancia y lo seguirán estando. La redacción de Estudios –con la autorización de su autor- publica una selección de aspectos conceptuales de uno de los capítulos del oportuno trabajo para información y polémica que se puede encontrar en versión completa en http://www.ucm.es/info/nomadas/trip/lysenko.html

Con su aparente concepción restringida de la ciencia, el positivismo es incapaz de explicar las relaciones entre la ciencia y la ideología, que sigue jugando malas pasadas. No sólo ha pretendido expulsar a la ideología de la ciencia, es decir, no sólo ha pretendido expulsar de la ciencia a todas las ideologías, excepto a la ideología dominante, sino que, además, dado que no existen «dos ciencias» sino una sola, ha tratado de expulsar de ella a quienes no admiten la corriente dominante. En ninguna esfera del conocimiento los positivistas han demostrado luchar contra los dogmas, en general, o contra todos los dogmas, sino que su esfuerzo ha consistido en tratar de sustituir unos dogmas por otros: los suyos propios. En la genética esto ha significado que no cabe otra que el mendelismo y sus derivados, síntesis y amalgamas. Todo lo demás no es ciencia sino «política». De ahí que en su devenir ha sembrado el campo de cadáveres, empezando por Lamarck y siguiendo por Lysenko. **(NR) Mayores referencias en la página referida en la introducción.**

---

*El Dr. Manuel Olarieta Alberdi, vasco nacido en 1955 en Bilbao, estudió Derecho y Ciencias Económicas y ejerce como abogado desde hace 30 años, actualmente en Madrid. Fue abogado de la embajada en Madrid de la República Democrática Alemana y defensor de causas sociales y políticas especialmente conflictivas ante los tribunales españoles y en otros países de la Unión Europea, motivo por el que ha sido detenido en 14 ocasiones aproximadamente.
Ha publicado dos libros:»Los jueces en el banquillo» y «Las leyes de represión contra los anarquistas en el siglo XIX», además de numerosos artículos en periódicos. En 1993 ganó el Premio del Colegio de Abogados de Madrid por el mejor artículo jurídico publicado, «Conflictos jurisdiccionales».

Pero la ideología es inseparable de la ciencia. Sólo el progreso científico va desgranando la ideología de la ciencia, depurando a ésta de sus limitaciones y errores y formulando postulados más sólidos, mejor fundados o más profundos. La ciencia se despega entonces de la ideología a costa de introducir nuevas ideologías y de convertirse ella misma en ideología. Como toda verdad, la ciencia es relativa en cada etapa del conocimiento a la que alcanza; cuando esa verdad relativa se pretende transformar en un absoluto, en un punto y final, se ha convertido en ideología porque ese punto y final no existe: toda tesis científica va a ser mejorada y superada por otra posterior.

La genética: limitaciones y reconocimientos

(...) Exponer las limitaciones de la genética no significa combatirla o despreciarla, sino todo lo contrario. En la historia han existido puntos de partida peores que ese. Conocemos los casos de la astrología o la alquimia. Hoy se trata de disciplinas, cuando menos despreciadas, pero en su momento fueron el punto de arranque de la astronomía y de la química. Que la astronomía haya superado ampliamente a la astrología no significa que en ella no se infiltren periódicamente concepciones ideológicas absurdas, como la hipótesis del «big bang». Nadie es denostado en esa disciplina ni expulsado de ella por criticar esa u otras hipótesis, por más que se presenten en sociedad como tesis y tengan -nunca por casualidad- tamaña repercusión mediática.

Cuando una concepción es errónea no basta con criticarla, con el momento negativo, sino que es necesario, además, oponerle la concepción verdadera. La ciencia sigue un recorrido dialéctico: tesis, antítesis y síntesis. Como su propio nombre indica, la síntesis no se limita a enfrentarse con su contraria sino que la asimila en su interior, absorbe su núcleo racional, lo eleva y lo desarrolla en un plano más elevado. En toda síntesis científica hay, pues, algo de los postulados que le dieron origen y que fueron criticados. Por eso la genética del futuro partirá de los hallazgos encontrados en el siglo XX por erróneos que hayan sido sus planteamientos y fundamentos. Tendrá que partir de ahí porque no hay otros y la ciencia nunca empieza desde cero; la tabla rasa de los empiristas no existe. Tendrá que partir de ese punto y comprender sus limitaciones internas, que son muchas y muy importantes, de las cuales la principal es que ha convertido una verdad relativa en una verdad absoluta. Cuando una verdad se presenta como absoluta es falsa con toda seguridad, lo cual no quiere decir que sea completamente falsa; lo que quiere decir es que, en realidad, es una verdad relativa.

Ningún fenómeno se puede analizar de forma estática, y la ciencia tampoco. En cada etapa del conocimiento no es posible saber qué postulados son verdaderos y cuáles falsos, cuáles se pueden reputar como ciencia y en dónde se ha infiltrado la ideología. Pero sí se pueden aventurar líneas de desarrollo, aunque para ello no basta ser un buen científico en una determinada especialidad sino que hay que conocer la historia de las ciencias (no de una sino de varias) y conocer cómo son sus evoluciones. Pero esto es algo vedado por el positivismo que no gusta ni del pasado ni del futuro. La ciencia se ahorraría muchos esfuerzos si fuera capaz de vislumbrar las líneas de desarrollo, para lo cual necesita conocer su propia historia. En el caso de la genética se trata de saber si esos desarrollos han ido confirmando las expectativas de las teorías formalistas o si, por el contrario, siguen derroteros diferentes. A mi juicio, 60 años después del informe de Lysenko la experimentación ha demostrado la fal-

ta de fundamentos consistentes de la genética, que necesita replantearse la mayor parte de las concepciones tradicionales sobre las que se ha asentado, desde el concepto mismo de gen hasta la separación metafísica entre genotipo y fenotipo, pasando por el rechazo a la teoría de la herencia de los caracteres adquiridos (herencia con modificaciones, si se prefiere), la leyenda acerca de las leyes de Mendel, la teoría cromosómica y su «dogma central», entre otros.

Sobre la herencia de lo adquirido

(...) [Un ejemplo] de herencia de lo adquirido es fruto del descubrimiento de la resistencia creciente de las bacterias a los antibióticos. Cuando a partir de 1935 se empezaron a utilizar sulfamidas y luego antibióticos, se comprobó que las bacterias se adaptaban a esos ambientes tóxicos y adquirían una resistencia creciente, de manera que es necesario aumentar la dosis o aplicar antibióticos diferentes. Al principio se ofreció una explicación neodarwinista[1]: los antibióticos creaban bacterias más resistentes a través de un proceso de selección en el cual fallecían las más débiles y sobrevivían las más resistentes. Entre los millones de bacterias que contiene cualquier tejido humano, algunas son ya resistentes a los antibióticos. Si la persona toma un antibiótico, muere la inmensa mayoría de las bacterias y sólo sobreviven las más resistentes. Una vez aniquilada la competencia, las bacterias resistentes proliferan sin impedimentos. El antibiótico, por tanto, no crea un carácter nuevo en el organismo, la resistencia a las bacterias, sino que se limita a seleccionar a las que ya lo eran. Después de numerosos ensayos se comprobó que, en realidad, las bacterias segregan una enzima que hace inoperante la acción del antibiótico. La resistencia de las bacterias se debe a una mutación en su genoma, a una modificación de una secuencia de su ADN capaz de sintetizar la enzima enemiga. Por consiguiente, la mutación en la secuencia de ADN no era creador sino criatura, no era espontánea sino inducida por el medio. Un factor ambiental, el antibiótico, perturba la existencia de la bacteria y ésta reacciona desactivando los sistemas que normalmente controlan que la replicación del ADN sea la habitual. El resultado es que la bacteria acumula una enorme cantidad de mutaciones en su genoma, genera numerosas variantes de sus secuencias de ADN. Algunas de ellas resultan ser resistentes al antibiótico en cuestión, y entonces empiezan a proliferar. El fenómeno, por lo tanto, es a la vez cuantitativo y cualitativo. Es cuantitativo porque en presencia del antibiótico aumenta la frecuencia de las mutaciones de 10 a 10.000 veces, hablándose entonces de hipermutaciones. Los antibióticos, en expresión de Mae Wan Ho, actúan como si fueran las hormonas sexuales de las bacterias. Es también cualitativo porque no se trata de mutaciones al azar sino dirigidas por el medio y adaptadas a él. No se modifica cualquier región del genoma sino precisamente aquellas que permiten a la bacteria subsistir en un medio modificado. Pero lo interesante es que el fármaco crea resistencias nuevas que luego se heredan en las sucesivas generaciones de bacterias. Es más: éstas intercambian la información que les permite modificar la secuencia de ADN no sólo dentro de la misma especie, sino de una a otra especie. Dentro de los cromosomas los cambios de posición de las secuencias de ADN no sólo tienen una causa externa al propio genoma sino que también tienen

(1) Sinnott, Dunn y Dobzhansky, Principios de genética, pgs.282 y 283; Denis Corpet: Los microbios presentan resistencia, en «Mundo Científico», Nº 98, enero 1990, pgs.20 y sgtes.

un origen vírico. El intercambio genómico entre especies está modificando la concepción de la evolución, que no progresa sólo como una diversificación de organismos en especies separadas, cada uno de los cuales evoluciona por su cuenta, sino que las especies siguen interaccionando continuamente unas con otras. El origen de la célula eucariota (nucleada) y, por tanto, de los primeros componentes de los seres vivos tiene su origen en el acoplamiento de virus y bacterias. Según esta concepción, los seres vivos serían agregados de bacterias que se van especializando progresivamente con el transcurso del tiempo. Las bacterias no sólo fueron los primeros organismos vivos que aparecieron en la Tierra sino las creadoras de las condiciones para la aparición de la vida. Su desarrollo se produjo por mutua asociación entre ellas: unas bacterias asimilaron a otras pero no las digirieron.

La lactosa, un fenómeno contundente

(...)Un descubrimiento reciente, la tolerancia humana a la lactosa, ilustra con claridad los dilemas en los que se desenvuelve la genética contemporánea, por lo que es interesante exponer con un cierto detalle este fenómeno, que tiene una relación estrecha con la teoría de la evolución. Después de la II Guerra Mundial, para combatir el hambre y las enfermedades que asolaban a grandes regiones del planeta, Estados Unidos envió toneladas de leche en polvo a muchos países necesitados. Es un ejemplo característico de la manera en que se implementa la ayuda internacional. En Europa y Estados Unidos la leche ha sido y es el alimento por antonomasia. Está presente en numerosos derivados como el queso, la cuajada, la mantequilla, el kéfir, la nata, el flan, las natillas y el yogurt, que proporcionan calcio y otros elementos nutritivos esenciales tales como potasio, magnesio, vitaminas, y proteínas de alta calidad. El consumo de leche previene el raquitismo, la osteomalacia y otras enfermedades que tienen su origen en la falta de calcio dietético. No obstante, la mayor parte de la población mundial, un 70 por ciento aproximadamente de los adultos, no la consume porque no puede digerirla; en estos casos las bacterias del intestino grueso fermentan la lactosa ingerida, que se transforma en productos tóxicos, ácido láctico y gases como CO_2 e H_2 que ocasionan diarreas y espasmos abdominales. Tras años de investigaciones sobre el origen de esta indisposición, se descubrió que fuera de Europa y Estados Unidos la mayor parte de la población mundial no digiere la lactosa, el azúcar que contiene la leche. La intolerancia a la lactosa se debe a la disminución o ausencia de lactasa en el tracto digestivo, una enzima que hidroliza el azúcar de la leche, transformando el hidrato de carbono principal en azúcares más sencillos capaces de ser metabolizados por el intestino[2].

En los primeros años de su vida los mamíferos se nutren de leche materna. Pero cuando al llegar a cierta edad se les

(2) La lactosa es un disacárido reductor que prácticamente sólo es posible encontrar en la leche. En la de vaca en un porcentaje próximo al cinco por ciento, mientras que en la leche humana, la de mayor contenido de lactosa de todas las especies, la concentración es de alrededor del siete. Solamente está ausente en la leche de algunas focas. Para penetrar en las células se debe convertir en dos monosacáridos mediante el siguiente proceso de hidrólisis: lactosa + H_2O ? glucosa + galactosa. La lactasa o â-galactosidasa que precipita esta reacción está en la superficie externa del epitelio intestinal. Una vez sintetizados, los dos monosacáridos pasan de las células a la sangre y de ahí a los tejidos (Nelson y Cox: Principios de bioquímica, cit., pgs.303, 550 y 551).

priva de ella, el intestino disminuye considerablemente la producción de lactasa, apareciendo entonces la intolerancia al azúcar lácteo. Algunos humanos son los únicos seres vivos que beben leche después de la infancia, una leche que, además, no es la suya propia sino de otra especie animal diferente. Por consiguiente, la intolerancia humana a la lactosa no es ninguna enfermedad ni ningún tipo de deficiencia génica; es lo normal: lo anómalo es lo contrario, es decir, que los mamíferos en edad adulta sean capaces de digerir la leche. La producción de lactasa en mamíferos adultos es, pues, un carácter adquirido que apareció muy recientemente en el transcurso de la evolución, consecuencia de una nueva práctica económica: la domesticación, cría y ordeño del ganado lechero (vacas, camellos, ovejas, cabras). Hasta finales de la Edad de Piedra, es decir, 10.000 años antes de nuestra era aproximadamente, no se encuentran vestigios de las primeras prácticas ganaderas y un consumo habitual de leche. Antes de la domesticación del ganado los seres humanos sobrevivieron sin ella. Posteriormente, tras muchos años de consumo, algunos adultos adquirieron la capacidad de asimilarla, lo cual, a su vez, introdujo una modificación en el genoma humano capaz de segregar la enzima digestiva.

Ésa es la explicación lamarckista de los motivos por los cuales se produjo el cambio genético. La versión neodarwinista asegura que todo comenzó a causa de una mutación aleatoria que favoreció la capacidad de elaborar lactasa, algo que no concuerda con los hechos porque se trataría de una mutación que sólo se produjo en Europa y no en el resto de la población mundial. La mayor parte del mundo sigue siendo incapaz de digerir la lactosa. Por otro lado, la tolerancia a la lactosa coincide con aquellas regiones en las que se ha domesticado la ganadería lechera. No obstante, los neodarwinistas invierten el argumento: la cría de ganado lechero es consecuencia y no causa de la mutación génica, ya que las ventajas nutritivas de la leche permitieron una mejor adaptación y una mayor reproducción de sus consumidores. Se trata, pues, de un retorno de la dicotomía metafísica del huevo y la gallina.

Alrededor del 85 por ciento de la población adulta del norte de Europa es capaz de digerir lactosa. A medida que se desciende hacia el sur, se observa una disminución del porcentaje entre la población adulta, con niveles bajos en España, Italia y Grecia. En Estados Unidos el 75 por ciento de la población de origen latino sufre de intolerancia a la lactosa y menos del 5 por ciento de la población adulta de China, Japón y Corea. En Oceanía y Latinoamérica, la tolerancia también es muy baja, sobre todo entre la población autóctona. En África también es baja, si bien asciende entre determinados pueblos pastoriles que ordeñan sus camellos. En el continente negro la leche, aunque inicialmente careciera de valor nutritivo, se utilizaba como un sustitutivo del agua en situaciones de sequía.

La enzima digestiva la produce la proteína LPH a partir de la secuencia génica LCT. Sin embargo, la mutación no está localizada en la propia secuencia LCT sino en una contigua, llamada MCM6 y, además, esta mutación no es la misma entre las poblaciones europeas y africanas, aunque produce los mismos efectos. Este argumento es más contundente si, al mismo tiempo, se tiene en cuenta que entre las poblaciones africanas tolerantes a la lactosa no se ha encontrado una única mutación sino tres distintas que, añadida a la europea, suman cuatro. Tras realizar ensayos en 43 grupos étnicos de África oriental, un equipo de investigación halló tres mutaciones distintas que activan la secuencia génica de la lactasa. La principal apareció entre 2.700 y 6.800

años atrás en los grupos étnicos de habla nilo-sahariana de Kenia y Tanzania. Las otras dos se encontraron entre los beja del noreste de Sudán y en tribus de la misma familia lingüística, el afroasiático, al norte de Kenia. Por tanto, no se trató de una mutación sino de cuatro mutaciones que, además, son convergentes. Demasiada casualidad. Se trata de poblaciones que a lo largo de la evolución han adquirido un mismo carácter por cuatro vías independientes una de otra. Lo que coincide no son las secuencias de ADN ni tampoco sus mutaciones, sino el medio.

Aún se puede añadir otro argumento adicional a favor de la tesis lamarckista: la tolerancia a la lactosa no se relaciona sólo con la domesticación del ganado sino con la variabilidad del mismo. Las zonas de Europa en las que existe mayor diversidad entre el ganado vacuno son las zonas donde el índice de población tolerante a la lactosa es mayor. Para llegar a estas conclusiones, se analizaron los patrones geográficos de variación de las secuencias de ADN que elaboran las seis proteínas principales de la leche en 70 variedades europeas de ganado. Esta investigación confirma la interacción mutua del hombre con los animales domesticados. El hombre selecciona la ganadería como medio alimenticio que, por retroalimentación, va a seleccionarle a su vez. Como se observa, es una selección muy poco «natural».

Es conveniente un último apunte sobre la lactosa para consignar la publicación en 1988 de un estudio dirigido por John Cairn sobre las mutaciones de algunas bacterias inducidas por dicho nutriente. En cultivos de colibacilos los autores lograron que estos microorganismos perdieran la capacidad de asimilar sus nutrientes habituales, sustituyéndolos por otros, como la lactosa. Comprobaron que si colocaban las bacterias en un medio pobre en cualquier nutriente pero rico en lactosa, aparecían mutantes capaces de metabolizar la lactosa. A falta de otros alimentos, esos mutantes aparecían con una frecuencia muy superior a la normal. Como no había otro suministro, la necesidad de alimentarse de lactosa favorecía la aparición de mutaciones que permitían asimilar ese nutriente. Las mutaciones espontáneas no eran espontáneas, es decir, que no se debían al azar sino que eran una respuesta a la presión medioambiental. Es un ejemplo parecido al que hemos expuesto en relación con la resistencia bacteriana a los antibióticos: las bacterias comienzan a mutar rápidamente, esas mutaciones se verifican sólo en las secuencias genómicas que les permiten aprovechar el nutriente y, por lo tanto, crecer. Los mutantes, pues, no preexisten; sólo surgen después de que las células fueron colocadas en ese medio, y no lo hacen a menos que el alimento esté presente.

Presiones ideológicas sobre la genética

No va a ser fácil asimilar los hallazgos que han ido apareciendo y los que van a continuar en lo sucesivo. La presión ideológica sobre la genética ha sido tan fuerte que una investigación tan importante como la de Barbara McClintock, que rompía bastantes moldes, fue silenciada durante más de 30 años. La conferencia que pronunció en 1983 al recibir el premio Nobel se titulaba «El significado de las respuestas del genoma a los estímulos»[3]. En ella explicó cómo las células responden a la presión ambiental a

(3) The significance of responses of the genome to challenge, en Science, 16, noviembre de 1984 (http://nobelprize.org/nobel_prizes/medicine/laureates/1983/mcclintock-lecture.pdf)

la que se ven sometidos los organismos vivos mediante una reestructuración de su genoma. En los genomas hay secuencias móviles de ADN, llamados transposones, que cambian de lugar siguiendo estímulos ambientales. Los elementos genómicos transponibles producen mutaciones y forman la mayor parte del ADN, aunque inicialmente se les despreció como parte integrante del ADN «basura» porque no cumplían la función genética prevista por la teoria sintética. Son secuencias de ADN redundantes ya que se repiten por tramos muy cortos que a veces se llaman microsatélites y minisatélites. Como sus mutaciones son más frecuentes, varían mucho con cada individuo y por eso se utilizan en los análisis forenses como prueba de identificación. En las bacterias patógenas estas secuencias son las que les permiten sobrevivir ante cambios hostiles del entorno, como los antibióticos, mediante mutaciones.

El sistema inmunitario es buen ejemplo sobre el que estudiar el funcionamiento del genoma: la teoría formalista debería ser capaz de explicar la fabricación de los 10.000 millones de anticuerpos diferentes que -al menos- puede elaborar el organismo humano con un número reducido de secuencias de ADN. Desde que en 1900 comenzaron los estudios inmunológicos, se sospechaba que el sistema inmunitario era un caso bastante claro de herencia de los caracteres adquiridos[4]. Las concepciones inmunológicas han caminado de espaldas a las controversias genéticas; ambos terrenos científicos eran contradictorios y a lo largo del siglo pasado se expusieron numerosas hipótesis para tratar de conciliar genes y anticuerpos. Cuando en la década de los sesenta se logró conocer la estructura de los anticuerpos, las contradicciones se duplicaron porque se observó que se trataba de cadenas de proteínas (llamadas inmunoglobulinas) que tenían una parte constante y una variable. Si las mutaciones podían explicar la variabilidad, contradecían la constancia: ¿cómo podía mutar una parte y permanecer invariable la otra? El transcurso del tiempo fue sacando a la luz nuevas incongruencias que muestran la peculiaridad del sistema inmunitario como efecto reverso del ambiente en el organismo: el sistema inmunitario es adquirido, al menos en parte. La especificidad inmunitaria, que impone una respuesta adecuada a cada ataque exógeno, impone la exclusión alélica, de manera que sólo se expresa uno de los dos cromosomas homólogos por cada linfocito B, que es la célula de la sangre que fabrica los anticuerpos.

La vida crea el ADN

(...) Los formalistas pueden seguir con los ojos cerrados indefinidamente pero en la actualidad parece fuera de duda que lo que hace funcionar al ADN es lo que está fuera de él mismo, que el ADN no es un regulador sino parte integrante de un sistema regulado o, en otras palabras, que el ADN no crea la vida sino que es la vida la que crea el ADN. En lugar de acción génica se habla de activación génica, de secuencias del genoma que se activan y desactivan, con especial énfasis cuando se trata de estudiar los problemas de desarrollo de los embriones y la diferenciación celular. No todo el genoma está en funcionamiento siempre y al mismo tiempo: «En cualquier célula que imaginemos, sólo se activa una fracción pequeña de los genes, es decir, se transcribe activamente. Así es como las células con la misma dotación de ADN se

(4) E.M.Radl: Historia de las teorías biológicas.2. Desde Lamarck y Cuvier, Alianza Editorial, Madrid, 1988, pg.303. El primero en destacar el verdadero significado de la inmunología fue el lamarckista francés Felix Le Dantec (Éléments de philosophie biologique)

las arreglan para ser diferentes. Todo lo que necesitan es transcribir diferentes zonas de su ADN y sintetizar, por tanto, distintos conjuntos de proteínas»[5]. Entonces la pregunta es inevitable: ¿qué es lo que activa o desactiva el funcionamiento de las secuencias del genoma? ¿Quién pulsa el conmutador génico? Y sobre todo, ¿por qué motivos activa unas secuencias y desactiva otras? En 1961 Jacob y Monod propusieron el modelo del operón, un gen que regula la actividad de los demás genes y extendieron esa idea a otros mecanismos análogos en los que se observan variaciones en el desarrollo embrionario. La interpretación del operón parecía la pescadilla que se muerde la cola: unos genes controlan a otros genes y unos programas a otros programas... así hasta el infinito.

El operón remite a un proceso claramente lamarckista. Pero, en primer lugar, hay que poner de manifiesto que las investigaciones sobre los operones se llevaron a cabo con bacterias (*Escherichia coli*) en un medio ambiente láctico, por lo que cualquier pretensión de extender el fenómeno a organismos más complejos se debe tomar siempre con las debidas reservas y precauciones. En cualquier caso, los operones demuestran la falacia de los genes como partículas indivisibles, ya que los operones coordinan la actuación conjunta y simultánea de múltiples secuencias de ADN en los cromosomas. La teoría del operón afirma que son las proteínas las que activan o desactivan las secuencias de ADN. De aquí concluye Christian de Duve que los operones son las secuencias de ADN que transmiten las órdenes del citoplasma al núcleo de la célula indicándole qué secuencias deben activarse y cuáles deben inhibirse. A partir de esta conclusión, De Duve ofrece una relación causal bien diferente a la que estamos acostumbrados en las recetas formalistas:

El núcleo de una célula diferenciada no se halla obligado a expresar, de forma irrevocable, un solo conjunto de genes. Su genoma puede volver a despertar, en su propio núcleo, o en núcleos derivados del mismo por división mitótica, a instancias de mensajes que se originan en el citoplasma. Resulta obvio que es el citoplasma del óvulo quien imparte las órdenes al núcleo de la célula intestinal, o de su descendencia, para volver a poner en acción todo el programa de desarrollo de la especie [...]

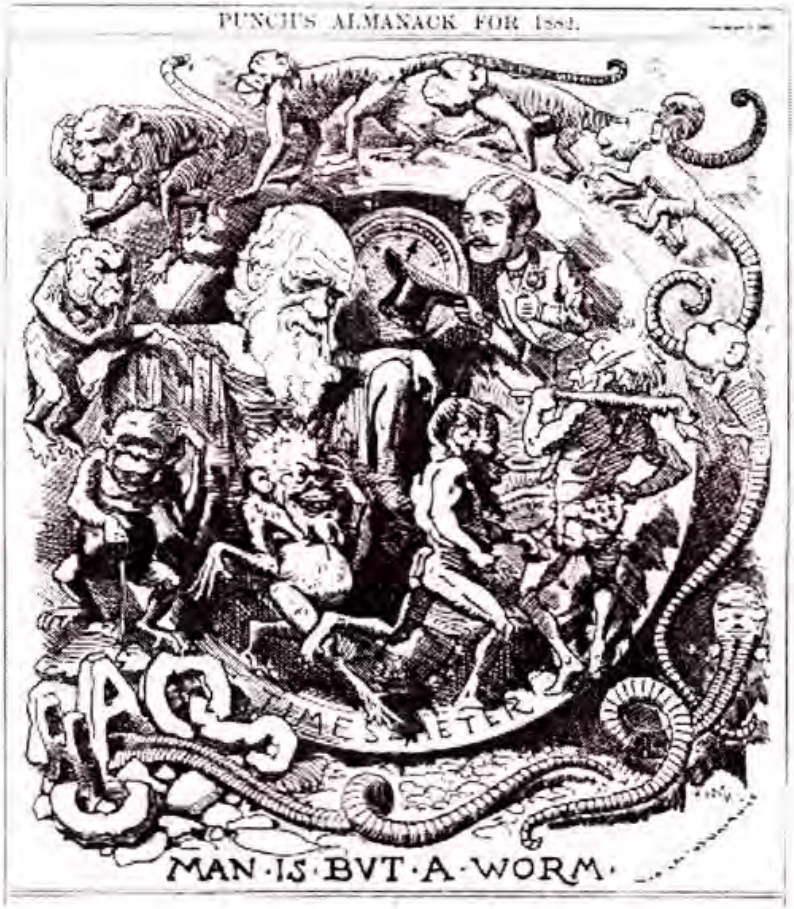
Exagerado poder atribuido al núcleo

El mero hecho de haberse conseguido la clonación debería bastarnos para corregir cualquier idea exagerada que pudiéramos habernos formado acerca del poder del núcleo. A pesar de su situación central en la célula y su papel de guardián último de la dotación genética del organismo, el núcleo no es el déspota autocrático que hubiéramos podido sospechar. Antes bien, se trata de una marioneta articulada, admirablemente construida y programada, pero manipulada sin cesar por los mismos objetos sujetos a control. Cuando un núcleo activa o desactiva determinados genes, lo hace en respuesta a órdenes recibidas del citoplasma que le envuelve, o, a veces, de territorios más alejados a través de mensajeros producidos por otras células, de fármacos, contaminantes u otras sustancias procedentes del mundo exterior. El citoplasma no es, sin embargo, más 'jefe' que el núcleo. Sus mensajes son transmitidos o producidos por proteínas sintetizadas de acuerdo con las instrucciones del núcleo. En otras palabras, núcleo y citoplasma se limitan a interactuar entre sí en coordinación recíproca. La célula es un sistema cibernético. Y tam-

(5) Christian De Duve: La célula viva, pg.314.

bién lo es el organismo a través de una red superimpuesta de interacciones intercelulares[6].

Poco más adelante, De Duve llega mucho más lejos y sostiene con claridad la siguiente tesis, en relación con la biología del desarrollo: «El desarrollo no es una simple cuestión de activar o desactivar determinados genes en el momento apropiado, sino que el propio genoma podría sufrir reorganizaciones programadas»[7]. No es, pues, el genoma, ni las modificaciones del genoma, lo que explica la evolución sino que, por el contrario, el genoma es una consecuencia de la evolución.



Otra explicación del mismo fenómeno está en la epigenética, según la cual el conmutador génico es el medio ambiente. La epigenética surgió a comienzos de los años cuarenta por iniciativa de algunos biólogos marginados como teóricos, entre ellos Waddington y Goldschmidt. La tesis del biólogo soviético I.I.Schmalhausen era parecida, llamándola «selección estabilizadora»[8], una especie de retroalimentación negativa procedente del entorno. Algo parecido sostuvo el científico suizo Jean Piaget[9]. Según estas concepciones es el entorno el que hace que unas determinadas secuencias de ADN se activen y otras se inhiban. El entorno actúa a través de señales bioquímicas, alterando la composición del citoplasma, las proteínas o los metabolitos que rodean al ADN. A diferencia de esta molécula, que goza de una estabilidad relativa, las señales epigenéticas se insertan y se borran de manera instantánea. Según Wayt Gibbs, existen «rasgos importantes que se transmiten por vía epigenética a través de los cromosomas pero fuera del ADN»[10].

Las huellas de las «formas de vida»

La epigenética no es más que un retorno a la vieja «herejía» lamarckista y, lo que es peor, lysenkista, porque «redes-

(6) La célula viva, cit., pgs.315 y 316.
(7) La célula viva, cit., pg.343.
(8) I.I.Schmalhausen: Factors of evolution: the theory of stabilizing selection, Blakiston, Philadelphia, 1949.
(9) Jean Piaget: Biología y conocimiento, pgs.90 y stes.
(10) El nacimiento de la epigenética, en Investigación y Ciencia, Temas 38, 2004, pg.53.

cubre» la epigénesis, es decir, la construcción progresiva de los organismos en su proceso de desarrollo. Nace para suplir las insuficiencias de la genética y enlaza con la idea de que no todo está ya escrito en los genes sino que depende de las condiciones en las que se desarrolle la vida del organismo. La forma de vida va dejando sus huellas en el ADN en forma de secuencias que se activan o inactivan. De ahí que lo realmente importante no sea la composición del genoma, el ADN y su configuración, sino lo que le rodea. No somos lo que está escrito en nuestros genes, sino lo que hacemos con ellos, cómo vivimos, qué comemos y lo que respiramos. Las influencias ambientales regulan la expresión del genoma incluso sin necesidad de alterar su configuración básica. Algunos estudios han encontrado que el tipo de alimentación de los abuelos tiene un efecto sobre el riesgo que tienen los nietos de desarrollar diabetes o enfermedades cardiovasculares. Un estudio de la Universidad de California analizó los efectos del hambre de 1945 en Holanda, cuando murieron más de 30.000 personas. Los análisis médicos realizados 60 años después a los supervivientes encontraron en la descendencia rastros genéticos de delgadez. No sólo somos lo que comemos nosotros, sino lo que comieron y respiraron nuestros ancestros. Somos guardianes de nuestro genoma. Los descendientes sufren los excesos y se benefician de los cuidados de sus progenitores. Por eso actualmente en todos los países del mundo se están abriendo laboratorios de epigenética.

Se conocen diversos tipos de alteraciones epigenéticas. En 1975 se observó un mecanismo de control: la modificación de los componentes de la cromatina. Otro mecanismo epigenético es la impronta genética, una noción que ha sustituido a la antigua concepción mendeliana de los factores dominantes y recesivos. Normalmente cada secuencia génica está duplicada (alelos), siendo uno de ellos de origen materno y el otro paterno. Antes se pensaba que el origen no era importante porque los alelos eran equivalentes. Los dos ejemplares no pueden estar activados al mismo tiempo así que uno de ellos es silenciado. Su grado respectivo de expresión o silenciamiento depende de una modificación bioquímica del ADN llamada metilación[11], es decir, la transferencia de grupos metilo CH_3 a las citosinas, una de las bases que forman parte del ADN. El grado de expresividad de las secuencias del ADN está en proporción inversa a su nivel de metilación: cuanto mayor es la metilación menor es la expresividad, y a la inversa. La metilación del ADN provoca cambios en las histonas, las proteínas que envuelven el ADN en el núcleo de la célula y que sirven también para regular la expresión génica. Las secuencias de ADN que están envueltas por las histonas tienen dificultades para desempeñar su función, mientras que las demás lo hacen más fácilmente porque están más accesibles. Los niveles inadecuados de metilación pueden contribuir a desencadenar enfermedades. En otros casos, la metilación obstaculiza la expresividad de los transposones, que suelen estar muy metilados.

Los cambios del genoma en la vida individual

En consecuencia, el principal mecanismo de regulación transcripcional de los vertebrados, es decir, la fuerza expresiva del ADN depende de la metilación de sus citosinas. Sin embargo, la mayoría de los invertebrados no metila su ADN. En cualquier caso, el ADN siempre aparece

(11) C.K.Mathews, K.E.van Holde y K.G.Ahern: Bioquímica, Madrid, 3ª Ed., 2002, pg.1046.

como un regulador que, a su vez, está regulado porque los patrones normales de metilación los mantiene una enzima, una metiltransferasa. La metilación actúa a modo de reloj biológico, indicando cuántas veces se ha dividido una célula. De ahí que condicione el proceso de desarrollo y el envejecimiento. El genoma cambia durante la vida de una persona, lo que explica el aumento con el paso de los años de la susceptibilidad a ciertas enfermedades. Los patrones de metilación cambian con el desarrollo del individuo, con la edad y, además, los cambios son similares entre los individuos de una misma familia. El hecho de que la metilación aumente en unas personas y disminuya en otras sugiere que lo importante no es la edad en sí misma, sino otros factores genómicos o ambientales que pueden influir. ¿Por qué se produce una metilación incorrecta? La respuesta conduce a los factores ambientales: tabaco, radiaciones, alimentación, contaminación, etc. En definitiva, como afirma Gilbert, la impronta recuerda que «el organismo no puede ser explicado únicamente por sus genes. Se necesita el conocimiento de los parámetros del desarrollo así como de los genéticos»[12].

La existencia de dominancia y recesividad no es más que uno de los supuestos de redundancia o polimorfismo génico. Existe un «gran exceso» de ADN, dicen los manuales; solamente el 10 por ciento de las secuencias del genoma de los vertebrados son vitales para el organismo[13]. Los transposones contribuyen a esa superpoblación génica, a la proliferación de segmentos idénticos de ADN repartidos en uno o varios cromosomas, a veces de manera incompleta o fragmentaria. Parece que la mayor parte del ADN no sirve para nada (ADN «basura»), como si los organismos pudieran pasar sin una buena parte de su ADN. Esta sobreabundancia génica plantea serios interrogantes a ciertas corrientes de la biología. Parece, por un lado, que para que haya selección natural debe existir variedad que seleccionar, es decir, debe existir polimorofismo y redundancia. Pero, por el otro, Darwin decía que la selección natural impide que haya despilfarro en la naturaleza, por lo que el polimorfismo debería remitir con la evolución, que marcharía hacia una mayor uniformidad. Como el capitalismo, la materia viva se fundamenta en el ahorro, la economía y la austeridad, no en la ornamentación ni en la belleza; si cada organismo cumple su función, no pueden subsistir elementos superfluos: «La estructura de todos los seres vivientes es actualmente o fue antiguamente, de alguna utilidad directa o indirecta a su poseedor». Los caracteres inútiles para los seres vivos no podrían haber sido sometidos a la acción de la selección natural[14]. ¿Cómo es posible que la selección natural haya permitido la subsistencia de genes redundantes? Si no presentan ninguna ventaja evolutiva ¿por qué persisten? ¿Cómo interviene la selección natural sobre un material genómico que carece de repercusiones sobre el organismo vivo? Si hay despilfarro génico no parece haber operado la selección natural por lo que, como asegura Keller «la redundancia amenaza a todo el armazón explicativo del paradigma genético»[15].

(12) Gilbert: Biología del desarrollo, pg.133.
(13) Bruce Alberts y otros: Biología molecular de la célula, Omega, Barcelona, 1966, pgs.363 y 366.
(14) Charles Darwin: El origen de las especies, pgs.170, 212 y 221.
(15) E.F.Keller: El siglo del gen, pg.121.

Hay causas sólo posibles en el ambiente exterior

Por otro lado, la redundancia génica supone la subsistencia de recesividad: si la selección natural favorece la subsistencia de los genes mejor adaptados, los recesivos hubieran debido extinguirse hace tiempo o, al menos, encontrarse en trance de desaparecer o en frecuencias reducidas. La probabilidad de encontrar secuencias de ese tipo debería ser muy reducida. Sin embargo, no sucede eso, pudiéndose exponer numerosos ejemplos que ilustran este fenómeno, como el caso de la mucoviscidosis (fibrosis quística por la traducción directa del inglés), una enfermedad hereditaria (genética) de carácter letal. Es la enfermedad génica recesiva más frecuente en Europa y Estados Unidos[16]. Son portadores de ella una de cada 25 personas de ascendencia europea, de los cuales 1.600.000 son españoles. En Asia la proporción es uno de cada 90 habitantes. La enfermedad aparece cuando ambos progenitores son portadores de la misma (heterocigotos) y la secuencia, denominada ÄF508[17], Coincide en ambos cromosomas en la descendencia. Los síntomas que presentan estos enfermos son bastante variados, uno de los cuales es un porcentaje muy elevado de esterilidad que en los varones alcanza más del 95 por ciento. Cuando en la década de los treinta se comenzó a estudiar la enfermedad, más de la mitad de los que nacían con ella morían en el primer año de vida. Sin embargo, ahora la media de supervivencia se sitúa entre los 30 y los 40 años de edad. Es una enfermedad que no tiene tratamiento conocido, por lo que la combinación de una reducida esperanza de vida en el pasado junto con la esterilidad actual no pueden explicar la subsistencia de la secuencia génica ÄF508. Cada vez que se ponen de manifiesto este tipo de detalles, la respuesta de los neodarwinistas es siempre la misma: a pesar de sus graves efectos la alteración génica ha persistido a lo largo de la evolución porque resulta beneficiosa para los portadores del gen alterado a otros efectos. Por ejemplo, la subsistencia de otra enfermedad letal de origen génico, la anemia falciforme, frecuente en África, se trata de explicar porque para los portadores de la secuencia recesiva (heterocigotos) tiene efectos beneficiosos al prevenirles de la malaria. Aunque no esté bien documentado, es muy dudoso que esa explicación sea válida. Desde luego, en el caso de la mucoviscidosis no es cierto porque ÄF508 es sólo la deleción que está presente con mayor frecuencia entre los enfermos, entre un 70 y 90 por ciento; aparte de ella se han identificado más de 600 alteraciones génicas diferentes que pueden estar en el origen de la misma enfermedad. Aún admitiendo la hipótesis de que ÄF508 fuese beneficiosa para otras enfermedades, es impensable que suceda lo mismo en

(16) Nelson y Cox: Principios de bioquímica, pgs.13 y stes.

(17) La localización aproximada de la secuencia de ADN la llevó a cabo el investigador chino Lap Chee Tsui en 1985 en la banda 7q31 del cromosoma 7. Cuatro años después se identificó exactamente como ÄF508. La letra griega Ä indica una deleción, es decir, la inactivación de un triplete de bases de ADN; la F indica que ese triplete elabora la fenilalanina, es decir, que las tres bases «perdidas» son CTT, una citosina seguida de dos timinas; finalmente, el número indica el ordinal ausente en el polipéptido, cuya longitud total es de 1.480 aminoácidos. En los pacientes la proteína defectuosa fue denominada CFTR por las siglas en inglés de *Cystic Fibrosis Transmembrane Conductance Regulator* que regula el paso de iones entre cada célula y el medio que la rodea. La proteína CFTR regula el flujo de un canal de cloro y a causa de ello, los enfermos de mucoviscidosis presentan sudoración salina, esto es, con exceso de cloruro de sodio.

el caso de las otras 600 alteraciones génicas relacionadas con la mucoviscidosis. En consecuencia, el origen génico de la enfermedad no explica su subsistencia a lo largo de tantos miles de años: según algunos cálculos, la alteración génica ÄF508 apareció en el Paleolítico, es decir, hace unos 40.000 años [18]. No es, pues, más que una causa inmediata que, a su vez, debe tener otro origen que permita reproducir la alteración a lo largo del tiempo. La causa, a su vez, tiene sus causas remotas, que únicamente se pueden buscar en el ambiente exterior.

(...) La burguesía tiene poderosas razones para seguir anclada en un dogma infundado, por razones que poco tienen que ver con la ciencia y que no son sólo ideológicas. Hoy, además de la verdad, sobre la biología gravitan los poderosos intereses de las multinacionales de los transgénicos, los fármacos y la biopiratería. Con ellas colabora a jornada completa la Fundación Rockefeller. ¿Dónde está el negocio? ¿Cuál es el mercado? ¿Qué es lo que venden? ¿Con qué trafican? Con los más viejos padecimientos de la humanidad: el hambre y la salud. Desde que en 1978 se inventó una nueva técnica -debidamente patentada- para fabricar industrialmente interferón, una proteína del sistema inmunitario, se han abierto nuevas fuentes de enriquecimiento con la salud y se ha creado una red de complicidades entre los científicos y el capital monopolista. Biogen, la multinacional que patentó el interferón, es una empresa cuyos científicos no sólo trabajan en los laboratorios sino también en los consejos de administración. El interferón llegó al mercado en 1986 pero la cotización de las acciones de Biogen se había disparado mucho antes, en marzo de 1980, cuando la revista *Nature* publicó la noticia del descubrimiento. Como los especuladores bursátiles no leen *Nature*, había que acompañar la noticia con la correspondiente conferencia de prensa, crear opinión.

El abuso de la credulidad pública

El prototipo de rueda de prensa biotecnológica es la que celebraron el 24 de abril de 1984 la ministra de Sanidad del gobierno de Reagan junto con Robert Gallo para anunciar que habían descubierto que el SIDA tenía su origen en un supuesto retrovirus (llamado primero HTLV-III y luego HIV) y que en dos años dispondrían de la vacuna correspondiente. Aquello nada tenía que ver con la ciencia sino con la reconversión de la fracasada industria del cáncer (con su virus correspondiente) en la industria del SIDA (y su retrovirus correspondiente), un negocio que está consumiendo billones de dólares sin que hasta la fecha hayan aparecido ni el retrovirus ni la vacuna.

En tales ceremonias multitudinarias, tan alejadas de los laboratorios, los científicos aparecen maquillados para la ocasión por los estilistas y los gabinetes de imagen que preparan cuidadosamente cada frase y cada gesto, cuyos costes se incluyen con generosidad entre las dietas y gastos. Al día siguiente la subida de los índices bursátiles los compensa con creces. Si el fraude científico de la teoría sintética es constatable en los diccionarios y manuales, se multiplica exponencialmente en los medios de comunicación, donde aparecen periódicamente verdaderas campañas de propaganda que los científicos adornan con sus títulos académicos, contribuyendo al engaño y abusando de la credulidad pública.

(18) X.Estivill: Patología genética y molecular de la fibrosis quística, en F.González González y J.J.Guinovart (dirs.): Patología molecular, Masson, Barcelona, 2003, pg.468.

La propiedad privada sobre la vida tiene curiosas connotaciones que ilustran acerca de la biopiratería del capital multinacional. Actualmente los laboratorios del mundo entero experimentan con unas células llamadas HeLa que se extrajeron del cuerpo de Henrietta Lacks en 1950, una trabajadora negra y pobre fallecida como consecuencia de un cáncer fulminante. Hay empresas privadas que aún trafican hoy con esas células, extraídas del cuerpo de una paciente sin su consentimiento. El médico que secuestró una parte del organismo de Lacks ni siquiera la conocía, la familia no fue informada del robo ni obtuvo ningún beneficio económico de un sucio negocio que mueve billones en nombre de la ciencia. Durante medio siglo las células HeLa han ido pasando de unos médicos sin escrúpulos a los laboratorios y luego a las empresas que lucran con su compraventa.

Hoy la situación no ha cambiado, sino todo lo contrario. Para financiar con dinero público el proyecto genoma antes fue necesario privatizarlo, autorizar las patentes sobre él, lo que llevó a cabo el Tribunal Supremo de Estados Unidos en 1980. Sin su consentimiento, a otra paciente de un hospital de Los Ángeles le extrajeron una parte del bazo como parte de un tratamiento contra la leucemia y, a partir de él, otro médico sin escrúpulos patentó otra estirpe de células cuyos derechos fueron adquiridos por dos multinacionales que se dedican a comercializarlas. En 1990 el Tribunal Supremo de California confirmó que los pacientes no disponen de la propiedad privada de las células derivadas de sus propias células, a pesar de ser homólogas.

Oscurantismo al galope

A los viejos argumentos oscurantistas contra el darwinismo se le han sumado, pues, los más transparentes del dinero, de las gigantescas multinacionales y el no menos gigantesco de las inversiones públicas en biotecnología. Sólo la secuenciación del genoma humano consumió tres mil millones de dólares en un proyecto de reducido calado científico (la mayor parte de las secuencias son repetitivas) pero de gigantesco rendimiento mediático. Es algo que la genética comparte con la carrera espacial donde durante la guerra fría también hubo grandes derroches de dinero para un rendimiento científico mucho menor. En ambos casos el objetivo es aparente y parcialmente publicitario; lo habitual es que muchas partidas encubran proyectos de guerra bacteriológica o sean subproductos de ella: «La pieza clave de la ciencia que presagia una era de armas genéticas es el Proyecto del Genoma Humano», escribe Wendy Barnaby[19]. Por su parte, Dubinin también ha expuesto las mismas reticencias respecto de la ingeniería genética: «Es necesario detenerse en el problema referente al peligro biológico que se corre a consecuencia de los trabajos sobre la Ingeniería genética. La manipulación de las moléculas de DNA puede conducir a la formación imprevista de moléculas híbridas peligrosas desde el punto de vista biológico. Como resultado puede ocurrir una propagación incontrolable en la biosfera de nuevas especies patógenas y superpatógenas de las bacterias y los virus con la particularidad de que éstas pueden resultar resistentes a todos los antibióticos existentes. Algunas de las nuevas moléculas híbridas pueden

(19) Fabricantes de epidemias. El mundo secreto de la guerra biológica, Siglo XXI, Madrid, 2002, pg.147.
(20) Dubinin, Genética general, tomo II, pg.261.

portar una información que determina el desarrollo maligno. Los métodos de Ingeniería genética pueden ser utilizados para crear un arma biológica nueva»[20].

A sus sospechas acerca del Proyecto Genoma, Wendy Barnaby añade además, otro proyecto científico con posibilidades de «uso dual», el Proyecto de Diversidad del Genoma Humano, que resume en sí mismo el verdadero estado de la genética en el mundo de hoy: existen poblaciones indígenas en trance de extinción, por lo que interesa extraerles sangre a fin de preservar su genoma, que debe ser singular, e impedir así que se pierda para siempre. Lo que el Proyecto no contempla es salvar de la extinción a los indígenas mismos; sólo se salvarán sus genes. Quizá los biopiratas puedan luego lucrar con su compraventa.

Por eso los genes y el ADN son siempre noticia. La biología es una ciencia mediática desde los tiempos de Darwin, la batalla ideológica no va a remitir y los que se oponen a algunos postulados ridículos de los científicos seguirán apareciendo como enemigos jurados de la ciencia.

©

NR: Los subtítulos son de la Redacción

Bienvenido, Bob

Juan Carlos Onetti



El centenario de Juan Carlos Onetti, (nacido en Montevideo el 1º de julio de 1009 y muerto en Madrid el 30 de mayo de 1994) ha determinado a lo largo del 2009, múltiples actividades –en Uruguay y en muchas otras partes- que refieren al polémico creador de la Santa María, ciudad inventada pero siempre presente en toda su obra y que como él mismo declarara de algún modo era una referencia a su visión montevideana.
Los múltiples temas que afloran en su producción –incluido el que toma el cuento que transcribimos- están siempre imbuidos de un misterio que es al mismo tiempo reflexión de realismo amargo cuya única pero penetrante luz es la realidad descarnada, sin adornos pero con la autenticidad que provocan las reacciones humanas.

Es seguro que cada día estará más viejo, más lejos del tiempo en que se llamaba Bob, del pelo rubio colgando en la sien, la sonrisa y los lustrosos ojos de cuando entraba silenciosamente en la sala, murmurando un saludo o moviendo un poco la mano cerca de la oreja, e iba a sentarse bajo la lámpara, cerca del piano, con un libro o simplemente quieto y aparte, abstraído, mirándonos durante una hora sin un gesto en la cara, moviendo de vez en cuando los dedos para manejar el cigarrillo y limpiar de cenizas la solapa de sus trajes claros.

Igualmente lejos –ahora que se llama Roberto y se emborracha con cualquier cosa, protegiéndose la boca con la mano sucia cuando tose– del Bob que tomaba cerveza, dos vasos solamente en la más larga de las noches, con una pila de monedas de diez sobre su mesa de la cantina del club, para gastar en la máquina de discos. Casi siempre solo, escuchando jazz, la cara soñolienta, dichosa y pálida, moviendo apenas la cabeza para saludarme cuando yo pasaba, siguiéndome con los ojos tanto tiempo como yo me quedara, tanto tiempo como me fuera posible soportar su mirada azul detenida incansablemente en mí, manteniendo sin esfuerzo el intenso desprecio y la burla más suave. También con algún otro muchacho, los sábados, alguno tan rabiosamente joven como él, con quien conversaba de solos, trompas y coros y de la infinita ciudad que Bob construiría sobre la costa cuando fuera arquitecto. Se interrumpía al verme pasar para hacerme el breve saludo y no sacar los ojos de mi cara, resbalando palabras apagadas y sonrisas por una punta de la boca hacia el compañero que terminaba siempre por mirarme y duplicar en silencio el silencio y la burla.

A veces me sentía fuerte y trataba de mirarlo: apoyaba la cara en una mano y fumaba encima de mi copa mirándolo sin pestañear, sin apartar la atención de mi rostro que debía sostenerse frío, un poco melancólico. En aquel tiempo Bob era muy parecido a Inés; podía ver algo de ella en su cara a través del salón del club, y acaso alguna noche lo haya mirado como la miraba a ella. Pero casi siempre prefería olvidar los ojos de Bob y me sentaba de espaldas a él y miraba las bocas de los que hablaban en mi mesa, a veces callado y triste para que él supiera que había en mí algo más que aquello por lo que había juzgado, algo próximo a él; a veces me ayudaba con unas copas y pensaba «querido Bob, andá a contárselo a tu hermanita», mientas acariciaba las manos de las muchachas que estaban sentadas a mi mesa o estiraba una teoría sobre cualquier cosa, para que ellas rieran y Bob lo oyera.

Pero ni la actitud ni la mirada de Bob mostraban ninguna alteración en aquel tiempo, hiciera yo lo que hiciera. Sólo recuerdo esto como prueba de que él anotaba mis comedias en la cantina. Tenía un impermeable cerrado hasta el cuello, las manos en los bolsillos. Me saludó moviendo la cabeza, miró alrededor enseguida y avanzó en la habitación como si me hubiera suprimido con la rápida cabezada: lo vi moverse dando vueltas a la mesa, sobre la alfombra, andando sobre ella con sus amarillentos zapatos de goma. Tocó una flor con un dedo, se sentó en el borde de la mesa y se puso a fumar mirando el florero, el sereno perfil puesto hacia mí, un poco inclinado, flojo y pensativo. Imprudentemente –yo estaba de

pie recostado contra el piano– empujé con mi mano izquierda una tecla grave y quedé ya obligado a repetir el sonido cada tres segundos, mirándolo.

Yo no tenía por él más que odio y un vergonzante respeto, y seguí hundiendo la tecla, clavándola con una cobarde ferocidad en el silencio de la casa, hasta que repentinamente quedé situado afuera, observando la escena como si estuviera en lo alto de la escalera o en la puerta, viéndolo y sintiéndolo a él, Bob, silencioso y ausente junto al hilo de humo de su cigarrillo que subía temblando; sintiéndome a mí, alto y rígido, un poco patético, un poco ridículo en la penumbra, golpeando cada tres exactos segundos la tecla grave con mi índice. Pensé entonces que no estaba haciendo sonar el piano por una incomprensible bravata, sino que lo estaba llamando; que la profunda nota que tenazmente hacía renacer mi dedo en el borde de cada última vibración era, al fin encontrada, la única palabra pordiosera con que podía pedir tolerancia y comprensión a su juventud implacable. Él continuó inmóvil hasta que Inés golpeó la puerta del dormitorio antes de bajar a juntarse conmigo. Entonces Bob se enderezó y vino caminando con pereza hasta el otro extremo del piano, apoyó un codo, me miró un momento y después dijo con una hermosa sonrisa: «¿Esta noche es una noche de lecho o de whisky? ¿Ímpetu de salvación o salto en el vacío?»

No podía contestarle nada, no podía deshacerle la cara de un golpe; dejé de tocar y fui retirando lentamente la mano del piano. Inés estaba en la mitad de la escalera cuando él me dijo: «Bueno, puede ser que usted improvise».

El duelo duró tres o cuatro meses, y yo no podía dejar de ir por las noches al club –recuerdo, de paso, que había campeonato de tenis por aquel tiempo– porque cuando me estaba por algún tiempo sin aparecer por allí, Bob saludaba mi regreso aumentando el desdén y la ironía en sus ojos y se acomodaba en el asiento con una mueca feliz.

Cuando llegó el momento de que yo no pudiera desear otra solución que casarme con Inés cuanto antes, Bob y su táctica cambiaron. No sé cómo supo mi necesidad de casarme con su hermana y de cómo yo había abrazado esa necesidad con todas las fuerzas que me quedaban. Mi amor por aquella necesidad había suprimido el pasado y toda atadura con el presente. No reparaba entonces en Bob; pero poco tiempo después hube de recordar cómo había cambiado en aquella época y alguna vez quedé inmóvil, de pie en la esquina, insultándolo entre dientes, comprendiendo que entonces su cara había dejado de ser burlona y me enfrentaba con seriedad y un intenso cálculo, como se mira un peligro o una tarea compleja, como se trata de valorar el obstáculo y medirlo con las fuerzas de uno. Pero yo no le daba ya importancia y hasta llegué a pensar que en su cara inmóvil y fija estaba naciendo la comprensión por lo fundamental mío, por un viejo pasado de limpieza que la adorada necesidad de casarme con Inés extraía de debajo de los años y sucesos para acercarme a él.

Después vi que estaba esperando la noche; pero lo vi recién cuando aquella noche llegó Bob y vino a sentarse a la mesa donde yo estaba solo

y despidió al mozo con una seña. Esperé un rato mirándolo, era tan parecido a ella cuando movía las cejas; y la punta de la nariz, como a Inés, se le aplastaba un poco cuando conversaba. «Usted no va a casarse con Inés», dijo después. Lo miré, sonreí, dejé de mirarlo. «No, no se va a casar con ella porque una cosa así se puede evitar si hay alguien de veras resuelto a que se haga». Volví a sonreírme. «Hace unos años –le dije– eso me hubiera dado muchas ganas de casarme con Inés. Ahora no agrega ni saca. Pero puedo oírlo, si quiere explicarme...» Enderezó la cabeza y continuó mirándome en silencio; acaso tuviera prontas las frases y esperaba a que yo completara la mía para decirlas. «Si quiere explicarme por qué no quiere que yo me case con ella», pregunté lentamente y me recosté en la pared. Vi enseguida que yo no había sospechado nunca cuánto y con cuánta resolución me odiaba; tenía la cara pálida, con una sonrisa sujeta y apretada con los labios y dientes. «Habría que dividirlo por capítulos –dijo–, no terminaría en la noche». «Pero se puede decir en dos o tres palabras. Usted no se va a casar con ella porque usted es viejo y ella es joven. No sé si usted tiene treinta o cuarenta años, no importa. Pero usted es un hombre hecho, es decir deshecho, como todos los hombres a su edad cuando no son extraordinarios». Chupó el cigarrillo apagado, miró hacia la calle y volvió a mirarme; mi cabeza estaba apoyada contra la pared y seguía esperando. «Claro que usted tiene motivos para creer en lo extraordinario suyo. Creer que ha salvado muchas cosas del naufragio. Pero no es cierto». Me puse a fumar de perfil a él; me molestaba, pero no le creía; me provocaba un tibio odio, pero yo estaba seguro de que nada me haría dudar de mí mismo después de haber conocido la necesidad de casarme con Inés. No; estábamos en la misma mesa y yo era tan limpio y tan joven como él. «Usted puede equivocarse –le dije–. Si usted quiere nombrar algo de lo que hay deshecho en mí...». «No, no –dijo rápidamente–, no soy tan niño. No entro en ese juego. Usted es egoísta; es sensual de una sucia manera. Está atado a cosas miserables y son las cosas las que lo arrastran. No va a ninguna parte, no lo desea realmente. Es eso, nada más; usted es viejo y ella es joven. Ni siquiera debo pensar en ella frente a usted. Y usted pretende...» Tampoco entonces podía yo romperle la cara, así que resolví prescindir de él, fui al aparato de música, marqué cualquier cosa y puse una moneda. Volví despacio al asiento y escuché. La música era poco fuerte; alguien cantaba dulcemente en el interior de grandes pausas. A mi lado Bob estaba diciendo que ni siquiera él, alguien como él, era digno de mirar a Inés a los ojos. Pobre chico, pensé con admiración. Estuvo diciendo que en aquello que él llama vejez, lo más repugnante, lo que determinaba la descomposición era pensar por conceptos, englobar a las mujeres en la palabra mujer, empujarlas sin cuidado para que pudieran amoldarse al concepto hecho por una pobre experiencia. Pero –decía también– tampoco la palabra experiencia era exacta. No había ya experiencias, nada más que costumbre y repeticiones, nombres marchitos para ir poniendo a las cosas y un poco crearlas. Más o menos eso estuvo diciendo. Y yo pensaba suavemente si él caería muerto o encontraría la manera de matarme, allí mismo y enseguida, si yo le contara las imágenes que

removía en mí al decir que ni siquiera él merecía tocar a Inés con la punta de un dedo, el pobre chico, o besar el extremo de sus vestidos, la huella de sus pasos o cosas así. Después de una pausa –la música había terminado y el aparato apagó las luces aumentando el silencio–, Bob dijo «nada más», y se fue con el andar de siempre, seguro, ni rápido ni lento.

Si aquella noche el rostro de Inés se me mostró en las facciones de Bob, si en algún momento el fraternal parecido pudo aprovechar la trampa de un gesto para darme a Inés por Bob, fue aquella, entonces, la última vez que vi a la muchacha. Es cierto que volví a estar con ella dos noches después en la entrevista habitual, y un mediodía en un encuentro impuesto por mi desesperación, inútil, sabiendo de antemano que todo recurso de palabra y presencia sería inútil, que todos mis machacantes ruegos morirían de manera asombrosa, como si no hubieran sido nunca, disueltos en el enorme aire azul de la plaza, bajo el follaje de verde apacible en mitad de la buena estación.

Las pequeñas y rápidas partes del rostro de Inés que me había mostrado aquella noche Bob, aunque dirigidas contra mí, unidas a la agresión, participaban del entusiasmo y el candor de la muchacha. Pero cómo hablar a Inés, cómo tocarla, convencerla a través de la repentina mujer apática de las dos últimas entrevistas. Cómo reconocerla o siquiera evocarla mirando a la mujer de largo cuerpo rígido en el sillón de su casa y en el banco de la plaza, de una igual rigidez resuelta y mantenida en las dos distintas horas y los dos parajes; la mujer de cuello tenso, los ojos hacia delante, la boca muerta, las manos plantadas en el regazo. Yo la miraba y era «no», sabía que era «no» todo el aire que la estaba rodeando.

Nunca supe cuál fue la anécdota elegida por Bob para aquello; en todo caso, estoy seguro de que no mintió, de que entonces nada –ni Inés– podía hacerlo mentir. No vi más a Inés ni tampoco a su forma vacía y endurecida; supe que se casó y que no vive ya en Buenos Aires. Por entonces, en medio del odio y del sufrimiento me gustaba imaginar a Bob imaginando mis hechos y eligiendo la cosa justa o el conjunto de cosas que fue capaz de matarme en Inés y matarla a ella para mí.

Ahora hace cerca de un año que veo a Bob casi diariamente, en el mismo café, rodeado de la misma gente. Cuando nos presentaron –hoy se llama Roberto– comprendí que el pasado no tiene tiempo y el ayer se junta allí con la fecha de diez años atrás. Algún gastado rastro de Inés había aún en su cara, y un movimiento de la boca de Bob alcanzó para que yo volviera a ver el alargado cuerpo de la muchacha, sus calmosos y desenvueltos pasos, y para que los mismos inalterados ojos azules volvieran a mirarme bajo un flojo peinado que cruzaba y sujetaba una cinta roja. Ausente y perdida para siempre, podía conservarse viviente e intacta, definitivamente inconfundible, idéntica a lo esencial suyo. Pero era trabajoso escarbar en la cara, las palabras y los gestos de Roberto para encontrar a Bob y poder odiarlo. La tarde del primer encuentro esperé durante horas a que se quedara solo o saliera para hablarle y golpearlo. Quieto y silencioso, espiando a veces su cara o evocando a Inés en las ventanas brillantes del café, compuse mañosamente las frases del insulto y encontré el paciente tono con que iba a decírselas, elegí el sitio de su

cuerpo donde dar el primer golpe. Pero se fue al anochecer acompañado por tres amigos, y resolví esperar, como había esperado él años atrás, la noche propicia en que estuviera solo.

Cuando volví a verlo, cuando iniciamos esta segunda amistad que espero no terminará ya nunca, dejé de pensar en toda forma de ataque. Quedó resuelto que no le hablaría jamás de Inés ni del pasado y que, en silencio, yo mantendría todo aquello viviente dentro de mí. Nada más que esto hago, casi todas las tardes, frente a Roberto y las caras familiares del café. Mi odio se conservará cálido y nuevo mientras pueda seguir viviendo y escuchando a Roberto; nadie sabe de mi venganza, pero la vivo, gozosa y enfurecida, un día y otro. Hablo con él, sonrío, fumo, tomo café. Todo el tiempo pensando en Bob, en su pureza, su fe, en la audacia de sus pasados sueños. Pensando en el Bob que amaba la música, en el Bob que planeaba ennoblecer la vida de los hombres construyendo una ciudad de enceguecedora belleza para cinco millones de habitantes, a lo largo de la costa del río; el Bob que no podía mentir nunca; el Bob que proclamaba la lucha de los jóvenes contra los viejos, el Bob dueño del futuro y del mundo. Pensando minucioso y plácido en todo eso frente al hombre de dedos sucios de tabaco llamado Roberto, que lleva una vida grotesca, trabajando en cualquier hedionda oficina, casado con una mujer a quien nombra «mi señora»; el hombre que se pasa estos largos domingos hundido en el asiento del café, examinando diarios y jugando a las carreras por teléfono.

Nadie amó a mujer alguna con la fuerza con que yo amo su ruindad, su definitiva manera de estar hundido en la sucia vida de los hombres. Nadie se arrobó de amor como yo lo hago ante sus fugaces sobresaltos, los proyectos sin convicción que un destruido y lejano Bob le dicta algunas veces y que sólo sirven para que mida con exactitud hasta dónde está emporcado para siempre.

No sé si nunca en el pasado he dado la bienvenida a Inés con tanta alegría y amor como diariamente le doy la bienvenida a Bob al tenebroso y maloliente mundo de los adultos. Es todavía un recién llegado y de vez en cuando sufre sus crisis de nostalgia. Lo he visto lloroso y borracho, insultándose y jurando el inminente regreso a los días de Bob. Puedo asegurar que entonces mi corazón desborda de amor y se hace sensible y cariñoso como el de una madre. En el fondo sé que no se irá nunca porque no tiene sitio donde ir; pero me hago delicado y paciente y trato de conformarlo. Como ese puñado de tierra natal, o esas fotografías de calles y monumentos, o las canciones que gustan traer consigo los inmigrantes, voy construyendo para él planes, creencias y mañanas distintos que tienen luz y el sabor del país de juventud de donde él llegó hace un tiempo. Y él acepta; protesta siempre para que yo redoble mis promesas, pero termina por decir que sí, acaba por muequear una sonrisa creyendo que algún día habrá de regresar al mundo de las horas de Bob y queda en paz en medio de sus treinta años, moviéndose sin disgusto ni tropiezo entre los cadáveres pavorosos de las antiguas ambiciones, las formas repulsivas de los sueños que se fueron gastando bajo la presión distraída y constante de tantos miles de pies inevitables. · ⊕

Uno entre muchos... es más que uno solo

*Lelia Moreira**

«Miedo de ser dos
camino del espejo:
alguien en mí dormido
me come y me bebe.»
Alejandra Pizarnik

Releyendo los cuentos de Onetti -el «Bienvenido Bob» [i] y «Jacob y el Otro», la Santa María creada por Onetti en 1950 se nos aparece siempre en cualquier lectura de sus cuentos. Como bien dice Alejandra Amatto [1] acerca del cuento que publicamos, «en Bienvenido Bob, se desarrolla colosalmente la eterna batalla entre viejos y jóvenes, de proyectos futuros e ilusiones pasadas, de un mañana que promete contra un entorno que aplasta. Los años de espera, de silenciosa rabia y odio contenido tienen por fin un cauce, una vía por la cual escapar y desarrollarse al máximo. El punto climático se ubica en la discusión que sostienen ambos protagonistas sobre el tema de la vejez. El planteo que realiza el joven va más allá de un aborrecimiento explícito a la senectud. Onetti coloca en sus palabras claras críticas y cuestionamientos filosóficos sobre la aceptación de un destino vacío, mecánico y desesperanzador». Luego de esta lúcida y por demás enriquecedora interpretación no podemos dejar de apreciar los lazos que se tensan entre ambos mundos individuales. El manejo del grotesco de lo ya perdido y de la imposibilidad de recuperación no es más que uno de los hilos de la telaraña que hermanan ambos cuentos. Dice asimismo Amatto: «Para Onetti, el tiempo y el paso de la vida por nosotros (y no de nosotros por ella), genera la pérdida de expectativas e ilusiones que se ven consumadas por la apatía y resignación de un Roberto transformado en todo lo que odiaba, en un verdadero adulto.

---

* Lelia Moreira Giraldez, uruguaya, egresada del IPA en el 2003, docente efectiva de Literatura en Enseñanza Secundaria, militante sindical.

[1] Alejandra Amatto, De «Juan Carlos Onetti: El desencanto de la madurez: Para una tumba sin nombre y «Bienvenido Bob», en su capítulo «Bienvenido Bob»: el doloroso ingreso al mundo de los adultos.

[i] Este cuento se encuentra transcripto en su totalidad en este ejemplar.



El manejo del tiempo y del espacio por parte del autor, nos muestra su temprana destreza en la utilización de recursos como la retrospección o analepsis, que sirven de manera útil para la narración de los acontecimientos, en un orden cronológico inverso. La recurrencia al pasado nos permite observar con terrible perplejidad los cambios que el tiempo ha impuesto al joven lleno de ambición, que todos conocían por Bob, pero que ahora se nos presenta como un acabado Roberto. El reencuentro de ambos personajes tiene como consecuencia la victoria de una venganza, que lejos de enaltecer a quien la consuma, nos muestra la difícil situación de aceptar la miseria humana, que en este caso se basa en el sufrimiento del otro. En este proceso el narrador se hunde estrepitosamente junto con Roberto. Él, que ya no era el joven puro, que amaba la música, él que `planeaba ennoblecer la vida de los hombres construyendo una ciudad de enceguecedora belleza para cinco millones de habitantes´, el Bob que proclamaba la lucha de jóvenes contra viejos, el Bob dueño del futuro y del mundo. El Bob que había llegado para quedarse en el difícil mundo de los adultos».

Por ende ese Bob que ya no existe pasa a formar parte, dentro de la perfecta contradicción humana, de la legión de fuegos fatuos junto con Jacob, Eladio[ii] y tantos otros cuyo mayor dolor es el de no ser.

Releyendo «Jacob y el Otro», -cuya lectura recomendamos, está publicada en Ediciones de Banda Oriental y Alfaguara, y se halla en bibliotecas varias, así como en internet- la Santa María se encuentra ante una situación «espectacular». Llegan dos forasteros -el campeón mundial Jacob y su manager «el príncipe Orsini», y de ello resulta una conmoción para los lugareños. Porque a su vez, el turco Mario, y sobre todo su novia Adriana, imprescindiblemente porque está embarazada, ven en la circunstancia un desafío que los promueve y los lanza a la posibilidad de casarse. Quinientos pesos están de por medio. Si Mario los gana (tiene apenas 20 años), podrán casarse.

El campeón de lucha libre ya está viejo, y bien lo sabe Orsini. Pero al campeón, más que los $500, le importa su supremacía beligerante.

La precedente es una pincelada apenas de un argumento inicial. Lo que importa es ver la trama onettiana del cuento.

[ii] Personaje de «el Pozo» de J. C. Onetti.

Son tres los narradores. Interesa sobremanera, por varias razones que se pueden registrar en la lectura atenta, que el primer narrador sea el médico de Santa María llamado para atender prácticamente una autopsia. Cuando esta peripecia aparece, cualquier lector puede pensar -y más lo pensará a través de los siguientes narradores- que el «campeón Jacob» será el objeto de atención de este médico que abandona el club lugareño y sus atractivos, según se presenta la situación, para un mero trámite «mortuorio».

El nudo narrativo se desarrolla con una aparente falta de suspenso. Pero a medida que el lector vaya siguiendo el relato, surgen dudas. Porque al tiempo que se avanza en la lectura del cuento -y ello desde cada uno de los narradores- se va haciendo evidente no sólo la confrontación entre contrincantes sino la inevitable destrucción del uno por el otro, pues tal violencia no puede evadirse en esa especie de enfrentamiento llamado deportivo con entretelones que tienen que ver con los intereses -más o menos legítimos- de todos los que intervienen. Entonces todo empieza a construirse más allá de las componendas que puedan surgir desde los «segundos influyentes» en tal contienda, en tanto unas u otras pueden concluir en triunfo... o no.

Hay un elemento -entre otros- que siempre aparece en la narrativa de Onetti, y es el desconcierto previo y cierta perplejidad posterior que lo complementa de modo intransferible. Aparece en el cuento que transcribimos, en tanto Bob y su contrincante -en medio de ambos Inés- comienzan una trayectoria de enfrentamiento que se vuelve a la inversa, tal vez con una característica de venganza pero que de alguna manera suaviza la realidad implacable.

En lo que refiere a Jacob y el Otro, el narrador segundo -anónimo pero presentado como objetivo al mínimo detalle- reafirma ciertas pistas condicionadas incluso por el conocimiento de la realidad que cualquier lector pueda tener, con los matices correspondientes según las épocas, y deja huellas previas sobre el desenlace, que por otra parte, de ningún modo es totalmente predecible. Siempre existe el toque de misterio, que se mantiene y perdura incluso cuando llega el final del cuento. ¿Qué pasará? ¿Es realmente lo que pudimos pensar al principio, que Jacob sea «el casi muerto» y redivivo por un médico condicionado por sus antecedentes? ¿La furia de Adriana es la que se enfrenta al casi muerto de su novio, un reproche tal vez por su debilidad que ella no merece?

Hay una trampa del autor que impulsa a la osadía de interpretar. Y eso casi siempre pasa en Onetti. En el novio frustrado de Inés, ¿es regocijo ver al Bob convertido en Roberto? ¿Es una comprobación de que no hay suerte humana capaz de impedir la controversia de las edades?

Por otra parte, ¿por qué el cuento «Jacob y el Otro» se llama así? Tal vez desde el principio uno se deje llevar por la nominación de uno -resaltada- y el anónimo del segundo. ¿Quién es «el otro»? ¿Será un segundón, o un perdedor, un enemigo? Pero es grande el desafío para el destinatario del cuento. En primer lugar porque no sabe cuál es el que nuevamente sale «salvado» por el doctor llamado para una autopsia y rompe todos los cánones, incluidos los del gallego de la ambulancia, sabio ya de resultados por su larga experiencia e incluso de la ironía -compartida con la oposición entre Jacob y el Otro- y del mediquito joven que se muestra condescendiente con una veteranía «en decadencia» de quien tiene en sus manos las decisiones. La soberbia del joven médico se nos presenta con fuerza ineludible.

Pero como alguien dijo, «la otredad es un peligro del que hay que protegerse como sea».

Estamos tratando de interpretar dos cuentos que, ya dijimos, siempre tienen los entretelones de la Santa María, pero además ostentan cuestiones en común que atrevidamente podríamos definir como «redención y venganza» según el caso.

Volviendo a Jacob y el Otro, tendremos que pensar en el papel del «mediador»: Orsini, el príncipe. Porque es a partir de esa influencia que Jacob cobra su voluptuosa omnipotencia, la cual, en definitiva, logrará superar al mismo imperador de esa omnipotencia cuando se doblegue a sí mismo ante una realidad que cree dominar. Pero no sólo del mediador. También del oponente: Jacob sabe bien cuáles son sus límites -tal vez en ello se confíe demasiado su manager- pero es muy grande el poder que otorga al campeón un desafiante arrojado, valiente aun más allá de sus posibilidades reales. Entonces, los esfuerzos del príncipe Orsini se harán trizas, más allá de todos los recursos que en potencia -revólver mediante- o en la realidad, ponga en ejercicio.

En los cuentos de Onetti es difícil deducir el vencedor -porque siempre hay una lucha que deviene en vencedor y vencido- en tanto la sutileza que pone el límite es muy frágil frecuentemente. En Bienvenido Bob, las fuerzas están divididas: el vencido novio de Inés es vencedor ante el paso del tiempo que convierte a Bob en Roberto. Y en Jacob y el Otro, ¿no nos resulta tal vez Orsini, el príncipe del relato, como ese «otro» que sea el verdadero perdedor? El tamaño empeño de un manager logró a través de los años que Jacob asumiera una especie de personaje indestructible, «gran campeón» cualesquiera fueran las circunstancias. Y entonces los esfuerzos de Orsini, finalmente convencido de que ya no tiene argumentos, lo llevan a comprender que él mismo es el derrotado. Y no lo será Jacob, porque la fuerza que el mismo Orsini le imprimió, tomada a plenitud, lo decide finalmente: enfrentará cualquier obstáculo, y además, cree fehacientemente que no será difícil acometerlo. Es de tal manera así, que logra resistir la duda imperdonable de su manager, al punto que será éste quien se derribe por los propios medios con los que quiso convencer -y derribar definitivamente- a su «protegido».

Aunque aquí aparezca la imagen femenina peleando fuertemente, no puede descartarse que Jacob es el triunfante porque casi ha provocado la muerte de su rival en pocos segundos. Pero el gran tema es que, quiérase o no, Jacob resultó más triunfante frente a su manager Orsini que ante Santa María, cuyo representante, al fin de cuentas, aun rescatado de la muerte y defenestrado por su propia novia, representó la mayor solidez que se puede lograr, incluso ante las condiciones más adversas: la consolidada fuerza de muchos «mínimos», que juntos, hacen un «máximo». · ⊜

Uruguay Cultural
Dirección Nacional de Cultura MEC

Kiria: la utopía de un realista*

María L. Battegazzore

Publicamos este artículo no sólo por el compromiso que hemos asumido respecto de la difusión del proyecto y el apoyo respectivo a los Fondos Concursables del MEC, sino porque atendemos a este «mes de la mujer» en tanto el presente trabajo aporta a una mirada del tema de género que hace pensar y proporciona elementos sustanciosos en ese rubro.

Pedro Figari, que abre su obra mayor, *Arte Estética Ideal*, con un homenaje a la realidad, hacia el final de su vida escribe una utopía, *Historia Kiria*. O más estrictamente, un relato utópico, según los cánones clásicos del género.

El relato utópico no es una exposición teórica o abstracta de un paradigma. Siempre refiere a un escenario concreto, a condiciones y circunstancias definidas, mostradas en la práctica, a través de un *testimonio*. Presenta al sistema en funcionamiento, en la dinámica de sus relaciones internas. Y en ese sentido, como señala Jesús Caño Güiral, *Historia Kiria* puede ser considerada la síntesis del pensamiento filosófico y de la praxis de Figari. Al mismo tiempo, busca *demostrar* la verdad de una concepción teórica, de un *deber ser,* a través de su imaginada proyección social e histórica; aspira a ser su demostración por la vida.

La sociedad kiria habitó una isla en *forma de corazón* en el Océano Pacífico, que, como la mítica Atlántida, «se sumergió de pronto, unos trece siglos antes de la Era Cristiana, en bloque, sin dejar vestigio alguno» [24]*. No deja de ser significativo que en los libros de lectura escolares de Abadie-Zarrilli, en los que por décadas aprendimos a leer los uruguayos, al Uruguay se le atribuyera esa simbólica «forma de corazón».

La descripción de Kiria abarca todos los aspectos de la vida social, desde la justicia, la política, la ética, la religión, a la sexualidad, las fiestas, la escuela, la urbanidad y la higiene. No es una exposición general o abstracta: abunda en anécdotas, jugosos diálogos, detalles minuciosos, guiñadas de entendimiento. Y sobre todo, acerbas críticas a la civilización

* Las páginas mencionadas corresponden a Pedro Figari, Historia Kiria. MEC-Amesur. Montevideo. 1989. Salvo aclaración en contrario, el énfasis en los textos citados me pertenece. MB.

realmente existente, implícitas o por elevación, pero más frecuentemente directas y muy explícitas.

El recurso narrativo que valida la ficción consiste en el descubrimiento de un raro manuscrito en caldeo antiguo, en un puesto a orillas del Sena, que el narrador compra luego de un divertido regateo. El texto que se nos ofrece sería el resultado de las notas que el narrador va tomando a medida que un eximio políglota, Alí Biaba, traduce y explica el manuscrito, por lo que incluye abundantes comentarios y notas, por parte de ambos, narrador y traductor. *Historia Kiria* es además, probablemente, la única utopía ilustrada por su autor: como *El Arquitecto* y la planeada y no realizada edición de sus cuentos, no es sólo literatura sino diseño. El libro como objeto es también obra de arte, manifestación estética.

Es importante para comprender esta obra que Kiria no es, en la concepción de Figari, *la* sociedad perfecta; ni una mítica, pretérita y ecuménica edad de oro, ni una meta definitiva, el «fin de la historia». Por el contrario, este relato utópico está animado por un agudo sentido histórico.

La sociedad racional y feliz de Kiria está en nuestras raíces en tanto representa una etapa en la evolución histórica, o más estrictamente, una de las *posibles líneas evolutivas* de la humanidad, una *tradición* diversa de la que heredó nuestra cultura. A riesgo de caer en la paradoja diría que en *Historia Kiria* Figari elabora una *tradición utópica*.

En Kiria, «se vivía según es debido», es decir, guiados por una conciencia que era con-ciencia, es decir, conocimiento: la moral y el buen sentido eran una misma cosa; el *deber ser* humano era seguir los dictados de la Naturaleza. Lo que nos ha deshumanizado fue justamente, según Figari, pretender excluirnos del orden biológico al que pertenecemos. Kiria, en cambio, apegada a él, había logrado acelerar la evolución natural de la especie: había avanzado en el camino de la humanización.

«Verdad es también que los kirios no habían llegado aún a establecer una diferencia tangible entre inteligencia y cordura (...) Tampoco habían podido destacar la moral de la ley, de la ética, ni de la propia urbanidad, y, en medio de tales confusiones, trataban de discernir lo sensato y honesto, en cada caso y con gran parsimonia, y no sin cierto atildamiento, tanto más cuanto que ni podían distinguir claramente lo honesto de lo sensato.» [28-29]

La unicidad de la conciencia kiria expresa la unidad interna del sistema filosófico de Figari, así como éste refleja su concepción de la unidad y continuidad de la naturaleza: *«todo es naturaleza»*.

En el presente artículo nos referiremos a uno de los muchos temas desarrollados en *Historia Kiria:* el feminismo.

Advertencia para el lector desprevenido: desmintiendo el ceño adusto de los retratos y autorretratos de Pedro Figari, este relato está lleno de humor, en general irónico y bastante ácido. El valor crítico del humor era sin duda apreciado por el autor desde el momento en que, dice, pensó en dedicar el libro a Chaplin. Hay en esta obra un explícito repudio a la melancolía, la solemnidad, a todo lo que «entenebrece» la vida. En Kiria, ser dichoso no era sólo un derecho sino un deber moral. De modo que su dedicatoria es, finalmente, *«a los que meditan sonriendo»*.

Pedro y las mujeres

Si con Fourier pensamos que el grado de emancipación de la mujer es el barómetro con que se mide el grado de emancipación general, el examen de la situación de las mujeres en Kiria puede trascender el tema en sí. William Morris, en su novela utópica «Noticias de ningún lugar» -de *U-topos*- se ocupa específicamente de la situación de las mujeres que, en su imaginaria sociedad comunista del futuro, gozan de libertad e igualdad integrales, pues, al haberse abolido la propiedad en general, también dejaron ellas de ser consideradas una *propiedad* y se vieron liberadas de la triple tiranía de la familia, del contrato matrimonial y de las cargas *artificiales* de la maternidad. Pero rechaza el movimiento feminista impulsado por las «mujeres avanzadas» del siglo XIX, por entender que negaba la función natural de la mujer en la sociedad, a consecuencia del prejuicio de clase que despreciaba como servil el trabajo doméstico al igual que toda labor manual.

Hay en Figari un tan frecuente uso de los términos viril o másculo, como adjetivos de la actitud kiria y de su estructura social, que no deja de causar cierto escozor actual. A ello se suman los reiterados episodios en que las mujeres aparecen culpadas de fantasía y sentimentalismo, sin contar otros rasgos, tales como facundia excesiva -que hubo que reglamentar, para poder escuchar el canto de los pájaros-, novelería, amor por la moda y las mascotas; inclinación por los cambios, aún de las propias instituciones, así como otras cualidades no muy estimadas por los kirios -ni, claro está-, por el autor.

En rigor, defectos semejantes se imputan también a algunos hombres, pero de cordura dudosa, como los artistas y los místicos. También es justo decir que las mujeres que ostentan esas características comparten, generalmente, la comprometida condición de intelectuales o poetas, más proclives a esos desvíos.

Hubo en Kiria un movimiento feminista. Siendo rey Sobrius V, una «famosa intelectual, Agripa, sumamente audaz, y muy celebrada por su belleza y por sus versos», le planteó: «-¿No le parece, Majestad, que los hombres han tomado la mejor parte? (...) -¿Recomendarías, Agripa, -así preguntó el rey- a aquél que teniendo un pan en la mano, quedarse con la tajada más chica?». [128-129] Respuesta incontestable en Kiria, pues a nadie, ni siquiera mujer y poeta, se le habría ocurrido la peregrina idea de recomendar tal abnegación, por ser contraria al buen sentido y a la naturaleza. El rey aumentó la tajada de las mujeres haciendo que trabajaran junto con los hombres en las obras de saneamiento, específicamente, en la construcción de lavatorios y duchas para la ciudad, cosa que hicieron con gran ingenio y eficacia, pues de ello derivaron varios beneficios directos e *indirectos*, según dice el rey con cierta picardía.

Figari deja claro, por otra parte, que la condición femenina está determinada por factores culturales, en Kiria y también, implícita o explícitamente, en «nuestra» civilización, que es objeto de apasionados denuestos: «Como ni en la escuela ni en casa se les rellenaba el seso con narra-

ciones fantásticas, eran las kirias muy equilibradas, hábiles y muy femeninas (...) no tan sólo se hallaban resignadas a su condición, sino *que consideraban privilegio más bien el ser mujeres*, y eso que por lo general se las veía fornidas, deliciosas no obstante, con sus ojos de destellos metálicos, sugerentes, de mirar aterciopelado y dulce, y aún profundo, *no como hoy*, que se empeñan en imitar a las fieras y a los hombres, que parecen no serlo menos, y lo más flacas que les sea dado, con uñas amenazantes y cejas artificiales». [61]

«No sería razonable negar que el culto religioso, dentro de las sugestiones corrientes, es lo que más ha detenido el proceso de la emancipación femenina». [129] Una observación especialmente atinada en relación al Uruguay finisecular, en el cual la secularización y el libre pensamiento correspondían al dominio masculino, en tanto que el más ortodoxo anticlerical no ponía obstáculos a la práctica religiosa de las mujeres de la familia. Y, según Figari, con fines nada inocentes: «La humildad, la mansedumbre, la resignación, lo propio que los rezos y acendradas prácticas religiosas, *han facilitado al hombre su dominación* y han colocado a la mujer en condición subalterna». [129]

Las kirias, en cambio, «cumplían debidamente su función social natural», y de acuerdo con ella se las educaba en las tareas domésticas, jardinería, apicultura, etc. No se limitaba sin embargo su desarrollo intelectual, pues, en opinión de los patriarcas (la escuela estaba a cargo de los ancianos o inválidos, retirados de la actividad productora), «lo esencial es dar una base discreta y de buena cepa escolar, honesta. Ya podrán ellas ampliarla, si viven y lo quieren, y así podrán hacerlo más fácil y fructuosamente, *en el sentido de sus preferencias*». [60] Lo esencial, tanto para los hombres como para las mujeres, era cumplir sus *deberes naturales*, asumir plenamente su lugar en la naturaleza, según su *vocación*, uno de los conceptos centrales en su pensamiento pedagógico.

Figari adopta, sin disimulos, el punto de vista masculino: «era considerada la mujer como la representación de la gracia en la vida, como si fuese *un premio concedido a nuestro* afán de ventura...» [61] y tampoco escamotea el hecho de la situación subordinada de la mujer en la sociedad -¿kiria, «nuestra»?-. Pero su mirada cuestiona el propio punto de vista, no sin humor: «No podemos negar honestamente que sea sólo por efecto de la costumbre tradicional que preferimos a la mujer acariciadora, discreta, hábil repostera más bien que púgil. Acaso esto ocurra por egoismo también, pues a lo mejor resulta que en su fondo la mujer es de corazón kirio, y, en tal caso no hay que dudar de los bienes que ha de aportar a la humanidad su franco predominio». [129]

En su concepto, esa situación de las mujeres tiene carácter histórico y por tanto, está sujeta a devenir. Augura el éxito femenino, teniendo en cuenta «todo el caudal que tienen de obstinada tenacidad en su entraña», por lo que «todavía hoy, (...) están bregando por su tajada, y hace de esto más de treinta siglos». «Lo cierto es que en cuanto a su poder organizador, dio el hombre pruebas por demás deficientes, y debemos creer que así que la mujer mejore su tajada pueda aventajarlo, sin mayor dificultad». «...la mujer es por temperamento pacifista, *a lo menos fuera*

de casa, y eso nos deja esperar el reino efectivo de la paz.» «... la mujer, *cuando no queda sojuzgada por la modista o el modisto*, es una excelente administradora...». «Por de pronto, mientras votan las mujeres y administran, podremos ir tranquilamente a tomar un bock y a fumar una buena pipa, a la manera kiria». [129-130]

Más allá de la ficción y la ironía, es cierto que, como Director de la Escuela de Artes y Oficios, Figari abrió la institución a las mujeres y en su *Plan General de Organización de la Enseñanza Industrial* así como en todos sus escritos sobre el tema, dedica especial atención a la educación femenina, «no sólo como medio de garantir sus recursos de defensa en la lucha ordinaria, sino también para facilitar su emancipación económica: aspiración que no puede ser más legítima». [*Educación y Arte.* Clásicos Uruguayos, Montevideo, 1965. Pág. 91]

En *El Arquitecto,* ese extraño libro en que la reflexión filosófica adopta la forma poética y que dedicara a la memoria de su hijo-amigo-colaborador, Juan Carlos, recientemente fallecido, hay un poema titulado *Feminismo.* Exhorta a las mujeres a optar con tino, y no remedar al hombre, «ese atarantado que vive aturdido, de nubes y quimeras;/ mental raro, y aun deforme,/ *que no ha de ser tu rival, desde que eres la compañera.*»

La actitud ambivalente de Figari sobre la cuestión es manifiesta: como acabamos de ver, no ahorra ironías sobre ambos sexos y, más todavía, sobre la consideración del *problema de género en sí mismo.* «... allá en Kiria, poco se atenían a los términos genéricos, y cuando se hablaba de 'la mujer', no dejaban de preguntar: '¿Cuál?' ...». [130]

«Proyecto Premiado por Fondos Concursables para la Cultura / MEC».

Este trabajo es un adelanto de la investigación sobre el pensamiento y la praxis de Pedro Figari que, en el marco de los Fondos Concursables 2009 del MEC, realizan la Mtra. Nancy Carbajal y la Prof. María Luisa Battegazzore. Formará parte de un conjunto de ensayos que se proyecta publicar este año. ·

Peloduro, pese a quien pese

Teresita Bentancor

El 16 de setiembre del año que pasó, se cumplieron 100 años del nacimiento de «Peloduro». Julio Emilio Suárez Sedraschi, murió en 1965. Si hubiera podido llegar a sus 100 años de vida, nos hubiéramos acercado a él para recibir directamente su palabra. Como ello no es posible, imaginamos un diálogo con él. Procuramos hacerlo con sumo respeto y el principal ánimo de refrescar el inigualable valor de su entrega al humor y el pensamiento popular uruguayo en un sentido siempre superador. De su tiempo, sin duda; pero con una proyección que tiene actualidad. Tal vez en sueños y rememoraciones de lecturas, intentamos recrear aspectos del excelso escritor y humorista, alternando sus propias palabras entrecomilladas con las que podríamos suponer en una entrevista actual.

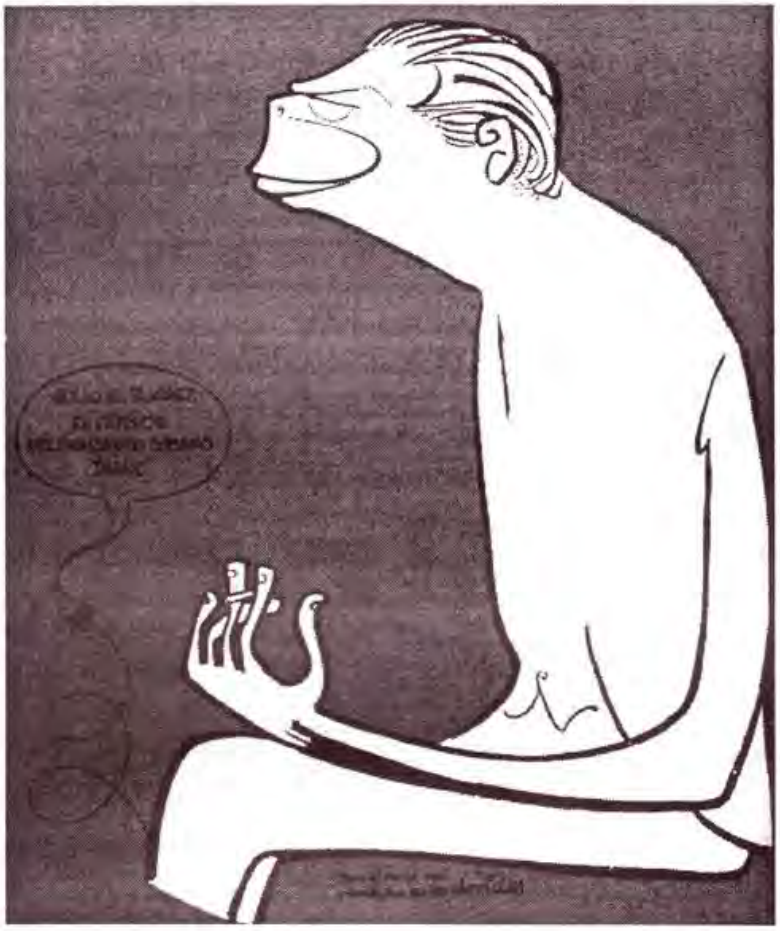
- ¿Cómo prefieres que te llamemos, Julio o Peloduro?

- A según. Yo soy tanto Julio, como Peloduro o etcétera (por todos los personajes, que son facetas que considero tan mías como mi identidad). Depende de los interlocutores y de las cuestiones a tratar. Aunque sobre cualquier tema podrían exponer mis personajes con su lenguaje propio, y ahí estaría yo...Porque en el fondo su lenguaje es el mío también, como parte de la vida popular uruguaya.

- Recuérdanos tus personajes y sus características.

- Casi todos representan para mí un aspecto de la realidad que se estaba viviendo mientras yo escribía, hacía radio charlando con «Juan Julio», (el personaje que nos representaba a todos viviendo la cotidianidad), dibujaba caricaturas e historietas.

¡Qué te diría sobre mis personajes! La «Cocona», aquella niña que era gordita «porque consumía Puritas» fue un íntimo regalo que nos hicimos con mi única hija, Alicia. De la Alicia en el país de las maravillas pasé, humildemente a Alicia en el país de las hormigas (tal vez por ser tan consecuentes y esmeradas trabajadoras). El Pulga se dedicó a los aspectos internacionales y «la humanidad doliente». Digo que él y Peloduro fueron «mis personajes más queridos». «El Pulga es el hombre más bueno que he visto en mi vida. Y eso, tal vez, porque el Pulga no ha sido ni será, un



hombre feliz. Él se prodigará en los otros. Especialmente en Peloduro». Como ese amigo entrañable -el «Pelo»- Pulga tiene también «su versión del alcohol y la pena. (...) El Pulga decía una vez, justificando, a su manera, sus excesos: `Yo tomo pa olvidar... Lo que pasa es que tengo una memoria bárbara!»

-Pero tal vez por eso mismo manifestaba nobleza, lealtad y una ética profunda...

-¡Claro! Fijate: Peloduro un día venía corriendo, se topó con el Pulga y le gritó: «Me sigue la cana, Pulga». El Pulga corrió con él hasta que vieron desaparecer al perseguidor. ¿Sabés cuál era el problema? Lo vieron a Peloduro jugando al fútbol en la calle con los muchachos del barrio. Y el Pulga, -después de solidarizarse con él y correr como loco-, le dio su lección, como hacía también con su hijo Pulguita: «Che, parece mentira! Vo jugando en la caye. Vo, un ex cra del fobal internacional, dos veces campión del mundo, que jugaste todo lo que quisiste n'el estadio y los mejores fiel de América y del mundo! ¡Mirá si te yeban en cana por jugar al fobal en la caye!» Y añadió, con esa gravedad suya tan peculiar´: «¿Qué te parece si a Rodó lo hubieran llevao preso por escribir en las parede?»

- A decir verdad, el Pulga tanto en sus comentarios internacionales -¡tan difíciles de transcribir pero tan entendibles y entrañables!- se muestra entero con esas condiciones inmensas para la interpretación de la realidad que comunicaba en toda su crudeza. Nunca pierde ni el humor ni la firmeza que puede alcanzarse en todas las capas sociales a medida que se toma conciencia. ¡Un grande el Pulga! Pero siguiendo con los personajes...

- Peloduro «hijo de su madre y de una mascarita que se perdió en los carnavales del tiempo (...) no es un cínico. Si ventilaba sus heridas morales en ese confesionario laico que es el estaño, lo que hacía con toda la inocencia de un reo sano que a la décima copa ya siente la necesidad de hablar de su madre», nunca dejó de ser un habitante uruguayo pleno que se expresaba como tal... «Decía Peloduro hipando el yuyo de la novena virundela de la noche: `Yo... m'entendé?... yo no conocí a mi padre´. Y le respondieron alrededor con la más cruda de las lógicas: `Pero tu madre lo habrá conocido´. Y la respuesta de Peloduro da para pensar: «Sí, pero por la mitá nomá. El tipo llevaba medio antifá!»

-Están también las mujeres...

-Y sí, están las mujeres, que también tienen su impronta y hay que interpretarlas. Algunos no se animaban siquiera en aquella época... no sé si ahora. Capaz que es más fácil! Pero desde ya repito que «la Porota -la mujer del Pulga- es torpe, gritona, cargosa. (...)Habla y habla, hasta hacer posible la sospecha de su marido que un día le preguntó: `Decime, nenna...Vo so cruza de radio y cotorra´? o la de aquel guarango que una vez la soportó media hora en un baile en que ella le habló sin respirar un buen rato hasta que el tipo la cortó, preguntándole: `dígame señora... ¿a usté la vacunaron alguna vé con púa´e micrófono?» Pero a decir verdad, cuando el Pulga no pudo hacer sus «comentarios internacionales» por lo de las ventosas y etcétera, la polenta de la Porota mostró su fibra: siempre parlanchina -eso inevitable- y metió lo que ella estaba convencida había que meter: la reivindicación salarial de su marido «inteleptual» el Pulga. Porque al fin y al cabo, ella tenía, no sólo su físico a punto sino su clara disposición de pelear por lo que era justo. Fuera el Pulga un tránsfuga que se gastaba su plata o fueran «eyos» que no le pagaban lo que correspondía.

-¿Y la Choronga?

-»La vida de la Choronga ha tenido esos vericuetos tornasolados que, a pesar de todo, pude dar en la historieta. Siendo novia de Peloduro, un mediocre destino en el apretado horizonte del barrio, la Choronga se escapó, ni más ni menos, con un aventurero pescador de incautas. Vivió en Buenos Aires y ejerció la vida nocturna, que vista de cerca, tiene más miseria y menos luz que la del barrio. (...) tal vez contrariando las leyes inflexibles de esa triste realidad, la hice casarse y ser feliz con Peloduro. Es sin duda, una licencia de novelista, no muy aceptable, pero se ampara en la buena intención que le asiste». Esto lo dije hace tiempo, como la anécdota que voy a contar; pero quiero resaltar que ella significó un complemento y una contracara al mismo tiempo, de la Porota. Ambas tuvieron importante representatividad de caracteres «femeninos»: tal vez podría sintetizarse en dos cualidades diferentes de la mujer pero que las hacen merecedoras de respeto. La Porota desde su propio físico y su forma



de trato es una mujer «de pelo en pecho» a mal decir. Se la juega entera y va de frente pero siempre leal. Y la Choronga, con su aspecto más de «diva» de Rico Tipo, también muestra esa especie de «garra femenina» que se involucra en la vida social con presencia propia. Conté ya una anécdota de la Choronga cuando fue a votar «en las elecciones en que la mujer inauguró ese derecho en nuestro país, se encerró en eso que llaman cuarto oscuro y como tardara demasiado la mesa quiso hacerle apurarse. Y como tres llamados no alcanzaran, le golpearon la puerta. La Choronga apareció entonces: `Esperen, idiotas ¿se creen que esto es salir a comprar alfileres? Cinco meses estuve para decidirme por el generito de este vestido y ustedes quieren que en dos minutos me resuelva entre más de cuarenta listas?» Tal vez hoy sea distinto, por los medios de comunicación y etc. pero para la Choronga fue toda una experiencia que traducía la de cualquier mujer que como ella se largara al uso de sus derechos, comprendiéndolos a fondo o no tanto...

-Ah, pero faltan -además de los hijos del Pulga y de Peloduro- el infaltable perrito y la mosca revoloteando... ¿Qué papel jugaban?

- ¡Muchacha! (gracias Pelo) ¿cómo puede faltar el perro -no la mascota, ¡ojo!- ese que está pendiente de todo lo que les ocurre a los personajes, porque son amigos tan leales como él? ¡Nunca! Además tiene algo como de «firma al pie». Pienso que hoy en día los que buscan mis historietas se fijan dónde está el perrito. Siempre agrega un toque importante. La mosca, bien mañera y molesta como suele presentarse, tiene algo de la que describía Antonio Machado. Y quizás lo más destacado es que está alrededor y aun sabiendo que para poco sirve, es un testigo fiel de lo que pasa. Y los hijos -sobre todo el Pulguita- como siempre pasa con la generación anterior, tienen aleatoriamente el papel de superar a sus «viejos» y el de «resignarse a ponerse a pensar». ¡Por suerte! Al menos en mis historias y en mi época.

- Qué significación ha tenido siempre la gente «de barrio», lo que se llama «pueblo» en términos bien estrictos?

- «Me alcanza la satisfacción de reconocerlos a la vuelta de cada esquina montevideana, en esos grupos corales tan característicos en la pesada atmósfera de los bares, en los estaños confidentes o en el tímido paisaje de una callecita. Los llevaré siempre conmigo porque, al fin y al cabo, son mi desahogo de cada día. Cada uno de nosotros tenemos algo que desahogar. Más, precisamos arrancarnos y dar esa emoción que hemos robado. Sobre todo cuando miramos la vida en esa extensión de la fraternidad (es lástima que la palabrita ya suene a Panadería o a Mutualista) cuando buscamos comprendernos y explicarnos los unos a los otros»...»Y lo mío, lo modestamente mío es eso, una tira cómica y un tema: el pueblo. Y un rincón de ese tema: el ambiente humilde de los barrios, el alma sencilla de sus hombres. En eso estoy. Y en eso sigo, como buen porfiado». Eso dije y lo seguiría diciendo sin duda.

- Esas son declaraciones tuyas que ya hiciste y comprobaste. Eras porfiado y no aflojabas. Publicaciones que en absoluto asumían los intereses populares te dieron lugar y allí no faltaron seguramente quienes leían tus columnas primero que nada, como lo más importante. ¿Fue casualidad?

- No sé. Tal vez fuera que yo mismo o mis personajes, resultábamos inevitables, porque eran tantísimos los que se reflejaban en el modo de decir que teníamos.

- También en las caricaturas o en las viñetas fuertes...esas que hacías sobre «los políticos y la política» en tus tiempos...

- ¡Claro! Tal vez más. Unos cuantos probablemente sintieran rechazo, pero ¡en los lectores provocaba risa y asentimiento, porque se basaban en la realidad!

- Y también, digamos de paso, trascendían lo estrictamente montevideano. Muchas publicaciones y audiciones radiales llegaban a muy distintos lugares...

- Creo que sí. Sin duda la mayoría de mis referencias son «urbanas», aunque no necesariamente «capitalinas»...

- Al día de hoy, ¿serías un vulgar machista?

- No creo. Nunca lo fui. Feminista tampoco. Pero los temas de la Porota por ejemplo, siempre reflejaron una realidad de machismo que en el fondo no lo era tanto desde mi modo de presentarla. La Porota era tremenda mujerota y como tal la reflejé. En el lenguaje de hoy sería todo eso que se dice desde la defensa de la mujer: la más fuerte, la que está en todo a la vez, la que pone más cabeza, y sobre todo la madraza que todo lo puede... Aunque hable más de lo deseado. ¡Es así por encima de las bromas de macho que tanto gustaron y seguirán gustando a la humanidad masculina!

- El Pulga en su idioma propio reflejaba profunda filosofía y más allá de ella incluso «una visión política del mundo»

- Sí, porque si uno escucha reflexiones de la gente común sobre los problemas que comparte la humanidad, puede efectivamente sintetizarlas con toda consideración y respeto, en términos que sin ánimo de invadir terrenos científicos se hagan comprensibles en su profundidad.

- ¿Tú crees que esos productos tan profundamente representativos del sentir popular uruguayo son «una propiedad», casi tanto como los campos, los dineros, etc.? Porque muchos uruguayos desearían tener acceso más directo al conocimiento de tu personalidad y tu obra, incluso por los medios que ofrecen las nuevas tecnologías. Es bien sabido que aunque hay obras tuyas en muchas bibliotecas, no existe publicación completa accesible a ese sector de pueblo que tú tanto defendías.

- En aquella época no nos preocupábamos tanto por los derechos de autor. Y si bien tal vez podían existir, creo que no sobrepasarían las necesidades de llegar al público al cual siempre me dirigí. ¿Hoy no llega eso así?

- Francamente no. Y eso es una gran falta para la cultura uruguaya.

- ¡Lástima!, (parafraseando a Paco Espínola. Tal vez a él le pase algo similar).

El proceso de construcción del Partido Comunista de Uruguay

Carlos Yaffé

Hemos solicitado al autor la selección de algunos tramos de un trabajo escrito hace un par de años, y que se publicará próximamente en formato de libro. Se pretende en la totalidad del trabajo, contribuir a mejorar la comprensión de la concepción del Partido, así como la sistematización de la experiencia acumulada en su construcción. El texto a publicar está dividido en cinco capítulos y de ellos transcribiremos los fragmentos que en su deferencia nos ha alcanzado el autor.

La unidad y su construcción

(Cap. 1 «Sobre la concepción teórica y política del Partido»)

Estamos en un momento muy particular de nuestra historia. El pueblo ha construido herramientas poderosas que le permitieron enfrentar y vencer a la dictadura fascista y salir fortalecidos, conquistar el gobierno nacional y extender sustancialmente su influencia política e ideológica en todo el país. Estas herramientas sólidamente forjadas en la lucha, en la unidad y organización de las fuerzas populares, hoy son garantía de la defensa del programa de gobierno y su profundización, con la clase obrera y los trabajadores teniendo un peso decisivo en ese proceso.

Un elemento vital para que éste continúe desarrollándose, y se concreten los objetivos con el sentido que fueron concebidos y por el que lucharon inteligente, sacrificada y denodadamente varias generaciones de revolucionarios, es luchar contra la oligarquía y el imperialismo promoviendo, preservando y fortaleciendo en el campo popular un valor esencial de nuestra concepción: la unidad.

La tarea del Partido se desarrolla simultáneamente en tres frentes: político, económico y teórico-ideológico. Es en el marco de la lucha de la clase obrera y el pueblo y con el Partido jugando su papel, que la experiencia y el trabajo en común definen ideológicamente a las masas. En sus 89 años de vida, el Partido ha ido elaborando sobre las raíces sociales que originan las diferencias, sobre las bases ideológicas que cimientan la unidad y los métodos para construirla (...)

Existe una íntima relación entre la unidad del Partido, de la clase obrera y del pueblo. La unidad del conjunto del movimiento popular es el resultado del trabajo por la unidad que realizan miles de comunistas y militantes sociales con la misma visión de su carácter estratégico.

La lucha por la unidad se desenvuelve sobre la base de principios y utilizando un método adecuado para lograrla: promover la unidad de acción por objetivos comunes. En ese marco, un instrumento esencial en su construcción, es el programa en torno al cual se unen y organizan las fuerzas para luchar.

Los pueblos avanzan hacia su liberación social a través de la experiencia de lucha por sus intereses, a través de su experiencia forjando la unidad y la organización necesaria para conquistar las reivindicaciones comunes. La construcción del programa que resume los temas en los que estamos de acuerdo y por los que estamos dispuestos a luchar, es una tarea revolucionaria de gran importancia.

Todos saben y reconocen que los comunistas respetamos los acuerdos. A menudo discutimos entre nosotros para convencer que respetarlos tiene que ver con nuestra esencia revolucionaria, con la sociedad que intentamos construir y con la confianza de las masas en el Partido, factor esencial para que pueda cumplir su papel. No se trata de un problema del acuerdo en sí; va más allá de si es bueno o malo; toca un problema de principios como es la unidad y su construcción. Unidad que se realiza a partir de personas que tienen ideas diferentes sobre varios temas, pero entienden que pueden sumar fuerzas y trabajar juntos por determinados puntos. Se trata de un proceso dialéctico de aprendizaje y convencimiento. Entender esto es sustancial para avanzar.

Allí se debe centrar la atención y el esfuerzo de los militantes: en la búsqueda de los acuerdos, en ganar a la mayoría para defender la idea de la unidad y la organización para luchar, acumulando fuerzas y experiencia en todos los planos, avanzando en conciencia, encauzando en un mismo sentido y en la misma organización, la dispersión producida por las contradicciones existentes. De allí la importancia y el valor político que tiene la coherencia histórica del Partido para generar la confianza necesaria y cumplir su papel de vanguardia.

Como informaba Rodney Arismendi en el CC de abril de 1969, analizando la crisis uruguaya en ese momento histórico y la táctica del Partido para transformarla:

«La revolución no se hace con «cóleras dispersas». Se hace con el agrupamiento, con la organización, con la educación revolucionaria del pueblo, con la elevación de su conciencia. También con otras cosas. Pero esas otras cosas, no sustituyen la fuerza social de la revolución» (...)

La organización general

(Cap. 2 «Sobre la concepción organizativa del Partido»)

La concepción organizativa es parte de la teoría del Partido. (...) Aquí queremos referirnos a la importancia y a las características generales de la organización, en sus múltiples relaciones internas y con la sociedad.

El carácter y los objetivos del PCU hacen necesaria determinada organización. Básicamente podemos decir que es un sistema de organismos, una organización celular con un centro único de dirección, que apunta a garantizar su vínculo e incidencia política e ideológica en todos los sectores de la sociedad con la misma orientación política. Esta etapa de acumulación de fuerzas está concebida para continuar forjando la fuerza social de la revolución, en la estrategia de avan-

zar en democracia hacia la Democracia Avanzada.

Esta concepción que atraviesa toda nuestra actividad y que va modelando nuestro estilo de trabajo, ha demostrado su justeza (despejando toda discusión teórica), en los momentos más complejos, tumultuosos y decisivos del proceso revolucionario: cuando es fundamental conducir conjugando en un solo momento y lugar, la voluntad, la fuerza y la unidad de acción de las masas frente a la ofensiva del enemigo de clase (...)

Formas de organización

El funcionamiento del Partido debe acompañar la dinámica de la vida, que es contradictoria y compleja, que se mueve y cambia permanentemente, sobre una base social que se ha fragmentado en forma muy importante, y que por lo tanto afecta el plano político, que nos incluye. La organización que es flexible, que se mueve, que se cuestiona, se adapta mejor a los cambios que aquella que pretende no moverse, que es rígida. Las formas organizativas que en determinada situación, período y lugar sirven a los objetivos de la organización, en otros pueden ser una traba para alcanzarlos.

En ese contexto, a nivel general de la organización, ¿todos los miembros de las agrupaciones deben reunirse siempre el mismo día como hacíamos en la década del 60'? En ese momento daba resultados, pero hoy, con los profundos cambios que se produjeron en el plano internacional y en el país: políticos, económicos, sociales y culturales, no parece ser posible ni conveniente hacerlo siempre y en todos los organismos de esta manera.

Entiendo que de acuerdo con la situación de que se trate, se pueden encontrar una o varias formas en el proceso de decisión sin que cambie la esencia democrática ni la eficacia de la organización. Depende de muchas cosas: de la situación política, económica y social del país, de la agrupación, del tema, de la madurez del proceso de discusión, de la cantidad de personas que deben decidir, del tiempo que tienen para hacerlo, de que todos tengan la misma posibilidad de asistir, etc.

Lo que no parece posible hacer sin excluir de la posibilidad de participar a una parte de los miembros del organismo y de procesar adecuadamente su actividad política, es no reunirse nunca para analizar los temas, discutir y decidir. Si no hay agrupación, si no se reúne o lo hace esporádicamente, el centralismo predomina sobre la democracia partidaria.

La dispersión y desorganización van en sentido contrario a la democracia partidaria, estimulan el individualismo, generan condiciones para el caudillismo, desestimulan la participación, multiplican los problemas sin resolver, se confunden los roles, dificultan el relacionamiento, debilitan la acción de masas y diluyen la unidad de acción, la responsabilidad y el compromiso. La actividad del Partido se va transformando en un movimiento, alejándolo de la posibilidad de conducir el proceso revolucionario.

Ahora bien, si aceptamos estas premisas básicas: que para cumplir nuestra función en la sociedad es vital estar vinculados estrechamente con las masas, que es imprescindible estar organizados y no desorganizados, que es necesario construir una organización cohesionada y no fragmentada, ¿la agrupación es la única forma de organización de base, o es una forma de organizarse que puede admitir otras?

Para construir un sistema democrático permanente, donde todos sus miembros tengan ámbitos en los que existan las mismas posibilidades de participar en las mismas condiciones, tomar resoluciones y llevarlas adelante todos en el mismo sentido, la organización debe tener una estructura estable, con autoridades

y reglas comunes conocidas y claras para todos, y que no dependan de la voluntad, el interés o las posibilidades (materiales, técnicas, etc.) de uno o de un grupo de afiliados.

En ese sentido, la agrupación ha demostrado ser la forma de organizarse más democrática y efectiva para los comunistas. Cada tanto aparecen formas «nuevas», -»novelerías» se les suele decir-, que pretenden sustituir la organización leninista por otra más «actualizada», con menos democracia y compromiso militante, y por lo tanto funcional al proyecto de país de la burguesía.

Por supuesto que los cambios económicos, sociales, políticos, culturales, en el área de la tecnología, las comunicaciones y la información, cambios profundos extendidos por todo el mundo, hacen que la participación no se pueda expresar de la misma forma que hace algunos años. Sin dudas, la heterogeneidad, fragmentación social y debilitamiento en la identidad y en las relaciones sociales que estos cambios ya produjeron, inciden en nuestro comportamiento individual y colectivo en forma importante. En ese contexto, es lógico que las diferentes agrupaciones no puedan tener la misma forma ni el mismo funcionamiento. Pero eso no cambia lo esencial: la estructura maestra de la conexión del Partido con las masas se basa en la multiplicidad de formas con que cada organismo y cada afiliado lo hacen, guiados por la orientación política general surgida y alimentada en la vida orgánica del Partido, en la que participan (...)



Dirección y trabajo colectivo

(Cap.3 «Crecer, organizar y educar en medio de la lucha de masas»)

El carácter colectivo de la dirección y del trabajo en el Partido es un principio de nuestra concepción, que a la vez que potencia las capacidades de los comunistas y su organización, refuerza las garantías para que el poder de decisión esté en manos de los organismos y no de compañeros que eventualmente se consideren por encima de aquellos.

En el marco de la participación organizada, la dirección colectiva lejos de desestimar o disminuir el papel, la iniciativa y la responsabilidad de cada uno de nosotros, la incluye, la eleva, la califica. Valora y encauza el aporte individual, así como rechaza el individualismo y el culto a la personalidad.

La relación del cuadro de dirección con el colectivo es dinámica y permanente. Todos los integrantes de un grupo poseen características que el colectivo aprecia y necesita, y que puestas a trabajar en función del interés común lo hacen avanzar más rápida y fácilmente. Puestas en competencia pueden acarrear consecuencias negativas para el grupo,

y por lo general, las peleas y el desgaste que surge de ellas anulan las fuerzas destinadas a avanzar en el mismo sentido.

El gran mérito de los cuadros de dirección es saber aprovechar las fuerzas de cada uno para el conjunto, trabajar con todos detrás de los objetivos comunes. Es fundamental para el desarrollo de la organización, el despliegue de las capacidades y la iniciativa individual que potencia el colectivo.

Entonces, para los comunistas, el trabajo y la dirección colectiva en los organismos es un tema de principios. No es una forma de trabajo, es «la» forma, es nuestra forma de discutir y decidir los temas y las tareas en todos los niveles de la organización.

Al ingresar al Partido, manifestamos nuestra voluntad de ser comunistas. Nos formamos como tales en la militancia en los organismos, fundamentalmente en las agrupaciones. Esa es nuestra principal escuela. El trabajo común con nuestros camaradas nos prepara para desarrollar como comunistas las responsabilidades que el Partido nos encomienda. Allí aportamos y construimos nuestro lugar en la organización, allí el colectivo nos valora, nos forma, nos promueve, nos ubica (...)

A la hora del debate y resolución de los temas que la actividad política va poniendo sobre la mesa, vamos construyendo entre todos «la opinión del Partido», sometiendo la opinión de cada uno a la discusión del organismo. El proceso de toma de decisiones en el colectivo, con todos los interesados en el mismo espacio y simultáneamente, da la posibilidad de tratar los disensos de mejor manera. El colectivo toma nuestra opinión, la valora, la corrige, la enriquece y la incorpora al resumen que sirve de orientación para el trabajo común.

Una clave de nuestra política es el método leninista de persuasión y educación. Lo es en el trabajo de masas y lo es en las reuniones y discusiones internas. La firmeza de principios y la actitud fraterna en la discusión. Discutir para convencer y no para tener la razón, explicando con paciencia y escuchando con atención argumentos y críticas, sabiendo que el poder de decisión está en la inteligencia colectiva. Esto nos acerca a que «la posición del Partido» sea la que el pueblo decida que es la mejor, y con su aporte la haga suya.

El desarrollo del Partido depende en buena medida de la capacidad de aprovechar al máximo el potencial que existe en cada uno de nosotros, poniéndolo al servicio del Partido. Trabajar en equipo implica armonizar las energías individuales en el mismo sentido, discutir, distribuir las tareas, cumplirlas, especializarse en determinados temas, realizar un proceso de aprendizaje común, aportar conscientemente la capacidad de cada uno para lograr los resultados buscados por todos.

El trabajo colectivo se basa en aprender a escuchar, en respetarnos, en trabajar cada uno para construir un pensamiento común (...)

El Partido Comunista, problema cardinal de la revolución uruguaya

(Cap. 4 «Sobre el Partido necesario para la etapa»)

El XXVII Congreso y el V Congreso Extraordinario reafirmaron en todos sus términos, que el Partido Comunista es el problema cardinal de la revolución uruguaya. Esta afirmación no es una expresión de deseo, es una tesis científica fundamentada por Marx y Engels y desarrollada en el plano teórico y práctico por Lenin y el movimiento comunista internacional. En Uruguay ese papel le corresponde y es llevado adelante por el PCU.

La cardinalidad del papel del Partido de ser la vanguardia política de la clase

obrera, es tan importante como la cardinalidad del papel hegemónico de ésta en el movimiento popular. Ambos roles están unidos y entrelazados en el proceso revolucionario, y se expresan con claridad en su rumbo, tanto cuando su peso ideológico y político es determinante como cuando es insuficiente.

La clase obrera y el Partido han probado y continúan haciéndolo, que sus posiciones políticas y su organización son capaces de ponerse a la cabeza de las grandes batallas democráticas avanzadas de nuestro pueblo: lo han hecho en el proceso de construcción de la unidad del movimiento popular, en la lucha contra el pachecato, enfrentando desde el primer día a la dictadura, por la consolidación, avance y profundización de la democracia luego de reconquistada, por la defensa de las empresas públicas y los intereses populares; ahora lo hacen en la defensa del programa del Frente Amplio para afirmar su gobierno nacional popular y democrático, en la lucha por construir un país productivo con justicia social.

El papel de la clase obrera y su partido se ha ido consolidando y fortaleciendo en el último período, y ha crecido con el gobierno del Frente Amplio, a pesar de lo cual la clase obrera aún no logró el papel hegemónico del movimiento popular, ni el Partido tiene el peso político e ideológico suficiente para cumplir plenamente su rol.

El XXVII Congreso fue una muestra del avance sustancial que el Partido logró realizar en su proceso de construcción. La materialización de este avance en el Comité Central es una prueba clara de ello, expresada desde su primera sesión (...)

Esta convicción no desconoce ni intenta reducir los problemas y carencias que aún tenemos en la forja de la dirección, pero valora y reconoce lo alcanzado, porque conoce el enorme esfuerzo que realizó el Partido para lograrlo. Fruto de la lucha organizada de miles de comunistas incidiendo en la vida política y social del país, y a pesar de la gran complejidad de la vida política interna de los últimos años, el Partido logró generar condiciones para continuar el proceso de construcción de la dirección nacional en un plano superior, lo que sin dudas se verá reflejado en la actividad política de masas y en el desarrollo del conjunto de la organización.

Sobre la base de lo ya construido es que continuaremos construyendo el Partido necesario para la etapa. El XXVII Congreso plantea una orientación de carácter general al respecto:

«Aproximándonos a una definición general podemos decir que se trata de construir un Partido de cuadros y de masas con las siguientes características fundamentales:

- *sólida unidad ideológica, política y organizativa*

- *inserto en todos los sectores de la sociedad y particularmente bien organizado en la clase obrera y los trabajadores*

- *capaz de movilizar y conducir a las grandes masas populares por su inserción en ellas, con un profundo conocimiento de su realidad y sus problemas, por su firmeza ideológica y la justeza de su línea política, por la incidencia en la fuerza política, por la autoridad moral y política de sus dirigentes, por su combatividad y flexibilidad táctica, por la cohesión y organización de sus filas y por su tamaño.»*

A lo largo de este trabajo hemos intentado fundamentar y desarrollar los aspectos sustanciales de nuestra concepción; esperamos que sirvan en el trabajo concreto para que el Partido tenga las características señaladas por el XXVII Congreso (...).

El Estatuto del PCU
(Cap. 5 Sobre los Estatutos)

Este capítulo no tiene el objetivo de abarcar todos los elementos de esta parte de la historia del Partido, sino que sólo pretende registrar aspectos importantes del proceso de discusión y elaboración de los Estatutos y del contenido de sus resultados, realizado con el fin de recuperar su esencia revolucionaria. Proceso desarrollado en medio de la lucha del conjunto del Partido por cumplir su papel en la sociedad, afirmando su identidad en cada una de las decenas de miles de acciones que realizaron los comunistas en todo el país todos los dias.

Me parece importante valorar el rol educativo que significó para los comunistas este proceso, el esfuerzo por estudiar que realizaron cientos de camaradas en sus organismos, buscando en los libros, consultando documentos, intercambiando opiniones para precisar mejor los conceptos, buscando la mejor formulación para sus aportes al debate del Partido.

El contenido ideológico, teórico y político de este proceso de discusión y elaboración colectiva ha producido un excelente documento, que refleja plenamente los principios de organización del Partido Comunista de Uruguay para esta etapa. En ese sentido, es un instrumento de estudio imprescindible, que junto con el Programa y los documentos de los congresos, son una base fundamental de la formación teórica y política de los comunistas...y en los próximos años será un apoyo importante del debate ideológico y de la actividad política del Partido.

Consideraciones finales

Seguramente hay conceptos que expusimos sobre la organización del Partido que deberán ser sustituidos por otros, de acuerdo conlos objetivos y tareas que vaya determinando el proceso revolucionario.

¿Será la misma organización la que necesitemos en la etapa de la defensa y construcción del socialismo? Podemos afirmar que los principios no se modificarán, porque de hacerlo cambiaría la esencia revolucionaria del Partido, pero no tengo dudas que sí deberán hacerlo algunas normas, estructuras y formas organizativas.

Las ideas contenidas en este libro deben verse en ese contexto: pretenden reflejar las principales características de la organización del Partido en esta etapa; organización que no es inmodificable sino que necesita ir ajustándose a las necesidades de la realidad política que vamos conquistando. •

Poemas inéditos de Álvaro Vitale*

Camaradas

Tesoro que me confiscaron,
oculto está tras lúgubres mazmorras,
encubierto deambula por indescifrables laberintos,
universalidad frustrante y diluyente.

Infinitos, tenebrosos pasadizos,
se adicionan a inentendibles coartadas.

Lo más sacro de mis pasiones,
se cuenta por seis lustros,
desde el día que me las extirparon.

Me atacaron y ultrajaron,
gozaron elucubrándome sucumbido.
Muy a su pesar,
¡ jamás me cambiaron !

Cuando en el inevitable horizonte
se atisba el boceto de un anciano,
mis queridos, mis negados,
mis negados y amados camaradas,
decididos a redimirme me tienden su mano.

Amanecer, luz, esperanza,
de batallar se trata.

Mi adorada novia Revolución,
tiempo y tiempo, infructuosamente galanteada,
hoy demanda un motel y mi palabra.

Como saber de antemano, si se es apto
o si se tronchará la intentona.

La necesaria y truculenta insubordinación,
pulsa mi corazón, sortea la historia,
se aloja; pavoneándose por el legendario Potemkin.

Emblema grafiti en tonalidad de vino,
tronera todopoderosa,
inundada por un relámpago de sol,
que a un martillo y una hoz va alumbrando.

Ancestros

Familia acomodada
propietaria de incontables fincas,
otra, con solo un rancho de cartón y lata,
remplazaban con ternura los ladrillos que faltaban.

Contraposición de dirigir una inmensa Panadería,
la principal de ese tiempo,
con reciamente picar el rígido escombro,
jornada tras jornada.

La vida me hurtó a uno
para poder conservar a Pancho.
Parco, casi iletrado, la única fortuna que acopió
fue el decoro de su trabajo.

Republicano en su genitalidad,
prontamente desfloró la necesidad
del imaginario socialista.

Que me absuelva el dios que no existe
en el momento que escojo un abuelo.

Soy fiel a mi opción de clase,
pequeño burgués en la producción,
reflejándome en él, me vivo marxista,
marxista y obrero.

* Comunista, bancario, militante sindical (desde la resistencia a la dictadura), dirigente político y propagandístico de la Coordinadora C de Montevideo.

Entre el internacionalismo proletario y el exilio:

«URUGUAI UM POVO EM LUTA»

*María del Carmen Decia**

La autora reflexiona y testimonia una múltiple y compleja realidad: el exilio impuesto por la dictadura y el ejercicio de la solidaridad internacional en doble dirección. Al tiempo que los militantes uruguayos exiliados difundían la lucha popular frente a la persecución, tortura y muerte en Uruguay, pudieron prestar ayuda solidaria a otros pueblos. Las brigadas en Angola –poco conocidas- se nos muestran aquí como documentada y emotiva experiencia.

El presente trabajo tiene por finalidad dar a conocer una de las tantas tareas que desde el exilio se realizaron a favor del pueblo uruguayo, así como aportar elementos para la comprensión de las diferentes situaciones atravesadas por los uruguayos durante la dictadura. Pretendo, desde el exilio vivido en la entonces República Popular de Angola (hoy República de Angola), mostrar además, algunos aspectos de la tarea internacionalista desarrollada allí por la Brigada del Partido Comunista de Uruguay.

Para ello tomo solamente el período que abarca desde febrero de 1977 a diciembre de 1980, y no toda la transición de los años de exilio vividos tanto en Angola como en otros países. Dicho período es peculiar en tanto la tarea que realizamos tuvo el sesgo del internacionalismo proletario, y su desarrollo fue posible por formar parte de la Misión Civil Cubana[1] que también brindaba su aporte en la reconstrucción de la República Popular de Angola.[2]

[1] La situación que atravesaba Angola era muy compleja tanto en el plano político como económico. La forma de poder aportar en el proceso revolucionario angoleño era a través de la organización de la Misión Civil Cubana, que durante muchos años nos facilitó comida, alojamiento, traslados, única posibilidad para cooperar con el proceso democrático-revolucionario que allí se consolidaba lentamente.

[2] Posteriormente a la década del 80 la Brigada Urguaya en Angola adquiere un perfil diferente pasando a actuar de manera más independiente de la Misión Civil Cubana sin dejar por ello los compromisos asumidos como internacionalistas.

Hablo desde la experiencia individual y por tanto no es un acabado «racconto» de lo realizado. *La memoria individual, selectiva y parcial*[3] proporciona elementos de situaciones vividas pero no alcanza para cubrir la historia. Utilizo, como ayuda memoria, documentos personales de la época tanto de cartas enviadas como recibidas, informes de la actividad profesional que iba realizando y entregaba mensual y anualmente en el centro de trabajo, y algunas publicaciones realizadas por la prensa oral y escrita de Angola.

La situación de Angola

La República Popular de Angola había conquistado su independencia hacía apenas 2 años, luego de un largo trayecto que desde 1961 recorrió el pueblo angolano[4] durante su lucha armada hasta su liberación total el 11 de noviembre de 1975. Como provincia ultramarina de Portugal, su historia está imbricada conjuntamente al proceso político de dicho país fundamentalmente a partir de la «Revolución de los Claveles» y la caída del fascismo.

Angola alcanza su liberación e independencia, pero la joven nación continúa permanentemente asediada por fuerzas contrarrevolucionarias que invaden el país, fundamentalmente por su frontera sur, atacando no sólo objetivos militares sino también poblaciones civiles, destruyéndolas completamente o dejándolas aisladas del resto del país y de lo mínimo para su subsistencia. Esta situación de guerra permanente apuntó a la desestabilización económica, social, política, dificultando e impidiendo las comunicaciones internas y el abastecimiento a la población.

Lograda la independencia, llega a Angola la colaboración internacionalista de pueblos amigos así como la solidaridad de diversas organizaciones humanitarias. Sin duda la más significativa e importante numéricamente es la ayuda internacionalista cubana en casi todas las esferas sociales (salud, construcción, educación, cultura, entre otras).

En marzo de 1977 el Movimiento Para la Liberación de Angola (MPLA) y el nuevo gobierno sufren un intento de golpe de Estado, que si bien es derrocado, desestabiliza la situación social que se venía recuperando, principalmente a nivel de la capital del país.

La llegada

Llegamos a Angola alrededor de 12 uruguayos con la tarea exclusiva de brindar nuestra tarea internacionalista. Alcanzamos a formar un grupo de alrededor de 22 adultos y 5 niños. Constituíamos un equipo compuesto por obreros, técnicos e intelectuales, con diversas profesiones y oficios, todos necesarios en un país que estaba iniciando su proceso de reconstrucción nacional. [5]

Salimos de Cuba y tras un largo viaje en avión de alrededor de 23 horas, con una escala de aproximadamente una hora solamente para abastecer de combustible al avión, sin poder bajar del mismo, y

[3] Véase Rosario Caticha «El testimonio en la construcción del relato del período», en Ministerio de Educación y Cultura Pg. 37

[4] En este trabajo se utiliza la palabra «angolanos» y «angoleños» indistintamente, pues en Angola se utilizaba la palabra «angolanos».

[5] «... la propuesta (de ir a Angola) surgió concretamente del Secretario del PCU Rodney Arismendi. También recuerdan que la idea de partir se debió a que Arismendi y el presidente Agostinho Neto tenían un vínculo de amistad personal». «Uruguay del exilio, gente, circunstancias, escenarios» S.Dutrénit, op cit. Pg.205.

con infinidad de equipaje[6], materiales del Partido, algunos casetes o discos de nuestra música, jabón en barra y otros artículos de higiene personal, aterrizamos en el aeropuerto de Luanda.

La primera impresión fue extraña. Era un lugar de tierra roja, con mucha luz y color, con mucho calor, donde se veía una cantidad de compañeros cubanos. Uno de ellos nos daba la bienvenida. Habíamos aterrizado en la parte militar del aeropuerto y no en la zona comercial. Desde allí nos distribuyeron en hoteles y hospedajes diferentes, que estaban destinados a albergar a los compañeros cubanos. Cada lugar tenía su propio salón comedor con compañeros cubanos que organizaban toda la tarea de cocina.

El trabajo profesional

Paulatinamente fuimos encontrando nuestro lugar de trabajo según las necesidades del país y en consonancia con la organización de la Misión Civil Cubana: cada compañero se ubicaba según su especialidad en el organismo pertinente.

Mi inserción laboral fue rápida y sencilla. La asistencia social, que trabaja en la concreción de las diferentes políticas sociales que el país delimitaba, era una profesión muy necesaria para la implementación y elaboración de planes y proyectos sociales. Comencé a trabajar en la Secretaría de Estado para los Asuntos Sociales (SEAS), integrando el equipo cubano asesor en dicha materia, compuesto por psicólogos sociales, trabajadores sociales, sociólogos, técnicos en planificación, que a su vez formaban parte del contingente de la construcción que colaboraba en Angola.

La realidad social impactaba por la brutalidad que había ejercido el colonialismo y las secuelas en la población. Era la primera vez que me enfrentaba a problemas tan dramáticos vividos por seres humanos en situación de necesidad extrema, y con esta realidad convivi durante todos los años que estuve allí.[7]

Había un acuerdo tácito entre los cubanos y los uruguayos: no describir ni escribir sobre las realidades que por ser tan diferentes pueden configurarse en «rarezas» o en objetos de investigaciones sociales-antropológicas-culturales, cuando verdaderamente constituyen formas diferentes de vida social, de cotidianidades, de acervo cultural que había que entender para trabajar en consonancia. «So*lo existe la unión de los pueblos, de la gente que desea que los niños no se mueran de hambre, que la justicia exista y que lo anecdótico son las costumbres y tradiciones que conllevan a formas diferentes de vida*».[8]

El trabajo profesional lo desarrollaba a nivel nacional y provincial, y a veces en

[6] Previo a la salida los cubanos nos permitieron pasar por una tienda especial para proveernos de ropa más adecuada para el clima pero llevábamos aún ropa de invierno con la que salimos de Argentina.

[7] En una carta enviada en 1980 a una amiga exiliada en Francia le decía:
«La mayoría de las poblaciones que atendemos son «dislocadas». Se trasladan de un lugar a otro a causa de la guerra, de los ataques de las bandas enemigas contrarrevolucionarias o de los sudafricanos, o son poblaciones que «bajan» de la selva recién ahora, pues vivían allí por problemas de seguridad y ahora comienzan a integrarse a la vida sedentaria. Toda esta gente está subnutrida, enferma, en condiciones terribles. Yo es la primera vez que veo lo que es el hambre de verdad: niños pura barriga y hueso, con los ojos semicerrados y la mirada perdida casi sin vida, niños negros con los cabellos de mota amarillenta o niños negros sin mota, con los cabellos lacios, niños mutilados».

[8] Fragmentos de la misma carta. (1980)



campo directo, con comunidades urbanas y/o rurales, en tareas de índole asistencial, de formación de cuadros para el trabajo directo, en planificación de proyectos sociales. Con motivo de intervenir en esos tres niveles viajaba con frecuencia a diferentes ciudades y poblaciones urbanas y rurales.

La Brigada y las tareas de solidaridad

Incluyo en este punto solamente las tareas de militancia partidaria y solidaridad internacionalista del conjunto de la brigada, dejando por fuera el trabajo diario que cada uno realizaba en su organismo correspondiente.

Asumimos la forma organizativa tal cual la desarrollábamos en Montevideo, quizás por ser conocida y también porque como Partido nos resultaba la más democrática. Conformamos una agrupación con tres compañeros responsables (dos de ellos habían arribado a Angola con anterioridad preparando nuestra inserción). Nos reuníamos semanalmente aunque casi todos nos veíamos a diario ya sea por el lugar de convivencia, las horas de la comida, o por el trabajo.

Nuestro objetivo era por un lado, lógicamente, desarrollar una campaña de solidaridad con el pueblo uruguayo, denunciando la atroz dictadura que atravesaba y por otra parte brindar la solidaridad de nuestro partido y nuestro pueblo a Angola, un país que iniciaba lentamente su «rumbo al socialismo». Tuvimos dos ejes centrales, a) dar a conocer la situación que sufría nuestra gente, denunciar las arbitrariedades de la dictadura fascista, y divulgar la historia y cultura de nuestra sociedad, y b) apoyar el proceso revolucionario angolano con nuestro trabajo internacionalista.

Nos reuníamos semanalmente, compartíamos la información que nos llegaba sobre Uruguay, pensábamos y planificá-

bamos las formas para dar a conocer la dictadura uruguaya, se distribuían tareas, e intercambiábamos noticias que nos llegaban por cartas de nuestros familiares.

Realizamos tareas de militancia en diferentes frentes, como en la Unión de Trabajadores Angolanos (UNTA) y la Organización de la Mujer Angolana (OMA). Los compañeros responsables de la Brigada mantenían los contactos oficiales tanto con la Misión Civil Cubana como con el Movimiento Para la Liberación de Angola (MPLA) luego convertido en Partido del Trabajo, (MPLA-PT), teniendo en cuenta que cada integrante de la Brigada en sus lugares de trabajo también interactuaba permanentemente con cubanos y angolanos con diferentes responsabilidades a nivel del Estado y del Partido. También nos vinculamos con los movimientos de liberación de otros países, fundamentalmente de África Austral, que actuaban en Angola, algunos en calidad de exiliados, así como también con otros Partidos Comunistas. (Congreso Nacional Africano -ANC-, Frente de Liberación de Timor del Este entre otros).

Se realizaron infinidad de tareas de difusión de la lucha del pueblo uruguayo, recibiendo solidaridad para con el mismo desde países y organizaciones de muy diversa índole. Sólo mencionaré algunas de ellas en las cuales tuve mayor participación y por lo tanto cuento con alguna documentación como ayuda memoria, pero destaco que **se realizaron muchas más tareas de solidaridad** en el período analizado de las que aquí planteo.

- Tuvimos un programa semanal en la radio Nacional de Angola que denominamos **«Uruguai um povo em luta»**, que *«era una forma que Angola tenía de retribuir la solidaridad de los uruguayos que habíamos ido a trabajar voluntariamente».* [9]

- Realizamos diferentes folletos informativos, por ej. «Uruguay um povo en luta» para el 5º aniversario del inicio de la lucha del pueblo uruguayo contra la dictadura fascista en 1978.

- Distribuíamos la Revista Estudios del P.C.U. que salía en el exterior.

- Decidimos contribuir además con uno de los problemas que tenía Angola, aportando soluciones para los adolescentes desamparados y que cometían infracciones a la ley. *«Dentro del equipo cubano que integro, hace algún tiempo surgió la necesidad de realizar una experiencia piloto en una institución de jóvenes para ver si luego esa organización podía servir para otras del resto del país. Posteriormente nuestra brigada entendió que podía prestar una ayuda o colaboración internacionalista en este hermoso país, como un trabajo voluntario de todo el grupo, pues contamos con las especialidades más diversas. Los compañeros cubanos estuvieron de acuerdo en dejar en nuestras manos la responsabilidad del trabajo... Tuvimos una gran acogida por parte de todos los camaradas angolanos, la SEAS, el MPLA, y por el Consejo de Ministros»* [10]

Fuera del horario laboral normal, la Brigada se abocó durante 5 meses al trabajo en un internado que recibía adolescentes y jóvenes que cometían infracciones a la ley. Dicha institución, el «Centro de Observación y Educación de Menores», estaba distante a unos 18 Km. de la Capital, en la localidad de Kakuako. Tres compañeros (dos asistentes sociales y una psicóloga) asumimos la responsabilidad de dicha tarea, planificando, organizando y trabajando junto con el equipo técnico angolano y los niños y adolescen-

[9] Entrevista a Juan Baggio en «Como el clavel del aire» en «Uruguay del exilio, gente, circunstancias, escenarios» de Silvia Dutrénit -coordinadora- pg. 449 - 2006 Ed. Trilce

[10] Extracto de una carta enviada por mí a la Cda. Alcira Legaspi, residente en Moscú, el 15/12/77.

tes internados en dicha institución. Cada integrante de la brigada aportó su saber para la concreción de la tarea. Si bien fue considerado un aporte valioso para Angola, este trabajo internacionalista reavivó en la brigada algunas discusiones internas respecto del lugar del técnico en una revolución, que a veces dificultaban la ejecución del mismo.

El 2 de febrero de 1978 se realizó en dicha institución, la conmemoración del 17 aniversario del inicio de la lucha armada, y tanto el MPLA como el Gobierno de Angola hacían referencia en un acto público al trabajo de la Brigada del P.C.U destacando la importancia del internacionalismo, denunciando (en la prensa oral y escrita) la dictadura que atravesaba Uruguay. *«Hay aquí una manifestación internacionalista de los camaradas del Partido Comunista de Uruguay. Uruguay, los niños quizás sepan, es un país de América Latina que vive hoy un régimen dictatorial, ... y el PCU también está aquí con nosotros en Angola, dando una prueba evidente de que el internacionalismo no es una palabra vana. ... Los niños están aprendiendo en la práctica lo que es la construcción de un país en que la clase obrera será la que tenga el poder.»*[11]

- Promovimos la realización y participamos de las **«Jornadas Afro-Latinoamericanas contra el racismo, el apartheid en África Austral y el fascismo en Uruguay y otros países de América Latina»** del 15 al 19 de diciembre de 1979, *«para el pueblo uruguayo, las Jornadas de Luanda tendrán siempre lugar señalado en el reconocimiento a cuanto en el mundo se hace en su apoyo. Unánimemente fuerzas tan amplias presentes en la capital angolana, registraron las consecuencias funestas que para el país ha tenido la instauración fascista y simultáneamente el reconocimiento a las luchas protagonizadas, en primer término por la clase obrera y sus organizaciones... lo que las coloca en pedestal magnífico es la afirmación de la unidad de fuerzas políticas y sociales de los dos continentes, rodeadas por las de pueblos de otros, para la acción conjunta contra los imperialistas, los viejos y los nuevos colonialistas, los racistas y fascistas, por la paz, la liberación nacional, el progreso nacional y socia, en democracia de los pueblos».* [12] Dichas Jornadas constituyeron **sin duda** la tarea más importante de denuncia en África Austral. *Las Jornadas de Solidaridad Afro-Latino-Americanas realizadas en Angola, constituyeron de hecho una base importante de la acción política en la lucha contra los regímenes despóticos y sanguinarios instaurados en América Latina. Los efectos positivos de esas jornadas sobrepasaron el ámbito regional para proyectarse en el cuadro más general de la liberación de los pueblos todavía en lucha en África, Asia y en Europa, pues a ellas se asociaron y solidarizaron varias organizaciones y partidos políticos progresistas.* [13]

- Teníamos un stand en la feria anual que organizaba «Avante» (el diario del Partido Comunista Portugués).

- Participamos activamente en las actividades que realizaban las organiza-

[11] Discurso del cda. Lúcio Lara del Buró Político del MPLA, publicado íntegramente en el Boletín Nº 8 de la Secretaría de Estado de los Asuntos Sociales, marzo-abril 1978, y difundido por la Radio Nacional de Angola.

[12] Ricardo Saxlund en Estudios 74, enero de 1980.

[13] Informe del Comité Central al 1 Congreso extraordinario del MPLA-Partido del Trabajo, presentado por el Camarada José Eduardo Dos Santos, Presidente del MPLA-PT realizado en Luanda del 17 al 23 de diciembre de 1980, pg. 62 - publicado por el Secretariado del Comité Central, 50.000 ejemplares - 1981.

ciones de masas. Intervinimos, conjuntamente con otras delegaciones extranjeras, en las jornadas del Día Internacional de la Mujer en el año 1980 denunciando, una vez más, la situación de nuestras compañeras que sufrían directamente la tortura en las cárceles de nuestro país.

El exilio

«El exiliado es un expulsado, sufre abandono de lo propio, de su entorno, y aunque es acogido en otra tierra no deja de sentirse otro o, más bien, percibe a esa sociedad como otra, como la extranjera aunque el extranjero sea él mismo». [14]

El tema del exilio ha sido trabajado extensamente y existe copiosa documentación al respecto. Aquí tomamos el exilio como el destierro, la expulsión de su lugar de origen a que es condenado un ciudadano por el sistema político de gobierno del momento. Destierro a que se nos somete como respuesta a un «mal comportamiento» frente a una determinada «normativa» impuesta arbitrariamente por el poder político que ostenta la dictadura, que viola el derecho a la vida, los valores, costumbres, tradiciones, vida en democracia.

La dictadura llegó para purgar un «delito» cometido por una sociedad, que si bien estaba convulsionada, vivía en democracia, dentro de un orden constitucional y legal, y que luchaba contra los atropellos cometidos por los partidos políticos de turno en el poder del Estado, por sus derechos reclamando mayor justicia social (empleo, oportunidades, libertad).

El poder dictatorial implantado es claro: utiliza el terrorismo de Estado para eliminar todo vestigio de gobiernos que mantuvieran una forma democrática; se mata, se tortura, se expulsa, se somete al miedo; de cualquier forma el ciudadano debe pagar con su vida. Es además, un ataque a la moral y la ética de la sociedad.

El exilio pretende cortar de raíz todo lazo social, humano. Las dificultades se agolpan dentro de cada uno de nosotros, se presentan todas juntas: falta de trabajo, de vivienda, ausencias familiares, de amigos y compañeros de militancia, idiomas diferentes, realizaciones personales a las que se debe renunciar, etc., fragilizando la intimidad y quedando expuesto, sin el ropaje protector, a la «nueva» vida. Cada individuo debe apelar a la capacidad de resiliencia que trae consigo.

Cada comunidad de exilio fue encontrando las formas y los caminos para resolver sus cotidianidades y reconstruir vínculos, recuperar la voz como seres humanos, constituyéndose en el referente ideológico-social de sus miembros.

El destierro nos coloca en un «no lugar» del cual hay que emerger, hacerse oír para recuperar el sentido humano: el trabajo y la palabra son sus herramientas más fundamentales.

En esta primera etapa (1977-1980) el exilio no se manifestó en toda su crueldad. Llegamos como trabajadores internacionalistas, ocupando por tanto, un lugar diferente al destierro a que nos sometieron.

Igualmente el sentimiento de ser un extraño -un diferente- estaba latente, surgía permanentemente. Quizás la «categoría» de exiliado la sentimos con mayor fuerza en el período posterior al que abarca el presente análisis (1981-1985) así como en el retorno, momento de gran ilusión por la recuperación de lo perdido, de lo que no fue y de lo que podría ser de ahí en más. Retorno que prometía análisis político, reflexión, reencuentro con el preso, el torturado, los nuevos, los clandestinos, los desexiliados, todos los que

[14] Dutrénit, «El Uruguay del Exilio» op. Cit. Pg. 15

soportaron la dictadura. Regresamos de a poco, algunos demoramos más que otros sin saber por qué, sin mediar explicación.

«... Una de las cosas horribles es que el exilio no existía, la vida afuera era una cosa ignorada de manera sistemática. Nunca nadie te preguntaba cómo te había ido, qué habías hecho: nada, cómo era México, Francia, nada. En mi familia era como si no existiera. Pero lo veías en todos lados.» [15]

Los desencuentros eran muy marcados, pero quizás lo más traumático fue enfrentarnos a dolores y ausencias que dejaban huellas muy profundas, que minimizaban el dolor del exilio. Frente a esto, la **no** palabra nos invadía con tanta fuerza que la posibilidad de hablar y de ser escuchado no se hacía presente.

Internacionalismo proletario

«La ideología de la solidaridad internacional de los proletarios y de los trabajadores de todos los países, es uno de los principios ideológicos fundamentales que sirven de guía a la clase obrera y a sus partidos, ... se basa en la amistad de los pueblos». La clase obrera de cada nación no puede considerar su lucha al margen de la del proletariado de las demás naciones...[16]

La solidaridad internacionalista abraza la causa de la lucha de los trabajadores del mundo que comparten una ideología común y que brega por verdaderos cambios revolucionarios en cada país. En este sentido las nacionalidades se integran y se comparten frente a un enemigo común, pero no se diluyen ni se confunden. Es la ayuda recíproca de los trabajadores del mundo frente al avasallamiento que desatan las fuerzas del imperio.

Como trabajadores internacionalistas estuvimos «codo con codo» con otros compañeros en la construcción de una sociedad más justa. Cada uno en su lugar de trabajo aportaba su saber y experiencia en sintonía con los lineamientos de los trabajadores y del Partido angolano. La particularidad de este proceso nos brindó la posibilidad de vivenciar en la práctica el ejercicio de la democracia directa, del poder popular, espacios en los cuales se fortalecen y construyen los sujetos sociales y políticos.

Esta impronta del internacionalismo proletario nos permitió, desde el día en que llegamos a Angola, ser reconocidos como trabajadores, integrándonos rápidamente al nuevo mundo que se estaba construyendo. Las dificultades idiomáticas, culturales, sociales, etc., son rápidamente sorteadas en la nueva comunidad de pertenencia que se construye dialécticamente y casi paralelamente con la nueva sociedad que va emergiendo. La dimensión humano–colectiva–individual se reconoce en el otro y a partir del otro.

El internacionalismo no se paga con dinero (un matiz que apenas se esbozó en la brigada pero no se analizó, cuando adquirimos nuestro perfil específico), pero el dinero era necesario para ayudar en nuestro país, a los compañeros clandestinos, los que no tenían trabajo, los que tenían familiares presos y/o desaparecidos.

La vida cotidiana y la re-construcción del ser

La doble condición de exiliado (uruguayo) e internacionalista (uruguayo-cubano-angolano) nutría a nuestro ser so-

[15] Informante anónimo en Dutrénit, «Tiempos de exilio». Op. Cit. Pg. 183
[16] Diccionario Filosófico. Rosental-Idin - Ed. Pueblos Unidos, 1965, Uruguay

cial tanto en la esfera humano-colectiva como humano-individual. Nuestra condición de ciudadano era clara pero nuestra ciudadanía cobraba nuevas dimensiones, enriqueciéndose con pautas, costumbres, cultura y cotidianidad provenientes de pueblos hermanos.

Aquí surgen varias interrogantes que debíamos resolver en nuestra vida cotidiana: ¿cómo conjugar esta doble condición si la elección de internacionalista surge a partir de una situación de exilio? Y por otra parte ¿cómo brindar solidaridad hacia el pueblo uruguayo dentro de la solidaridad que ofrecía el pueblo cubano (cuyo contingente integrábamos) al pueblo angoleño? ¿Cómo dar a conocer la situación que atravesaban nuestros compañeros en Uruguay?

La Brigada se enfrentaba al desafío de transformar el exilio en una tarea útil y necesaria, en una tierra que pedía a gritos la paz para la reconstrucción del país diezmado por el colonialismo y que marchaba «rumbo al socialismo», como se autodefinían los angolanos.

La convivencia cotidiana con los compañeros de la brigada por momentos se tornaba dificultosa, existían rivalidades fundamentalmente de índole personal pero que se impregnaban de un carácter político-ideológico quizás por la situación de destierro que sufríamos. Cada uno llevaba su «mochila» a cuestas cargada de sinsabores a veces imposibles de compartir, con miedos de revivir situaciones de mucha angustia. Pero siempre frente al dolor del otro, de «nuestro espejo», el que nos devolvía la identidad, concluíamos que nuestra situación era más llevadera, menos compleja, menos dolorosa. También nos llegaban las imágenes de compañeros torturados, desaparecidos, o con sus cuerpos enfermos a causa de las torturas, y esto sí que dolía.

El tiempo sobraba para una exiliada. El trabajo, la militancia, los amigos, las sesiones de dominó, ocupaban parte del día y siempre sobraban horas de ese día y de cada día y de todos los días, que yo las empleaba en caminar o ir a la playa, al cine, o la actividad que encontrara en el momento.

Para nosotros había un doble esfuerzo: integrarnos a la vida de los cubanos y a la de los angolanos, tierra en donde desarrollamos nuestro internacionalismo, además de sufrir nuestro propio destierro.

Para con los cubanos, significaba además del compromiso laboral, compartir un modo de vida que ellos mantenían en Angola: los domingos «rojos», las reuniones del equipo de trabajo con informes mensuales del cumplimiento de las tareas, la preparación de las metas a alcanzar en lo inmediato, las reuniones de estudio de temas de actualidad política referido fundamentalmente al acontecer en Cuba, involucrarnos en las actividades de los Comités de Defensa de la Revolución (estructura que ellos mantenían en Angola). Compartimos y vivimos su cotidianidad, las comidas diarias, los paseos, las reuniones festivas donde los «boleros» resonaban siempre (música que había hecho furor en determinada época en Montevideo), la nostalgia por la patria, la familia, los amigos. Los detalles de la vida diaria nos interpelaban permanentemente: dónde estoy? ¿añoro el arroz y la yuca como les pasa a ellos o las papas fritas?[17]

A los cubanos les preocupaba que quedara claro que si morían en Angola llevaran sus restos a su patria, situación que nosotros no queríamos ni podíamos pensar.

Con los angolanos era igual pero

[17] La comida era muy escasa. Todo el contingente cubano recibía: un vaso de leche al desayuno y dos comidas diarias al medio día y a la noche, iguales, muy escasas, pero seguras, que se aportaban desde Cuba.

desde otros parámetros. Con ellos compartimos otra cotidianidad quizás más parecida a la nuestra (o así lo veíamos por constituir nuestro país de destino). Por ejemplo, había palabras que significaban lo mismo, «buraco», «gayola»; frutos como pitanga, mburucuyá; nombres que nos traían a Montevideo: «Massangano».[18] Estando en Bie (ciudad a la que se iba solamente en avión) en una conmemoración popular la gente empezó a cantar las canciones revolucionarias de los españoles. Mi asombro fue muy grande, mi emoción me llevó a los años '60 cuando en nuestros actos públicos, y especialmente en las reuniones conmemorativas que hacíamos en nuestro Partido, recordábamos las luchas de los pueblos a través de las canciones de las brigadas revolucionarias españolas y de los partisanos. El tango que se bailaba muy parecido a como lo hacíamos en Montevideo, el carnaval (el rey y la reina, el escobero, la manera de atarse las zapatillas-alpargatas pero con los rostros pintados de blanco). Aunque también teníamos desencuentros: «exquisitos» cuyo significado era diferente (raro, feo) y nos provocaba hilaridad, no sé por qué.

Las playas eran hermosas, el agua oceánica, fría y transparente nos acercaba a una imagen que conservábamos si habíamos pasado por las arenas de Rocha donde ya asoma el Océano Atlántico. Una compañera un día comentó: *«los milicos no se imaginaban que el exilio en Angola podía tener aspectos tan placenteros como venir a la playa, de lo contrario no nos hubieran dejado salir».* Estábamos en el hemisferio Sur y compartíamos (muy a la distancia) océano y cielo común. A los amigos cubanos les maravillaba la «vía láctea» y para nosotros era parte de nuestra cotidianidad.

En realidad de lo que se trataba era, de rodearnos de tramas que nos permitieran la continuidad de la identidad, tratar de «evitar» la fractura que calaba muy hondo en cada rincón de nuestra personalidad.

El exilio es un desafío permanente entre la integridad del ser y la discontinuidad que marcaba la separación de lo conocido e incorporado anteriormente, con el riesgo de quedar cristalizados en situaciones concretas sin poder escapar de ellas.

Este desafío se realizaba dentro de una realidad social brutal y a veces descarnada, que incluía la insatisfacción de las necesidades básicas como el hambre, común denominador que golpeaba duro (pero más aún a los angolanos que llevaban 5 siglos de colonialismo), o convivir con la situación de guerra permanente a causa de las acciones de las fuerzas contrarrevolucionarias y de los ataque sudafricanos a la población civil, la malaria.

Era necesario preservar fundamentalmente nuestros valores éticos, nuestras costumbres, y por sobre todo nuestra humanidad, situación que era «facilitada» por la condición de internacionalistas proletarios.

Vivíamos en un permanente re-armar nuestro ser tan golpeado y expuesto a situaciones límites; puesta a prueba de valores, sentimientos, reacciones de nuestro «yo» (y de los otros «yo»), que se sucedían con la ausencia inmediata de nuestros soportes ideales, que cada día estaban más difusos. Era necesario integrar «otros» diferentes. Estos diferentes se buscaban por las similitudes que nos dieran apoyos para continuar.

En los cubanos encontrábamos familia, se conformaron en nuestros «provee-

[18]Me recuerda una calle de Montevideo que no sabía porqué se llamaba así y allí es una localidad distante a unos 300Km de la capital donde desarrollamos un trabajo voluntario junto con los cubanos de esa Provincia., cuando estuve viviendo allí.



dores externos», nuestro grupo primario; los angolanos nos permitían recobrar y revivir los rasgos de nuestra identidad (palabras, lugares, costumbres).

De esta manera y lentamente, como militantes internacionalistas llevados a Angola por las brigadas cubanas, se va perfilando nuestra actividad permanente que teje lazos perdurables entre los pueblos.

Tanto los cubanos como los angolanos nos ayudaron en medio de la «catástrofe social» que sufríamos todos los uruguayos, al ser reconocidos inmediatamente como colectividad humana, como individuos humanos con capacidad para construir una sociedad libre, y esto fue un aporte invalorable que nos permitió salir del «no lugar» al que nos subsumieron desde antes de salir del Uruguay.

Conclusiones

Esta tarea emprendida por la Brigada del PCU en Angola confirma y reafirma en la práctica la validez de la concepción internacionalista de los trabajadores, tan necesaria en la construcción de una sociedad más justa.

Esta experiencia de cuatro años nos deja varias interrogantes para continuar analizando, pero también una certeza en la respuesta a cómo es posible que todo cobre sentido, que nuestra humanidad sea restablecida en una realidad económica y social tan diferente a la vivida en nuestro país. Creo que aquí se presenta la capacidad que como seres tenemos para sobrevivir y reconstruir nuestra historia, que quizás esté más allá de las identificaciones primarias y que se vincule con el deseo de sobrevivencia y quizás también por el modo de inserción en dicha sociedad, la cual nos reconoce a partir de nuestra tarea internacionalista.

De esta forma podemos afirmar entonces, que una de las grandes propiedades del internacionalismo proletario (y quizás Marx lo hubiera entendido de esta forma a través de su concepción ontológica del ser genérico) nos permite rápidamente recobrar esa identidad humana, aproximándonos al ser social y por tanto al ser individual, recuperando -a través del trabajo- el sentido del ser, que como exiliado el esfuerzo a realizar para conquistarla es mucho mayor por su lugar de permanente exclusión. El internacionalismo que venía matrizado por la fragmentación que nos impuso la dictadura, nos permitió *transformar la dura y difícil circunstancia del exilio en una fuente renovada*[19] para la construcción de una sociedad digna. · ⊜

[19] E. Rodríguez, en Revista «Estudios» Nº 74, enero de 1980.

BIBLIOGRAFÍA

DUTRÉNIT, Silvia y otros «Tiempos de Exilio. Memoria e historia de españoles y uruguayos» Textual 2008.

DUTRÉNIT, Silvia, coordinadora «El Uruguay del exilio, gente, circunstancias, escenarios» Ed. Trilce 2006.

GONZALEZ, Fermín. «El manifiesto comunista y el internacionalismo: un mundo a ganar». En «Siglo y medio del Manifiesto Comunista, ¿superación, vigencia, reactualización?» Memorias del Primer Seminario «Marx Vive», realizado en la Universidad Nacional de Colombia - Bogotá - 26 al 28 de agosto de 1998. Versión digital en:www/espacio crítico.com

MALLO, Susana. «Violencia, conciencia y memoria. Los restos de la dictadura». En Memorias para armar, tres. Ed. Senda 2003 1ª edición

MARX, Karl. «Manuscritos» Ed. Altaya - 1993.

MARX - ENGELS «Manifiesto do Partido comunista» Ed. Avante. Lisboa 1975

MARKARIAN, Vania. «De la lógica revolucionaria a las razones humanitarias: la izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos (1972.1976)». en Cuadernos del CLAEH 2ª serie año 27 - Año 2004

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA. «Memoria, dictadura y derechos humanos. Ponencias del curso de agosto de 2009.

SERPAJ. Cap. 2 «Más allá de la prisión: el exilio y la solidaridad internacional» en versión digital del Libro «Uruguay nunca más» 3ª ed. 1989.

ULRIKSEN de VIÑAR, Maren -compiladora- «Memoria social, fragmentaciones y responsabilidades» Ed. Trilce 2001.

VIÑAR Maren y Marcelo «Fracturas de memoria *Crónicas para una memoria por venir*» Ed. Trilce, versión digital año 1973.

YAFFÉ, Jaime «Experiencia del exilio: la brigada uruguaya en Angola» entrevista a F. Rama en «Cuadernos de la Historia Reciente» - Nº 1 Ed. de la Banda Oriental, 2006.

* Asistente Social, diplomada en Trabajo Social Familiar. Ex- docente del Dpto. de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar (Supervisora en Trabajo Social y docente en Metodología de la Intervención Profesional). En Angola: Cooperante de la Secretaría para los Asuntos Sociales en la tarea con adolescentes y jóvenes así como en comunidades rurales y urbanas. Cooperante en el Ministerio de la Planificación para el desarrollo de comunidades rurales.

En Inau: supervisora de Trabajadores Sociales y encargada del Dpto de Trabajo Social.

DOCUMENTO

Antonio Gramsci: Utopía [25-VII-1918]*



Las constituciones políticas están en necesaria dependencia respecto de la estructura económica, de las formas de producción y cambio. Con el simple enunciado de esa fórmula creen muchos tener resuelto todo problema político e histórico, poder impartir lecciones a diestra y siniestra, poder juzgar sin más los acontecimientos y llegar, por ejemplo, a la conclusión siguiente: Lenin es un utópico, los infelices proletarios rusos viven en plena ilusión óptica, les espera implacablemente un despertar terrible.

La verdad es que no existen dos constituciones políticas iguales entre sí, del mismo modo que no existen dos estructuras económicas iguales. La verdad es que la fórmula en cuestión no es en modo alguno seca expresión de una ley natural que salte a la vista. Entre la premisa (estructura económica) y la consecuencia (constitución política) hay relaciones nada simples ni directas, y la historia de un pueblo no se documenta sólo con los hechos económicos. Los nudos causales son complejos y enredados; para desatarlos hace falta el estudio profundo y amplio de todas las actividades espirituales y prácticas, y ese estudio no es posible sino después de que los acontecimientos se hayan sedimentado en una continuidad, es decir, mucho tiempo después de que ocurran los hechos. El estudioso puede afirmar con seguridad que una constitución determinada no se impondrá

victoriosamente (no durará permanentemente) si no se adhiere de modo indisoluble e intrínseco a una estructura económica determinada, pero su afirmación no tiene más valor que el que tienen los indicios genéricos: ¿cómo podría saber, en efecto, mientras se desarrollan los hechos, cuál es el modo preciso según el cual se asentará aquella dependencia? Las incógnitas son más numerosas que los hechos conocidos y controlables, y cualquiera de esas incógnitas es capaz de derribar una inducción aventurada. La historia no es un cálculo matemático: no existe en ella un sistema métrico decimal, una numeración progresiva de cantidades iguales que permita las cuatro operaciones, las ecuaciones y la extracción de raíces. La cantidad (estructura económica) se convierte en ella en cualidad porque se hace instrumento de acción en manos de los hombres, de los hombres, que no valen sólo por el peso, la estatura y la energía mecánica desarrollable por los músculos y los nervios, sino que valen especialmente en cuanto son espíritu, en cuanto sufren, comprenden, gozan, quieren o niegan. En una revolución proletaria la incógnita «humanidad» es más oscura que en cualquier otro acontecimiento. Nunca se ha estudiado, y acaso era imposible estudiarla, la espiritualidad difusa del proletariado ruso, igual que la de los demás proletariados en general. El éxito o el fracaso de la revolución podrá darnos un documento importante acerca de su capacidad de crear historia; por ahora, lo único que puede hacerse es esperar.

El que no espera, sino que quiere formular enseguida un juicio definitivo, se propone otros fines: fines políticos actuales, fines que conseguir entre los hombres a los cuales se dirige su propaganda. Afirmar que Lenin es un utopista no es un hecho de cultura, no es un juicio histórico: es un acto político actual. Afirmar, tan secamente, que las constituciones políticas, etc., no es un hecho de doctrina, es el intento de suscitar una mentalidad determinada para que la acción se oriente de un modo determinado y no de otro.

Ningún acto deja de tener resultados en la vida, y el creer en una teoría, y no en otra, tiene en la acción reflejos particulares: también el error deja huellas, porque, divulgado y aceptado, puede *retrasar* (no impedir) la consecución de un fin.

Y eso prueba que lo que determina directamente la acción política no es la estructura económica, sino la interpretación que se dé de ésta y de las llamadas leyes que rigen su desarrollo. Esas leyes no tienen nada en común con las leyes naturales, aunque tampoco las leyes naturales son datos de hecho objetivos, sino sólo construcciones del pensamiento, esquemas útiles prácticamente por comodidad de estudio y de enseñanza.

Los acontecimientos no dependen del arbitrio de un individuo, ni tampoco del de un grupo, aunque sea numeroso: dependen de las voluntades de muchos, las cuales se manifiestan por el hecho de hacer o no hacer ciertas cosas y por las actitudes espirituales correspondientes, y dependen de la conciencia que tenga una minoría de esa voluntad, y de la capacidad de orientarlas más o menos hacia una finalidad común, tras haberlas encuadrado en los poderes del Estado.

¿Por qué la mayoría de los individuos realiza sólo determinados actos? Porque los individuos no tienen más objetivo social que la conservación de su propia integridad fisiológica y moral: por eso se adaptan a las circunstancias, repiten mecánicamente algunos gestos que, por experiencia propia o por la educación recibida (producto de la experiencia ajena), han resultado adecuados para conseguir el fin deseado: poder vivir. Este parecido de los actos de la mayoría produce también una analogía de efectos, da a la ac-

tividad económica cierta estructura: así nace el concepto de ley. Sólo la persecución de una finalidad superior corroe esa adaptación al ambiente: si el objetivo humano no es ya el puro vivir, sino un vivir cualificado, se realizan esfuerzos mayores y, según la difusión de ese objetivo humano superior, se consigue transformar el ambiente, se instauran jerarquías nuevas, distintas de las existentes para regular las relaciones entre los individuos y el Estado, tendientes a ponerse permanentemente en el lugar de esas para realizar ampliamente el fin humano superior.



El que entienda esas seudo-leyes como algo absoluto, ajeno a las voluntades singulares, y no como una adaptación psicológica al ambiente, debida a la debilidad de los individuos (a su falta de organización y, por tanto, a la incertidumbre acerca del futuro), no podrá imaginar que la psicología sea capaz de cambio y que la debilidad pueda transformarse en fuerza. Y, sin embargo, eso es lo que ocurre, y entonces se quiebra la ley, la seudoley. Los individuos salen de su soledad y se asocian. Pero, ¿cómo procede ese proceso asociativo? Tampoco es posible entenderlo corrientemente, sino según el inadecuado esquema de la ley absoluta, de la normalidad, y entonces, cuando, por lentitud del ingenio o a causa del prejuicio, la ley no salta en seguida a la vista, se juzga y decreta: utopistas, utopistas.

Lenin es, pues, un utopista, el proletariado ruso, desde el día de la Revolución bolchevique hasta hoy, vive en plena utopía, y hay un despertar terrible que le espera inexorablemente.

Si se aplican a la historia rusa los esquemas abstractos, genéricos, constituidos para poder interpretar los momentos del desarrollo normal de la actividad económica y política del mundo occidental, la ilación tiene que ser por fuerza la descrita. Pero todo fenómeno histórico es «individuo»; el desarrollo se rige por el ritmo de la libertad; la investigación no debe serlo de la necesidad genérica, sino de la necesidad particular. El proceso de causación debe estudiarse de un modo intrínseco a los acontecimientos rusos, no desde un punto de vista genérico y abstracto.

Indudablemente hay en los acontecimientos de Rusia una relación de necesidad, y de necesidad capitalista: la guerra ha sido la condición económica, el sistema de vida práctica que ha determinado el nuevo Estado, que ha dado necesariamente sustancia a la dictadura del proletariado: la guerra que *la atrasada Rusia ha tenido que realizar en las mismas formas que los Estados capitalistas más adelantados*.

En la Rusia patriarcal no podían producirse esas concentraciones de individuos que se producen en un país

industrializado y que son la condición de que los proletarios se conozcan entre ellos, se organicen y tomen conciencia de su propia fuerza de clase que puede orientarse a la consecución de un objetivo humano universal. Un país de agricultura intensiva [11] aísla a los individuos, hace imposible una conciencia uniforme y difusa, imposibilita las unidades sociales proletarias, la conciencia concreta de clase que da la medida de las propias fuerzas y la voluntad de instaurar un régimen permanentemente legitimado por esa fuerza.

La guerra es la concentración máxima de la actividad económica en las manos de pocos (los dirigentes del Estado), y le corresponde la concentración máxima de los individuos en los cuarteles y en las trincheras. Rusia en guerra era realmente el país de Utopía: con unos hombres de la época de las invasiones bárbaras, el Estado ha creído que iba a poder llevar a cabo una guerra de técnica, de organización, de resistencia espiritual, actividad sólo posible para una humanidad cohesionada cerebral y físicamente por el taller y la máquina. La guerra era la utopía, y la Rusia zarista y patriarcal se ha desintegrado al quedar sometida a la altísima tensión de los esfuerzos que se había impuesto y que le había impuesto el eficaz enemigo. Pero las condiciones artificialmente suscitadas por la inmensa potencia del Estado despótico han producido las consecuencias necesarias: las grandes masas de individuos socialmente solitarios, una vez concentradas en un reducido espacio geográfico, han desarrollado sentimientos nuevos, han desarrollado una solidaridad humana inaudita. Cuanto más débiles se sentían antes, en el aislamiento, y cuanto más se doblegaban al despotismo, tanto más grande fue la revelación de la fuerza colectiva existente, tanto más poderoso y tenaz el deseo de conservarla y de construir sobre ella la sociedad nueva.

La disciplina despótica se evaporó: empezó un periodo de caos. Los individuos intentaban organizarse, pero ¿cómo? ¿Y cómo conservar la unidad humana que se había creado en el sufrimiento?

El filisteo levanta entonces la mano y contesta: la burguesía tenía que reintroducir orden en el caos, porque siempre ha sido así, porque a la economía patriarcal y feudal sucede siempre la economía burguesa y la Constitución política burguesa. El filisteo no ve salvación fuera de los esquemas preestablecidos, no concibe la historia sino como un organismo natural que atraviesa momentos de desarrollo fijos y previsibles. Si siembras una bellota, puedes estar seguro de que no nacerá más que un brote de encina, el cual crece lentamente y no da frutos hasta pasados muchos años. Pero ni la historia es una tierna encina ni bellotas los hombres.

¿Dónde estaba en Rusia la burguesía capaz de realizar esa tarea? Y si su dominio es una ley natural, ¿cómo es que esa ley natural no ha funcionado?

Esa burguesía no se ha visto: pocos fueron los burgueses que intentaron imponerse, y, además, se les barrió. ¿Debían vencer, debían imponerse aunque fueran pocos, incapaces y débiles? ¿Pero con qué santo aceite los habían ungido a esos infelices para que tuvieran que triunfar incluso perdiendo? ¿Es que el materialismo histórico no va a ser más que una reencarnación del legitimismo, de la doctrina del derecho divino?

El que considera a Lenin utopista, el que afirma que el intento de la dictadura del proletariado en Rusia es un intento utópico, no puede ser un socialista consciente, porque no ha construido su cultura estudiando la doctrina del materialismo histórico: es un católico, hundido en el Syllabus. Él es el único y auténtico utopista.

Pues la utopía consiste en no conse-

guir entender la historia como desarrollo libre, en ver el futuro como un sólido ya perfilado, en creer en planes preestablecidos. La utopía es el filisteísmo, tal como lo ridiculizó Enrique Heine: los reformistas son los filisteos y los utopistas del socialismo, igual que los proteccionistas y los nacionalistas son los filisteos y los utopistas de la burguesía capitalista. Enrique von Treitschke es el representante máximo del filisteísmo alemán (y los estatólatras alemanes son sus hijos espirituales), igual que Augusto Comte e Hipólito Taine representan el filisteísmo francés y Vicenzo Goberti el italiano. Son los que predican las misiones históricas nacionales, o creen en las vocaciones individuales; son todos los que hipotecan el futuro y creen encarcelarlo en sus esquemas preestablecidos, los que no son capaces de concebir la divina libertad y gimen continuamente ante el pasado porque los acontecimientos se desarrollaron *mal*.

No conciben la historia como desarrollo libre –de energías libres, que nacen y se integran libremente– distinto de la evolución natural, igual que los hombres y las asociaciones humanas son distintos de las moléculas y de los agregados de moléculas. No han aprendido que la libertad es la fuerza inmanente de la historia, que destruye todo esquema preestablecido. Los filisteos del socialismo han reducido la doctrina socialista a la bayeta del pensamiento, la han ensuciado y se vuelven furiosos contra los que, en su opinión, no la respetan.

En Rusia la libre afirmación de las energías individuales y asociadas ha aplastado los obstáculos de las palabras y los planes preestablecidos. La burguesía ha intentado imponer su dominio y ha fracasado. El proletariado ha asumido la dirección de la vida política y económica y realiza su orden. Su orden, no el socialismo, porque el socialismo no se impone con un *fiat* mágico: el socialismo es un desarrollo, una evolución, de momentos sociales cada vez más ricos en valores colectivos. El proletariado realiza su orden constituyendo instituciones políticas que garanticen la libertad de ese desarrollo, que aseguren la permanencia de su poder.

La dictadura es la institución fundamental que garantiza la libertad, que impide los golpes de mano de las minorías facciosas. Es garantía de libertad porque no es un método que haya que perpetuar, sino que permite crear y consolidar los organismos permanentes en los cuales se disolverá la dictadura después de haber cumplido su misión.

Después de la revolución, Rusia seguia sin ser libre, porque no existían garantias de la libertad, porque la libertad no se había organizado todavía.

El problema consistía en suscitar una jerarquía, pero abierta, que no pudiera cristalizar en un orden de casta y de clase.

De la masa y el número había que pasar al uno, de tal modo que existiera una unidad social, que la autoridad fuera sólo autoridad espiritual.

Los núcleos vivos de esa jerarquía son los Soviet y los partidos populares. Los Soviet son la organización primordial que hay que integrar y desarrollar, y los bolcheviques se convierten en partido de gobierno porque sostienen que los poderes del Estado tienen que depender de los Soviet y ser controlados por ellos.

El caos ruso se reorganiza alrededor de esos elementos de orden: empieza el orden nuevo [12]. Se constituye una jerarquía: de la masa desorganizada y en sufrimiento se pasa a los obreros y a los campesinos organizados, a los Soviet, al partido bolchevique y a un hombre: Lenin. Esa es la gradación jerárquica del prestigio y de la confianza, que se ha formado espontáneamente y se mantiene por elección libre.

¿Dónde está la utopía de esa espon-

taneidad? Utopía es la autoridad, no la espontaneidad, y es utopía en cuanto se convierte en carrerismo, en cuanto que se transforma en casta y cree ser eterna: la libertad no es utopía, porque es aspiración primordial, porque toda la historia de los hombres es lucha y trabajo por suscitar instituciones sociales que garanticen el máximo de libertad.

Una vez formada, esa jerarquía desarrolla su lógica propia. Los Soviet y el partido bolchevique no son organismos cerrados: se integran continuamente. He ahí el dominio de la libertad, he ahí las garantías de la libertad. No son castas, son organismos en desarrollo constante. Representan la progresión de la conciencia, representan la organizabilidad de la sociedad rusa.

Todos los trabajadores pueden formar parte de los Soviet, todos los trabajadores pueden influir para modificarlos y conseguir que sean más expresivos de sus voluntades y de sus deseos. La vida política rusa se orienta de tal modo que tiende a coincidir con la vida moral, con el espíritu universal de la humanidad rusa. Se produce un intercambio continuo entre esas fases jerárquicas: un individuo sin formar se afina en la discusión para la elección de su representante en el Soviet, y él mismo puede ser ese representante; él controla esos organismos porque siempre los tiene a la vista, junto a él en un mismo territorio. Así cobra sentido de la responsabilidad social, se convierte en ciudadano activo en la decisión de los destinos de su país. Y el poder y la conciencia se extienden por medio de esa jerarquía desde el individuo hasta la muchedumbre, y la sociedad es como nunca se presentó en la historia.

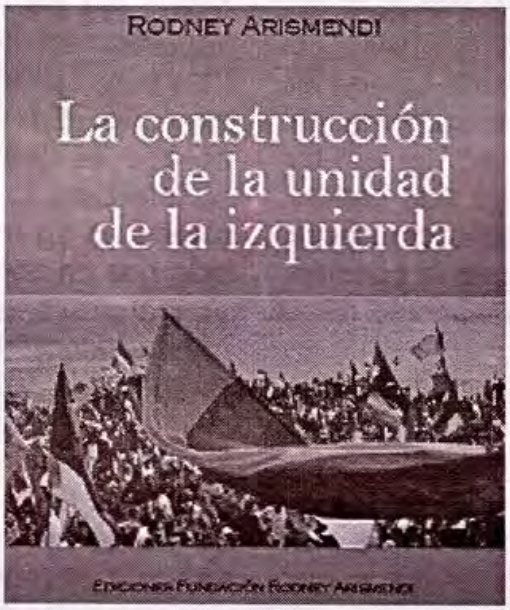
Tal es el ímpetu vital de la nueva historia rusa [13]. ¿Qué hay en ello de utópico? ¿Dónde está el plan preestablecido cuya realización se hubiera decidido incluso contra las condiciones de la economía y de la política? La Revolución rusa es el dominio de la libertad: la organización se funda por espontaneidad, no por el arbitrio de un «héroe» que se impusiera por la violencia. Es una elevación humana continua y sistemática, que sigue una jerarquía, la cual crea en cada caso los organismos necesarios para la nueva vida social.

Pero entonces ¿no es el socialismo?... No, no es el socialismo en el groserísimo sentido que dan a la palabra los filisteos constructores de proyectos mastodónticos [14]; es la sociedad humana que se desarrolla bajo el control del proletariado. Cuando éste se haya organizado en su mayoría, la vida social será más rica en contenido socialista que ahora, y el proceso de socialización irá intensificándose y perfeccionándose constantemente. Porque el socialismo no se instaura en fecha fija, sino que es un cambio continuo, un desarrollo infinito en régimen de libertad organizada y controlada por la mayoría de los ciudadanos, o sea, por el proletariado. ·

[11] presumible lapsus por 'extensiva'
[12] 'Orden nuevo', *Ordine nuovo*, es expresión de las más características del pensamiento de Gramsci, particularmente en este período. Será nombre del semanario por él dirigido, en 1919-1920, del diario oficial del P.C.d'I. (desde enero de 1921) y de la revista quincenal dirigida por Gramsci desde Viena posteriormente.
[13] 'slancio vitale' (= 'élan vital', Bergson)]
[14]- Alusión al «proyecto socialista» preparado por la dirección del P.S.I. para hacer frente a la presión del ala comunista del partido, que presentaba el modelo bolchevique. Como curiosidad puede recordarse que el encargado de redactar el proyecto fue Bombacci, luego miembro de la fracción comunista, posteriormente expulsado del P.C.d'I. y, finalmente, colaborador con el fascismo.
* Fuente: http://www.gramsci.org.ar

Nueva edición de "La construcción de la unidad de la izquierda"

Medio siglo de elaboración arismendiana
Esperada segunda edición



El jueves 18 de marzo de 2010, en el Teatro de la Facultad de Artes de la Universidad de la República, en Montevideo, se presentó, por parte de la Fundación Rodney Arismendi, la segunda edición del libro **"La construcción de la unidad de la izquierda"**, selección de textos de Rodney Arismendi publicados entre 1955 y 1989.*

La apertura estuvo a cargo del Prof. Ruiz Pereyra Faget y disertaron el periodista Niko Schvarz, la Lic. Ana María Vignoli y el Ing. Quím. Jorge Brovetto.

En su invitación, la Fundación Rodney Arismendi, explica: "La obra sintetiza medio siglo de elaboración arismendiana sobre lo que se ha denominado la vía uruguaya al socialismo y resulta esclarecedora de los hitos principales del proceso de construcción del Frente Amplio".

Revista Estudios, participante en tal acontecimiento, compromete su reflejo en el próximo Nº 125 de la revista.

* Este número de Revista Estudios, en recordación de los 20 años del fallecimiento de Arismendi, publica en sus primeras páginas una de las selecciones de la primera edición del libro.

El Pulga

El favorito de Julio E. Suárez (Peloduro)



La Jungla. 1943

Esta imagen muestra al Pulga, el maestro de los análisis internacionales, una creación única de Julio E. Suárez.

Tal como lo presenta Cuque Sclavo en la edición de la Junta Departamental de Montevideo dedicada a su rememoración y sus personajes principales titulada "Peloduro" en 1996, "Julio Emilio Suárez Sedraschi nació en Salto el 16 de setiembre de 1909. Murió en Montevideo el 15 de agosto de 1965. (...) El 28 de julio de 1943 aparece por primera vez su revista Peloduro". Publicó en Marcha, El Plata, El Nacional, Época, El Popular, Justicia. "Humorista y artista sin concesiones, nunca supo concebir una revista comercial al estilo de las Rico Tipo de su época. Por otra parte, su revista estuvo siempre mal distribuida y jamás contó con apoyo publicitario alguno.

La militancia ideológica no fue ajena al fracaso de varias épocas. (...) Tanta tarea le hizo postergar su vocación plástica. Y quizás también la literaria, aunque ésta también pudo compensarla a través de sus editoriales pelodurianos, sus charlas con Juan Julio o sus sesudos Comentarios Internacionales de El Pulga.

Eso, sin hablar de su sempiterno Diccionario del Disparate, escrito por Pepe Lepepe, una verdadera cantera de humor de todos los estilos y corrientes. Existe una calle con su nombre. No tiene monumento ni le hubiese gustado. No le gustaban los homenajes. Siempre dijo que cuando quisiesen recordarlo lo hicieran con un asado".

Del Diccionario del Disparate:

América: Una de las seis partes del mundo. Se extiende desde allá arriba hasta aquí abajo, entre el Atlántico que la separa de Europa y África, el Pacífico que la separa de Asia y Oceanía y la Democracia Occidental y Cristiana que la separa del resto del mundo. Consta de dos partes, a saber: la parte de arriba y la parte de abajo. La parte de arriba se llama la Colosa del Norte y la parte de abajo se conoce por Hispano-América, América Latina o América Lapobre. Arriba se habla inglés y abajo, diversos dialectos derivados del español. En confraternal intercambio, no obstante, arriba aprendieron a decir "maccanudou" y abajo "yes". Su economía común se divide equitativamente en: negocios arriba y sudores abajo. Por una fatalidad geográfica inevitable, es decir por la Ley de Gravedad y de Dios, la de arriba pesa sobre la de abajo. ■